



CUAUHIMALPAN
DONDE SE CORTA LA MADERA

CUAUHITL= az boveda, madera
MA= cortar
INTLI= despliegue



El concreto sobre las astillas.
Estética urbana de Cuajimalpa:
crónica gráfica de una transformación.

Ana Cecilia Flores Jáuregui



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS
POSGRADO EN ARTES VISUALES

**“El concreto sobre las astillas.
Estética urbana de Cuajimalpa:
crónica gráfica de una transformación.”**

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Artes Visuales
presenta
Ana Cecilia Flores Jáuregui

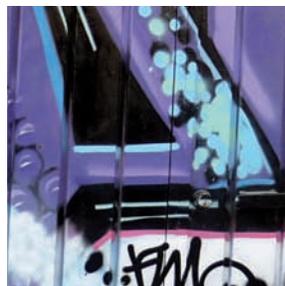
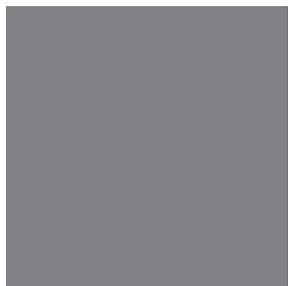
Directora de Tesis
Dra. Laura Castañeda García

México D.F., febrero 2011

UN/M
POSGRADO
Artes Visuales 

A todos aquellos que, de alguna u otra manera, fueron cómplices en este proyecto:
gracias.

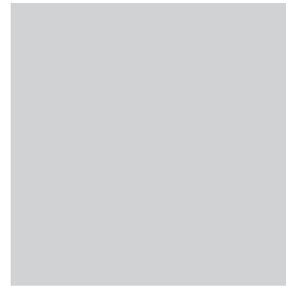
Índice



	Introducción	6
	Estética urbana, arte y apropiación espacial	
	1.1- El “caldo de cultivo”: el espacio urbano	13
	1.2- Configuración de la estética urbana	19
	1.3- Un acercamiento entre arte y apropiación espacial	27
	Explorando el paisaje urbano de Cuajimalpa	
	2.1- Un texto en espera de un lector	46
	2.2- Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense	53
	El caso Santa Fe	
	3.1- Un espacio en Cuajimalpa concebido como proyecto global	59
	3.2- Santa Fe, paisaje de contradicciones, paisaje transurbano	68
	Rastreando la dimensión simbólica	
	4.1- Cuajimalpa desde coordenadas imaginadas	91
	Consideraciones finales	136
	Fuentes de consulta	140



Introducción



Por un lado, existe un Cuajimalpa que cuenta con una gran cantidad de inversión inmobiliaria, comercial y de servicios; pero por el otro, nos enfrentamos a una comunidad que no se libera del todo de sus configuraciones tradicionales.

Localizada al suroeste de la Ciudad de México, Cuajimalpa es una de las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal. El nombre de este lugar viene de la palabra náhuatl *Cuauhximalpan*, lugar donde se labra o talla la madera. Tenemos en cuenta que de las ocho mil hectáreas de las que se compone esta delegación, el 80% son de reserva ecológica.

Ahora bien, a partir de la década de los ochenta, esta comunidad experimenta, con mayor intensidad, una gran cantidad de cambios que se han visto reflejados en su estética urbana. Se ha transformado, de una zona apartada, de difícil acceso, boscosa y rural, a una zona de crecimiento acelerado, con permutaciones significativas en densidad poblacional y mayor inversión privada. Sin embargo, y paralelamente a esta urbanización, se han desencadenado fuertes contrastes: por un lado, existe un Cuajimalpa que cuenta con una gran cantidad de inversión inmobiliaria, comercial y de servicios; pero por el otro, nos enfrentamos a una comunidad que no se libera del todo de sus configuraciones tradicionales, por lo que se suscitan constantemente, problemáticas ecológicas, políticas, sociales y culturales.

A su vez, el pensamiento colectivo de los habitantes nativos se perfila como un desconcierto ante una comunidad que se moderniza rápidamente, pero que acarrea consigo, mayor contaminación, desplazamientos, inseguridad, desigualdad, deficiencias en infraestructura y caos.

Estas problemáticas se revelan y manifiestan en el paisaje y estética urbana de este territorio. Éstos expresan la manera de vivenciar el entorno local e implican formas diferenciadas de apropiación y utilización del espacio urbano, por ello son pasajeros y se encuentran en constantes cambios. La forma en que se utiliza una calle, una fachada, un poste, una esquina, una barda; es lo que cambia y modifica el paisaje urbano y por lo tanto, su estética.

De esta manera, la estética urbana de Cuajimalpa es el reflejo de las mutaciones culturales, políticas y sociales, producto de los fenómenos de crecimiento urbano que se han ido gestando en los últimos años. Es también una reacción ante los cambios que se generan entre lo tradicional y lo moderno; así como la coexistencia de múltiples prácticas e imaginarios, producto de las vivencias y problemáticas sociales que protagonizan sus habitantes y usuarios.

La estética urbana se conforma así, como el producto de muchos y diversos actos individuales y la interconexión de éstos (Friedman, 2003). Como resultado de una transformación incesante, la historia de estos actos individuales narra el proceso de vida de Cuajimalpa.

Como oriunda y habitante de este lugar lo conozco bien, lo gozo y lo sufro. Participo en su acontecer diario y en definitiva, me rige el apego que, tarde o temprano, nos demanda el lugar de origen. Por ello me pareció honesto y motivador trabajar con algo tan cercano a mi experiencia personal; a su vez, esto es lo que ha hecho viable el acceso a esta investigación.

En este trabajo abordo una crónica gráfica que da cuenta de las transformaciones y mutaciones que presencio y vivo cotidianamente en el paisaje urbano de mi comunidad. Mi trabajo busca ofrecer una lectura de la estética urbana de Cuajimalpa y de sus actores, así como de la manera en que sus habitantes-usuarios perciben, habitan conviven y se apropian de su espacio.

Actualmente, el análisis de las ciudades y sus fragmentos, requiere imaginar y desarrollar nuevos enfoques y puntos de partida. De tal suerte que me he va-

lido de una combinación de técnicas de investigación. Este trabajo se inscribe así, entre la relación interdisciplinar del Arte y la Antropología social. Estos diferentes enfoques permiten aprovechar el cúmulo importante de información empírica, generada a través de estas prácticas; así como acceder a las experiencias cotidianas que se tejen en los diversos espacios, y a las percepciones e imaginarios que se suscitan entre los habitantes y su entorno.

La estética urbana se conforma así, como el producto de muchos y diversos actos individuales y la interconexión de éstos.

Así pues, la urbe, como objeto de estudio, es un tema propio de la estética pero no único, pues tal y como afirma Peter Krieger:

En su sentido original, *aisthesis* define el proceso de la percepción sensorial, posteriormente elaborado en conceptos y categorías del entendimiento. Mediante la percepción de informaciones sensoriales se perfila la ciudad como objeto estético, en todas sus dimensiones fenomenológicas y sociológicas. De esta manera, la imagen de la ciudad sirve como entrada a la interpretación del temario urbanístico. Sin embargo, los estudios estéticos no reclaman exclusividad ni liderazgo en el análisis urbano; tan diversa como las facetas de la ciudad misma, lo es también, la investigación sobre ella. Sin duda, la imagen megalopolitana es un catalizador del conocimiento que sólo funciona con la integración de los parámetros, metodologías y perspectivas de otras disciplinas. (Krieger, 2006, p. 15).

La integración, de los matices propios de estas disciplinas, me ha permitido ampliar y enriquecer mi experiencia urbana para llevar a cabo este proyecto. De esta manera, la relación con la Antropología social cobra sentido al entender que para analizar la condición

urbana, es importante el estudio del espacio como resultado de un proceso de producción social. Es decir, pensar la ciudad como un territorio que guarda y muestra las huellas de la historia de los hombres que la han habitado; conformada, pero también conformadora de la vida de sus habitantes. Una realidad de múltiples dimensiones pero también, de múltiples actores (Safa, 1993).

Por su parte, no debemos olvidar que la estética urbana es una forma de expresión del hombre a través de sus ciudades. Refleja modos de conducta y de utilización de estos espacios, que dan cuenta del acontecer cotidiano y de las formas de actuar y de pensar de los habitantes de una comunidad. Todas las formas de comunicación visual: esquinas, fachadas, edificios, puestos ambulantes, yuxtaposición de anuncios, etc., son determinantes en el comportamiento colectivo.

Para entender la relación entre el espacio urbano y el acontecer cotidiano, así como para examinar la concepción, percepción y la diversidad de los usos del espacio, se ha requerido de una aproximación cualitativa y empírica. Ésta me ha permitido revalorar la dimensión cultural y simbólica de la experiencia citadina, pues esta investi-

gación no sólo implica la observación y aprehensión de la estética urbana, sino también, de las conductas humanas, imaginarios, formas de apropiación y utilización; así como de la cotidianidad, que involucra necesariamente, sentimientos y emociones.

La perspectiva metodológica más asertiva, por la que se condujo esta investigación, fue a través de un enfoque etnográfico. Éste nos permite “hacer investigaciones de situaciones micro, enfocándose a lo local y lo cotidiano, incorporadas en los contextos macro de la realidad urbana como es la ciudad”. (Tamayo y Wildner, 2005, p. 34).

En lo que respecta a la estrategia de producción en torno a la crónica gráfica, ésta fue orientada por un doble esquema: por un lado, el trabajo sobre el discurso teórico de la experiencia urbana; por el otro y paralelamente, la interpretación de estos estudios para el trabajo artístico. Éste último encontró su sustrato, en las prácticas viajeras de derivas y flaneos, en las que se enfatiza la maximización del uso de los sentidos: ver, escuchar, oler y tocar. De esta manera, logré relacionarme con mi entorno a través de técnicas de paso ininterrumpido, de paseos azarosos, estableciendo conexiones

Esta investigación no sólo implica la observación y aprehensión de la estética urbana, sino también, de las conductas humanas, imaginarios, formas de apropiación y utilización; así como de la cotidianidad, que involucra necesariamente, sentimientos y emociones.

con las situaciones propias del lugar y adentrándome en las atmósferas.

Así pues, la práctica estética se presentó como la mejor forma para percibir, leer, reconocer, comprender y sentir este fragmento de la ciudad:

Es un ejercicio vivencial que consiste en echar a andar la capacidad perceptual personal y compartirla al servicio de la apropiación de todo recinto espacial. Es la apertura de la sensibilidad como un trayecto que hilvana los fragmentos espaciales por los que nos movemos en el mundo de la vida. El trayecto ahí es un proceso en el que el cerebro, sin dejar de participar, cede paso al corazón y a las hormonas. Por eso, en tanto que experiencia vivencial enfrenta la ambivalencia de las emociones, no sólo la alegría, el orgullo, la esperanza o el amor, sino también el enojo, la ansiedad, la tristeza o la depresión. La práctica estética amplía y enriquece la imagen personal que se tiene del espacio y de las personas. (Guzmán, 2005, p. 259).

El presente trabajo se estructuró a lo largo de 4 capítulos, desarrollados durante dos años de estancia en el posgrado.

En el primero, presento la relación entre estética urbana, arte y apropiación

espacial. Para ello fue imprescindible abordar, de primera instancia, el concepto de espacio como aquel que da cabida a la estética urbana, como generador de procesos de apropiación y que consecuentemente, alberga también, memorias, prácticas cotidianas, imaginarios, identidades y por supuesto, posibilidades estéticas. A su vez, fue necesario explicar la manera cómo se configura la estética urbana en los diferentes tipos de espacios (público, privado y semipúblico). Adicionalmente, se muestran algunos ejemplos de propuestas artísticas vinculadas con diversos procesos de apropiación espacial que se llevan a cabo en determinados espacios de la Ciudad de México. Este primer bloque pretende servir de marco conceptual para aterrizar el segundo capítulo que aborda la exploración del paisaje urbano de Cuajimalpa.

En el segundo bloque, se establece una analogía del espacio como un texto libre para interpretar; en él se enfatiza el uso de dos principales figuras viajeras: el *flâneur* y las derivas. A través de estas prácticas, se explica el desarrollo de la serie *Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense*, que es consecuencia de los diversos recorridos por mi colonia. En esta pieza se evidencian una multiplicidad de formas

Logré relacionarme con mi entorno a través de técnicas de paso ininterrumpido, de paseos azarosos, estableciendo conexiones con las situaciones propias del lugar y adentrándome en las atmósferas.

de apropiación del espacio urbano de Cuajimalpa; asimismo, se busca satirizar algunas características de su paisaje urbano, que como oriunda de este lugar, me resultan negativas.

Continuando con esta dinámica de exploración del paisaje urbano de mi delegación, llegamos al tercer capítulo. Éste aborda un caso específico: la zona de Santa Fe concebida como un proyecto global dentro del territorio tradicional de Cuajimalpa.

A lo largo de este bloque, se revisan las condiciones que detonaron el surgimiento del megaproyecto de Santa Fe y por lo tanto, la manera cómo se ha configurado su paisaje urbano. De un plan de gran importancia económica y global, se desprenden numerosos contrastes, pues nos adentramos en un espacio divisorio, segregador y excluyente. Son estas contradicciones las que dan pie para el desarrollo de la serie *Santa Fe, paisaje transurbano*. Este trabajo pretende originar una reflexión respecto a las paradojas que presenta este espacio, en relación con las zonas tradicionales aledañas.

Ahora bien, sin perder de vista que todo territorio es multidimensional y que cada espacio, y por consiguiente, toda

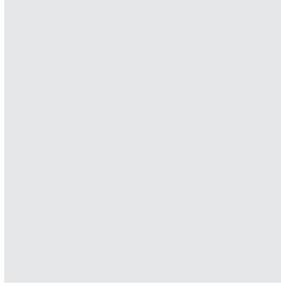
estética urbana alberga no sólo cualidades físicas, sino también dimensiones simbólicas, es cómo finalmente se concibe, el cuarto capítulo. En él, consideré necesario acceder a esta dimensión mediante el discurso de los habitantes acerca de sus propias experiencias, percepciones, prácticas espaciales y sus formas de pensar el espacio. Pretendo descubrir de esta forma, la manera cómo la gente se apropia del espacio, le otorga sentido, lo simboliza y entreteje así, una memoria colectiva.

De esta forma, a través de la serie *Cuajimalpa desde coordenadas imaginadas*, reúno los imaginarios de los habitantes de este lugar. Mediante tarjetas postales logran manifestar sus propias crónicas en torno al espacio público y privado; a sus festividades y sucesos tradicionales; a la reciente urbanización; a las diferentes formas de apropiación espacial; y a los anhelos y demandas sobre su territorio.

Por último, es importante mencionar que, en un intento por difundir el trabajo realizado durante el posgrado, gran parte de este proyecto fue registrado en una bitácora electrónica de libre acceso llamada *Entre 12 de diciembre y Ahuatenco*, localizable en: <http://12dediciembre.blogspot.com>

Referencias:

- Friedman, Y. (2003). Estética urbana. En SITAC, *Arte y Ciudad* (pp. 14-26). México: CONACULTA.
- Guzmán, V. (2005). Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 229-279). México: UAM.
- Krieger, P. (2006). Acercamientos, Fragmentos y Estructuras. En Krieger, P. (Ed.), *Megalópolis* (pp. 15-23). México: UNAM.
- Safa, P. (1993). Espacio urbano como experiencia cultural. En Estrada, M.; Nieto, R.; Nivón, E. y Rodríguez, M. (Comps.), *Antropología y ciudad* (pp. 283-295). México: CIESAS- UAM-I.
- Tamayo, S. y Wildner, K. (2005). Espacios e identidades. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 11-34). México: UAM.



Estética

urbana, arte
y apropiación
espacial



cap.



El “caldo de cultivo”: el espacio urbano

“Las ciudades son símbolo de lo posible, son un contenedor de ideas, de memorias individuales y colectivas. Son espacios de experimentación, de urbanidad como hábitos de convivir.”

Peter Krieger

¿Qué es el espacio urbano?

Responder a este cuestionamiento, indudablemente resulta complejo, pues un acercamiento a esta materia nos conduce a numerosas acepciones que a lo largo del tiempo se han desarrollado en torno a este tema. Incluso, algunos autores manejan ciertas diferenciaciones entre los conceptos de espacio, lugar y territorio; sin embargo, para efectos de este trabajo los ocuparemos como sinónimos. Es primordial esclarecer que las definiciones que aquí nos competen, y de las que hablaremos a continuación, condensan la idea del espacio urbano como un “depósito” de interrelaciones humanas, experiencias, memorias, prácticas cotidianas, identidades, imaginarios, contextos, procesos sociales y por ende, posibilidades estéticas.

En principio, es importante entender el término espacio en relación al que lo ocupa y lo vive. Así pues, en palabras de Abilio Vergara (2003, p. 189):

El espacio lo configuramos y nos configura, es nuestro producto y nos hace sus hijos, en una interrelación constante y recíprocamente constitutiva. En tal proceso de mutua interacción productiva podemos observar distintos niveles de estructuración, uso, significación y representación del espacio que nos permite operar en él, imaginarlo y conceptualarlo al otorgarle sentido.

Por lo tanto, el espacio que ocupa determinada ciudad, colonia o comunidad, no lo concebimos como un ente estático, por el contrario, se convierte

en una estructura “viviente” con cambios constantes que nosotros mismos como habitantes, producimos y con los que coexistimos.

En este mismo tenor, muy acertada resulta la descripción que De Certau (1996, p. 85) plantea, al afirmar que el lugar urbano es un “lugar practicado”. Por eso, los lugares urbanos son heterogéneos y en ellos, las definiciones y percepciones se sobreponen simultáneamente.

Una idea de De Matta (1994) leída en un ensayo de Aguilar (2005) afirma que el espacio

es como el aire que se respira. Está siempre alrededor, es una atmósfera presente de manera inevitable. Y no sólo opera como atmósfera sino

como marca expresiva de un orden social que puede leerse a través de la manera en que el espacio es marcado, usado, segmentado, a través de límites que producen fronteras con interiores y exteriores. (p. 148).

De esta manera, el binomio entendido como sociedad-espacio determina uno de los principios esenciales que rige a cualquier tipo de espacio: la apropiación particular que de éste hacen sus habitantes-usuarios.

Ahora bien, existen dos factores que determinan la naturaleza del espacio urbano. El primero se refiere a su relación fundamental con el ser humano y el segundo al tiempo.

En lo que concierne al primer punto y situándonos en el eje del binomio antes mencionado, podemos establecer que el espacio no puede ser pensado sin sujetos, pues éste rodea a los individuos como un sistema de elementos físicos, sociales e imaginarios y los dirige e incide en sus acciones (Wildner, 2005). Asimismo, el espacio es la extensión del individuo, producto de experiencias y emociones vividas. Por eso el espacio es construido por los sujetos de acuerdo a dos realidades: la realidad de reconocer y descubrir lo conocido y lo aprendi-

do; y la realidad desconocida que implica una carga afectiva y emocional de un lugar. (Tamayo y Wildner, 2005).

En lo que respecta al segundo punto, es preciso entender el factor del tiempo como un agente de cambio sobre el espacio y como un elemento determinante en la conformación de la memoria histórica, del contexto y de las prácticas cotidianas. De la misma manera, el espacio se encuentra sujeto a una estructuración social que corre paralela a la temporalidad: ya sean tiempos de ocio o de trabajo; rutinas diarias o situaciones extraordinarias. (Aguilar, 2005).

Aunado a la caracterización anterior, es importante entender que existen dos niveles para definir el espacio urbano: el concreto o material de la experiencia, de la práctica cotidiana, de percepción y apropiación que de él hace la gente; y por otro lado, el resultado de su representación en ideas e imágenes, es decir, aquel que se configura a través de las dimensiones simbólicas, como lo son los imaginarios de la gente. Estos dos niveles son inseparables y se influyen mutuamente. Tampoco constituyen unidades fijas. Tal como sucede con el entorno material, la idea de espacio urbano cambia de manera constante. (Wildner, 2005).

El binomio entendido como sociedad-espacio determina uno de los principios esenciales que rige a cualquier tipo de espacio: la apropiación particular que de éste hacen sus habitantes-usuarios.

A su vez, Wildner (2005) identifica cinco características del espacio:

- **Históricas** – que dan significado al espacio con base en la experiencia. Por una parte, la historia es utilizada para legitimar el presente. Por otro lado, el espacio urbano sirve para ubicar historias individuales. Además la significación del espacio urbano está construida sobre una base histórica.
- **Físicas** – que pueden medirse por su extensión, superficie, volumen, estrechez, delimitación arquitectónica o por cosas y objetos, así como por sus materiales: concreto, asfalto, ladrillo, acero, vidrio, etc.
- **Sociales** – que expresan interacciones, apropiaciones, prácticas sociales y usos. Es el espacio entendido como una expresión concreta de aquellos condicionamientos históricos y sociales que caracterizan a una sociedad.
- **Metafóricas** – que recrean sistemas codificados de símbolos, con significados culturales.
- **Antropológicas** – que reúne el lugar físico, situado como escenario de la historia y determinado por los hombres y mujeres que lo habitan.

De manera concreta, el concepto de espacio urbano se materializa en la figura de la ciudad, ésta deviene en una interacción entre población y medio ambiente. En ella se reproducen las clases sociales, los trabajadores y los consumidores. A su vez, se expresa por sus elementos físicos, redes, calles, edificios y objetos, pero también por los procesos sociales de los que surge y que a su vez, produce. De ella se derivan también, manifestaciones culturales, por ello se configura como un producto de la historia. (Tamayo y Wildner, 2005).

Bajo este mismo punto, recogemos las ideas de Safa (1993) cuando afirma que la ciudad es un territorio social e históricamente construido, pero que al mismo tiempo construye, propicia o impide; genera o limita la vida de sus habitantes. No olvidemos que desde los espacios se establecen las relaciones sociales primarias con los otros, con los miembros del grupo de pertenencia o con el mundo entero.

Anteriormente mencionamos la importancia de concebir el espacio urbano a través de dos niveles: el concreto y el simbólico. En este sentido, si bien es cierto que la ciudad es paisaje construido de manera material, a la par que

La ciudad se expresa por sus elementos físicos, redes, calles, edificios y objetos, pero también por los procesos sociales de los que surge y que a su vez, produce.

generador; no debemos olvidar la otra parte que se enlaza con los imaginarios, piezas importantes para comprender y concebir la urbe. Consecuentemente, ambas dimensiones son producto de procesos e interrelaciones sociales.

En esta misma dirección, y tal como lo afirma García Canclini (2005, p. 72), "las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también, lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, con las pretensiones de racionalizar la vida social".

De esta forma, apropiarse de la ciudad significa ocupar el espacio material, recorrerlo y utilizarlo, pero es también un conjunto de acciones cognitivas que suceden en el espacio mental.

Así pues, la acumulación de todos estos escenarios urbanos cuando nos apropiamos de la ciudad, no conduce a visiones integradas de la misma, sino a percepciones fragmentadas y discontinuas. (García Canclini, 1996). Es así como la ciudad se inserta en esta dinámica no sólo de producción de signos e imaginarios, sino también de experiencias en la dimensión de lo afectivo para cada uno de nosotros.

Para Patricia Ramírez Kuri (2006, p. 105):

Pensar la ciudad como territorio de lugares, de memorias e historias nos conduce a imaginar un universo urbano construido socialmente, que tiene significado existencial en la experiencia humana. En esta experiencia afectiva, la ciudad vivida se revela en las prácticas del espacio, en las formas de comunicación y de acción, como el lugar donde confluye la diferencia, la diversidad cultural y la heterogeneidad social.

Apropiarse de la ciudad significa ocupar el espacio material, recorrerlo y utilizarlo, pero es también un conjunto de acciones cognitivas que suceden en el espacio mental.

En el simposio Arte y Ciudad organizado por SITAC en el año de 2003, Ery Camara (director), a manera de introducción, afirmaba que

la ciudad es una relación de flujos que se superponen a un cauce genérico en constante movimiento. Es la interacción de esta estructura genérica que parece una caja de velocidad siempre convulsionada y con corrientes y energías que atraviesan, que anima la experiencia urbana (...) Las ciudades están marcadas por las dinámicas socioculturales que se generan en su territorio y también por su ubicación geográfica o por la jerarquía que ocupan en un conjunto nacional o internacional. Céntrica, o fronteriza, capital, megalópolis o provincia singularizada por alguna actividad relevante, toda ciudad de acuerdo con la infraestructura de la que dispone, ejerce una gran influencia en los movimientos culturales que ocurren en su seno. (p. 8).

Ahora bien, ¿Cómo se desenvuelven los fenómenos circundantes en torno al espacio urbano de las megalópolis? Si bien es cierto que en las grandes ciudades de la modernidad, se llevan a cabo procesos de desintegración y anonimato, no hay que olvidar que las personas continúan vinculándose con

el espacio, construyendo territorialidades y estableciendo lazos de amistad y vecindad mediante complejos procesos sociales, simbólicos y afectivos. Las redes y contactos diarios se tejen en un contexto de interacción social, el cual tiene su sustento material en el territorio. En los espacios urbanos, ámbitos fundamentales de la convivencia cotidiana, tienen su anclaje las diferentes dimensiones de la identidad del individuo y de las colectividades. En estos procesos, lo local, como el barrio y la colonia, constituyen ámbitos fundamentales de sentido, afecto e identidad. Así, los territorios socioculturales o territorios identitarios están dotados de significado y otorgan sentido en la memoria colectiva, porque la gente que vive en ellos se siente arraigada y por ello, desarrolla sentimientos de pertenencia. (Esquivel, 2005).

De esta forma, hoy en día, la ciudad es un espacio construido de manera material, social y simbólicamente. Es un espacio estratégico de interrelación entre la estructura de la globalización y la experiencia de lo local. Se desenvuelve entre una práctica cosmopolita y una interacción particular; se configura por espacios públicos, privados e incluso, semipúblicos; a su vez, se manifiestan en ella, la modernidad y la tradición. (Tamayo y Wildner, 2005).

La ciudad es un espacio construido de manera material, social y simbólicamente.

A lo largo de este escrito, hemos abordado algunas características que nos permiten acercarnos al entendimiento de la naturaleza del espacio urbano. Éste es importante pues es la matriz donde se forman y expresan las identidades e interrelaciones de los habitantes–usuarios de cada comunidad. Alberga y revela además, multiplicidad de posibilidades de apropiación que de él hacen los actores de la urbe. Es a su vez, la expresión de la cultura de la sociedad que lo habita en un determinado tiempo y contexto; y va conformando así, una memoria colectiva. Por ello, el espacio se encuentra no sólo lleno de símbolos y significados, sino que también contiene una carga importante de nuestra afectividad. Expresa también, la identidad del grupo que lo habita y da sentido a la vida cotidiana, pues es

el lugar donde habitamos y realizamos nuestras prácticas diarias.

Retomando algunas ideas expuestas en el simposio Arte y Ciudad, me ilusiona pensar en el espacio urbano como un receptáculo y “detonador de cambios, resistencias y de diversas estrategias de apropiaciones del espacio público y al mismo tiempo como el motivo de un diálogo permanente y con responsabilidad colectiva que pueda garantizar un desarrollo armonioso” (Camara, 2003, p. 8). Me gusta pensarlo también como una “provocación para la creación de actos de significación (...) Como un mapa en espera de un lector, una invocación siempre en espera de su mensajero”. (Sengupta, 2003, p. 69).

Considero también, que ciertamente nosotros como sociedad, hacemos nuestras ciudades. Ellas a su vez nos moldean hábitos y determinan algunos de nuestros comportamientos. Por ello, para la realización de este trabajo, resulta fundamental aprehender y explotar las grandes posibilidades creativas que el espacio urbano nos ofrece; para entender, en palabras de Camara, a la ciudad “como una obra de arte viva”. (2003, p. 9).

Así pues, y siguiendo esta línea, en el siguiente apartado nos enfocaremos

a analizar de qué manera se configura el elemento esencial de toda ciudad: la estética urbana. Esto nos permitirá comprender más adelante, las diversas posibilidades de apropiación espacial que se pueden generar en la urbe.

Referencias

- Aguilar, M.A. (2005). Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y la ciudad. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 141-163). México: UAM.
- Camara, E. (2003) Presentación. En SITAC, *Arte y Ciudad* (pp. 7-11). México: CONACULTA.
- De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano v.1. Artes de hacer*. México: UIA.
- Esquivel, M. T. (2005). Vida cotidiana e identidad. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 57-89). México: UAM.
- García C., N. (1996). Los viajes metropolitanos, En García C., N.; Castellanos, A. y Rosas, A., *La ciudad de los viajeros, Travesías e imaginarios urbanos*: México, 1940-2000. México: Grijalbo.
- _____ (1997). Construcción del imaginario urbano. En Olea, O. (Ed.), *XIX Coloquio Internacional de Historia del Arte. Arte y Espacio* (pp. 637-657). México: UNAM, Instituto de Investigaciones estéticas.
- _____ (2005). *Imaginarios urbanos*. Argentina: Eudeba.
- Krieger, P. (2006). *Paisajes urbanos, imagen y memoria*. México: UNAM
- Ramírez, P. (2006). Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico. En Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 105-125). España: UAM-Anthropos.
- Safa, P. (1993). Espacio urbano como experiencia cultural. En Estrada, M.; Nieto, R.; Nivón, E. y Rodríguez, M. (Comps.), *Antropología y ciudad*, (pp. 283-295). México: CIESAS- UAM-I.
- Sengupta, S. (2003). Señales urbanas: invocaciones urbanas del mundo (de debajo de sus pies). En SITAC, *Arte y Ciudad* (pp. 64-77). México: CONACULTA.
- Tamayo, S. (2005). Ciudadanía e identidades urbanas. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 91-139). México: UAM.
- Tamayo, S. y Wildner, K. (2005). Espacios e identidades. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 11-34). México: UAM.
- Vergara, A. (2003). Espacio: niveles y configuraciones. En Cornejo, I., *Texturas urbanas: comunicación y cultura* (pp 189-194). México: Fundación Manuel Buendía - CONACYT.
- Wildner, K. (2005). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 201-227). México: UAM.

Para la realización de este trabajo resulta fundamental aprehender y explotar las grandes posibilidades creativas que el espacio urbano nos ofrece.



2 Configuración de la estética urbana

“¿Que qué pueden ser las estéticas urbanas?

Trampas, consuelos, resistencias, velos, reflejos, intentos, pantallas, cristales, no cristales. ¿Son a la vista? ¿Son al tiempo? ¿Son al alma o al recorrido del cuerpo? ¿Son presupuestos mal justificados, demarcaciones de territorio, fundaciones simbólicas, diferencias domesticadas, ira acumulada o resabios de la historia?”

Marcela Quiroz Luna

La primera premisa de la que partiremos es que la estética urbana, como su nombre lo indica, tiene su origen en el espacio urbano y configura por lo tanto, el paisaje de la ciudad.

El arquitecto Yona Friedman (2003) explica que el paisaje urbano tiene un carácter constantemente cambiante, puesto que es el resultado de una gran cantidad de actos individuales y la interconexión de estos.

Michel de Certeau nos habla de este carácter cambiante que se manifiesta en las prácticas organizadoras de la ciudad habitada cuando afirma que “las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteracio-

nes de espacios: en relación con las representaciones, esta historia sigue siendo diferente, cada día, sin fin.” (De Certeau, 1996, p. 105).

Elijamos un lugar, en cualquier punto de la ciudad. Si el día de hoy hacemos el ejercicio de tomar una fotografía cada hora, en el mismo sitio, con el mismo encuadre, nos percataríamos que cada fotografía, a pesar de retratar el mismo lugar, resulta diferente; pues a cada minuto acontecen diversos movimientos en el paisaje urbano que le dan este carácter de transitoriedad. Justamente estos acontecimientos son producto del efecto colectivo de estos pequeños cambios individuales. Si un comerciante decide pintar su negocio, este pequeño cambio modificará al paisaje urbano, si un vendedor

ambulante cambia de ruta de ventas, su presencia alterará el escenario de manera que éste nunca podrá permanecer estático.

Desde este punto, nos resulta muy útil mirar a través de la óptica de Henao (leído en Semeco, 2009, p.2), cuando afirma que la ciudad puede ser vista desde dos perspectivas: como objeto o como sujeto. La primera es la ciudad concebida como modelo, pensada unilateralmente desde el conocimiento del planeador, ignorando al “usuario” de la ciudad. Por el contrario, la ciudad sujeto, que es la que nos atañe en esta investigación, rebasa los límites de la visión del planeador, es la ciudad viva, que se siente y de la que se apropia la gente “se construye y deconstruye según el proyecto de vida de los actores

que están en escena. La ciudad sujeto es el espacio domesticado, tanto en el ámbito privado como en el público. Es la ciudad texto que se lee al ritmo de la cotidianidad". Esta ciudad sujeto, es en palabras de De Certau (1996, p.105), la ciudad "trashumante o metafórica que se insinúa en el texto vivo de la ciudad planificada y legible".

Así pues, la estética urbana no se configura solamente bajo la visión de los urbanistas o arquitectos, sino que toma forma, bajo todos y cada uno de estos actos individuales, huellas y modos de apropiación de los habitantes-usuarios de la urbe. De manera que como afirma Friedman (2003), la estética urbana se concibe como un proceso errático, nunca predecible, ni completamente planeado.

Esta aseveración se materializa en la "contaminación visual" que satura los espacios públicos. Diversos carteles publicitarios coexisten desordenadamente con los *graffitis* y vallas. Postes de luz se convierten en soportes para todo tipo de anuncios. Las bardas exteriores de casas y terrenos anuncian campañas políticas y ofertas de servicios. Todo ello se entrelaza como una aglomeración de mensajes, símbolos y señales efímeras pero continuas, cuya

interacción se vuelve obligatoria a cada paso que damos.

A su vez, la estética urbana se configura como el resultado material de la práctica cotidiana y de la experiencia simbólica que construye cada persona en torno a determinados espacios. Ambos aspectos son producto de estos actos individuales, de tal suerte, que la estética urbana trasciende como portadora de significados que reflejan las interacciones y los imaginarios que tiene el habitante con su urbe y nos permite conocer y entender las realidades que confluyen en cada comunidad. En palabras de Nelson Vergara (2006, p.318) "(...) la ciudad entera- con su variedad de formas, elementos y relaciones, es un *environment* estético, que comunica cosas y proyecta una nueva forma de pensar y una nueva dimensión".

Tratar de abarcar y describir cada uno de estos actos individuales y sus interrelaciones resultaría tan complejo como querer aprehender la Ciudad de México en su totalidad. Por ello resulta insuficiente tratar de delimitar a la estética urbana, si acaso, es posible aproximarnos a ella a través de un acercamiento hacia el espacio urbano que la alberga.

La estética urbana no se configura solamente bajo la visión de los urbanistas o arquitectos, sino que toma forma, bajo todos y cada uno de estos actos individuales, huellas y modos de apropiación de los habitantes-usuarios de la urbe.

Los espacios públicos se van modificando de acuerdo con la dinámica del propio proceso urbano, en ellos, la casualidad y la indeterminación juegan un papel importante.

Espacio público, semipúblico y privado.

El espacio público

El espacio público es un lugar de encuentros. En él los habitantes se apropian de los sitios públicos de la ciudad (calles, vialidades, plazas y parques) y los usan para determinados fines. También realizan actividades colectivas, fiestas, manifestaciones, marchas, peregrinaciones, comercio, etc. Todas ellas prácticas sociales que sirven a la producción y reproducción de significados y a la estructura de un orden socio-espacial (Wildner, 2005). Los espacios públicos se van modificando de acuerdo con la dinámica del propio proceso urbano, en ellos, la casualidad y la indeterminación juegan un papel importante.

Desde la óptica de Patricia Ramírez (2006) el espacio público es de todos pero no todos se apropian y lo perciben de la misma manera. Y en este proceso, cruzado por la creatividad y la improvisación, por la sociabilidad y por el conflicto, se generan formas de identificación, de diferenciación, de integración y de disolución social. En el espacio público se superponen formas diferentes de vida pública, representaciones socio-espaciales tradicionales y modernas, símbolos y prácticas locales

y globales que lo constituyen como un lugar experimental de encuentro y descubrimiento. A su vez, el espacio público expresa la manera diferenciada y desigual en que miembros distintos de la sociedad experimentan y comparten el mundo urbano común donde ponen en práctica códigos, valores e intereses diferentes que definen la vida pública urbana. Por ello muestran que no existe un espacio público, sino diversos espacios públicos que se desarrollan con lógicas distintas y que no pueden explicarse disociados de la manera como la gente percibe, valora, usa y se apropia de los lugares; ni de los procesos y actores sociales que influyen en la construcción de la ciudad.

Si bien es cierto que cada individuo otorga un particular sentido de apropiación a sus espacios, estas formas diferentes de vida pública y representaciones socio-espaciales se entrelazan también, para conformar una colectividad que se expresa en el espacio público. Esta idea es abordada desde la perspectiva de Manuel Delgado (2007, p.175) cuando afirma que:

Las calles no son sólo pasillos que sirven para ir de un espacio privado a otro, ni lo que en ellas puede uno encontrar – mobiliario urbano, semá-

foros, monumentos, escaparates, portales, kioscos...-, elementos que limitan sus funciones a las inicialmente previstas por ellos. Tampoco las calzadas son simples pistas para que se desplacen los vehículos, sino también escenarios idóneos para que se expresen en ellas y a través de ellas anhelos y voluntades colectivas. Las calles y las plazas están cargadas de significados y valores compartidos que se han emitido desde una memoria que no tiene por qué ser la oficial, aquella que denotan sus placas identificatorias o los monumentos que con frecuencia las presiden.

En este sentido, podríamos decir que esta memoria no oficial, a la que se refiere Delgado, producida por diversas expresiones y voluntades colectivas se pone de manifiesto como uno de los procesos erráticos a los que se refería Friedman, para hacer énfasis en el carácter cambiante e impredecible de la estética y del paisaje urbano.

Para Guzmán (2005), la calle condensa las condiciones diferenciales de carácter cultural y social del sector urbano donde se sitúe. De tal suerte que la calle de una colonia popular difiere sustancialmente de una residencial. Así pues, la primera no es sólo un espacio de tránsito pues se convierte,

por diversos medios de apropiación, en extensión del espacio privado de la casa y por lo tanto, en un escenario de expresión. En cambio, en la calle de la colonia residencial el auto y el anonimato fijan las condiciones, pues la presencia del viandante es casi nula. Para los habitantes de altos ingresos los espacios públicos son sólo lugares circunstanciales donde se transita, pues ellos interactúan socialmente en lugares restringidos como espacios privados.

Las calles y las plazas están cargadas de significados y valores compartidos que se han emitido desde una memoria que no tiene por qué ser la oficial.

En las calles de las colonias populares las personas, en su mayor parte, imponen el ritmo de los desplazamientos y la velocidad de los autos al caminar por los arroyos. La calle no es solamente lugar de paso, pues justamente en ella acontecen conversaciones, actividades económicas como comercio ambulante; prácticas culturales, tales como celebraciones, procesiones, manifestaciones; y actividades recreativas. "La calle se huele y se oye, se sufre, se goza, es campo de batalla, de seducción o repulsa, por eso la calle es el ámbito esencial que reclama a la práctica estética como necesidad habitual para dignificar la cotidianidad". (Guzmán, 2005, p. 272).

La estética urbana que podemos encontrar en ambas situaciones, da testimonio de las costumbres y modos específicos de vivir de cada comunidad. Por ejemplo los adornos colgantes, que se colocan en los cables de luz, son una manera de apropiarse de las calles populares para comunicar un motivo de celebración. Colonias residenciales como la Loma Santa Fe, cuyas calles son prácticamente desiertas y los grandes edificios custodian el espacio, son el reflejo de la predilección por el automóvil y la nula necesidad de encuentros dentro del espacio público.

Por su parte, la plaza pública es el espacio del espectáculo de la vida de toda ciudad, campo de encuentro y escenario de múltiples actividades. Ésta juega un papel fundamental dentro del paisaje urbano de cada ciudad, pues ahí se desarrollan en su mayor parte, los eventos tradicionales, ferias de toda clase, mítines, representaciones artísticas, etc. Por lo tanto, dentro de este espacio, circulan flujos de significados y de personas que son espectadores, consumidores y distribuidores de productos, imágenes, sonidos y símbolos diversos.

Las plazas públicas son escenarios abiertos y representaciones socio-urbanísticas donde se movilizan diversas interacciones sociales, políticas y culturales y donde circulan significados inscritos en formas de vida pública que se desarrollan en la ciudad. (Ramírez, 2006).

Así pues, las festividades que tienen lugar en las plazas públicas implican una transformación visual y acústica del espacio por el que circulan. Pensemos en las ferias ambulantes, las representaciones de semana santa, o incluso, en las actividades dominicales de recreación, como espectáculos de música o payasos. Es indudable que

La plaza pública es el espacio del espectáculo de la vida de toda ciudad, campo de encuentro y escenario de múltiples actividades.

durante estos acontecimientos, el espacio público de la plaza experimenta diversas mutaciones: “un abigarramiento especial, una ornamentación deliberadamente espectacular y un conjunto de sonidos, músicas y ruidos que no son los habituales en la calle”. (Delgado, 2007, p.169). Las fiestas representan un proyecto urbanístico alternativo, pues improvisan una organización diferente del espacio de vida en común en la ciudad.

Los espacios semipúblicos

Debido al crecimiento acelerado de la megaurbe, los nuevos modelos urbanos de ciudad, han ido dejando atrás al modelo integrador de la ciu-

dad tradicional para dar paso a la ciudad fragmentada, en donde los espacios se ven sometidos a constantes transformaciones y resignificaciones, que conducen a nuevas formas de organización socio-espacial. Tal es el caso del surgimiento de los llamados espacios semipúblicos; este modelo sugiere la necesidad de repensar la relación público-privado, pues el cerramiento de determinados espacios introduce una forma de aislamiento, tanto al interior de los mismos, como con el resto de la ciudad. (Semeco, 2009). La Ciudad de México no es la excepción en lo que a este tipo de modelos se refiere: tenemos el caso de la zona de Santa Fe, que ejemplifica claramente este tipo particular de estética y la forma fragmentada en como se incorpora al resto del paisaje urbano de la ciudad.

Por lo regular, este tipo de espacios se constituyen como una nueva modalidad en la concepción de los centros urbanos independientes. Son aglomeraciones individuales, como un conjunto de islas sin conexiones entre sí. Retomemos el ejemplo de la zona de Santa Fe, Wildner (2005) describe claramente como los grandes edificios no se comunican con el entorno y se han construido de manera cercada hacia el

exterior, pues parecen querer proteger el adentro del afuera. Los muros semejan fronteras entre el adentro de un espacio bien diseñado y el afuera inhóspito. Los edificios denotan exclusividad y claramente se identifican como objetos de representación y poder. En contraste con el antiguo pueblo de Santa Fe, una zona tradicional y popular, el nuevo Santa Fe se manifiesta a través de una estética global que se materializa en una arquitectura de exclusión.

El edificio *Pasaje Santa Fe* parece un espacio público pero no lo es. Los vigilantes prohíben tomar fotografías y los portales no son para flanear y pasear, sino para consumir. El interior del centro comercial tiene características parecidas. Está estructurado por largos pasillos donde hay pequeñas glorietas con bancas circulares de madera. Estas plazas evocan una plaza pública, pero sus funciones son netamente comerciales y son espacios constantemente vigilados.

En las afueras, las áreas se encuentran protegidas y custodiadas por las empresas privadas. Los espacios urbanos se convierten en territorios controlados por intereses particulares que son presentados como espacios semipúblicos.

En su mayoría, las calles son zonas para recorrerse en coche y en ellas, la figura del viandante no resulta cotidiana. Además, las avenidas y estacionamientos parecen fronteras y bordes que fragmentan el espacio urbano a través de una estética excluyente.

De esta manera, los espacios semipúblicos se convierten así, en espacios controlados por intereses particulares. A pesar de ello, existen zonas donde la estética urbana particular de ciertos grupos se manifiesta a través de sus formas específicas de utilización; tales como la instalación de puestos bajo los puentes y en paraderos de transporte público; *graffitis*; consignas políticas; y otras huellas de apropiación que no resultan de la planeación urbana de los arquitectos o urbanistas, pero que manifiestan un uso y una aprehensión original por parte de los usuarios. (Wildner, 2005).

Los espacios privados

Basta una mirada sobre esta ciudad y nos percataremos del sinfín de cualidades erráticas que nos ofrecen los espacios privados, producto principalmente, de los nuevos procesos urbanos. El crecimiento de la mancha urbana ha traído

En contraste con el antiguo pueblo de Santa Fe, una zona tradicional y popular, el nuevo Santa Fe se manifiesta a través de una estética global que se materializa en una arquitectura de exclusión.

consigo una gran cantidad de construcción de diversos tipos de vivienda: la producción de fraccionamientos privados destinados básicamente a la población de sectores de medianos y altos ingresos; la creación de conjuntos habitacionales de interés social y el surgimiento de colonias populares sobre tierras ejidales, comunales, o privadas. (Esquivel, 2006).

El paisaje urbano habitacional que podemos observar hoy en día es resultado de este *collage* de posibilidades. Por un lado, podemos encontrar grandes extensiones utilizadas para uso residencial en contraste con las viviendas auto construidas de la población de bajos ingresos, sobre todo en las llamadas colonias populares. Estos hogares de construcción individual casi absolutamente libre, propician una enorme variedad de tipos de vivienda, pues en estos casos, el espacio habitacional se auto genera, sin pedir permiso de urbanistas o autoridades.

Este tipo de espacios se caracterizan por no tener ningún tipo de estándar de construcción, solamente los recursos que han estado al alcance de cada familia. El resultado es una arquitectura popular que no sigue ninguna regla estilística.

Por su parte, los sectores económicos más poderosos establecen conjuntos residenciales y lugares de trabajo cerrados a la circulación o con acceso rigurosamente restringido.

La estética urbana nos da cuenta del acontecer cotidiano de los lugares, determina el comportamiento colectivo y nos comunica la manera en cómo los actores se apropian de su propio espacio.

Esta amalgama de contrastes se configura como una estética urbana particular, en dónde prolifera una desorientación visual causada por espacios disueltos, edificados sin ningún tipo de reglas, sin compromiso social ni conciencia estética y que finalmente, son el resultado de estas abruptas transformaciones urbanas y sociales.

Hasta ahora, hemos hecho un recorrido general a través de los tipos de espacio que albergan las posibilidades que se desprenden de la estética urbana. Es importante recalcar, a manera de conclusión, la relevancia de esta interconexión de actos individuales que conforman el paisaje urbano. Procesos de comunicación visual, nos dan cuenta del acontecer cotidiano de los lugares, determinan el comportamiento colectivo y nos comunican la manera en cómo los actores se apropian de su propio espacio. Ya Peter Krieger (2006) enfatiza este aspecto afirmando que más allá de factores sociales, como el comportamiento público en la calle, son las dimensiones estéticas del ambiente las que determinan la identificación del habitante con su ciudad. La imagen de la ciudad y su construcción visual, permite a cada ciudadano detectar lo que le gusta, lo que le falta y así construir su identidad en su propio ambiente dado.

Referencias

De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano v.1. Artes de hacer*. México: UIA.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.

Esquivel, M.T. (2006). Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana. En Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 35-). España: UAM-Anthropos.

Friedman, Y. (2003). Estética urbana. En SITAC, *Arte y Ciudad* (pp. 14-26). México: CONACULTA.

Guzmán, V. (2005). Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 229-279). México: UAM.

Krieger, P. (2006). *Paisajes urbanos, imagen y memoria*. México: UNAM.

Ramírez, P. (2006). Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico. En Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 105-125). España: UAM-Anthropos.

Semeco, A. (2009). El espacio público, en el proceso de fragmentación urbana. FAU. *Universidad Central de Venezuela*. Extraído el 15 de febrero de 2010 desde http://egal2009.easyplanners.info/area05/5741_Semeco_Mora_Ana.doc

Vergara, N. (2006) Interactividad y espacio público. En Zalamea, G. (Comp.), *Arte y localidad: Modelos para desarmar*. (pp. 318-325). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes.

Wildner, K. (2005). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 201-227). México: UAM.

Son las dimensiones estéticas del ambiente las que determinan la identificación del habitante con su ciudad.



3 Un acercamiento entre arte y apropiación espacial

“El exterior urbano es patrimonio no de quien lo posee, sino de quien lo ocupa para usarlo y sólo en tanto lo usa, puesto que allí la propiedad es - o debería ser - inconcebible y sólo se da como una dinámica infinita de colonizaciones transitorias.”

Manuel Delgado

Los procesos de relación que se establecen entre las personas y los espacios han sido explicados desde diversas perspectivas y aludiendo a diversos conceptos. A lo largo de este texto vincularemos algunas propuestas artísticas, motivadas por los procesos de apropiación de diversos espacios de la Ciudad de México, con los enfoques de la Psicología ambiental y de la Antropología urbana. Lo que aquí nos interesa esclarecer es la idea de apropiación espacial como el proceso por el que un espacio llega a ser para la persona (y el grupo) un lugar propio. Supone además, una forma de comprender y explicar, no sólo las características y funciones que van adquiriendo determinados espacios, sino también la generación de los vínculos que las personas mantienen con éstos, ya sea como “depósitos” de

significados compartidos por diferentes grupos sociales e individuos; o como una manera en la que se desarrollan aspectos de identidad.

Así pues, la apropiación espacial se relaciona con procesos dinámicos de interacción conductual y simbólica de las personas con su entorno físico. El espacio se llena de significado y se percibe así, como propio por la persona o el grupo. Se integra de esta forma, como un elemento representativo de la identidad urbana.

En este proceso de apropiación espacial participan diversos componentes: el cuerpo como referente existencial; el tiempo y el contexto que es una construcción social y personal; las condiciones sociales y culturales de las

personas; y las características retóricas espaciales. (Guzmán, 2005).

Pol (citado en Pol y Vidal, 2005) sostiene que el proceso de apropiación del espacio se desarrolla a través de dos vías complementarias, la acción transformación y la identificación simbólica. Esta visión coincide de cierta manera con la perspectiva de Guzmán (2005), en la que explica dos formas de expresión de la apropiación: “sentimiento” y acción. Ambas posturas conjugan un sentido de pertenencia recíproca: de las personas hacia el espacio y viceversa.

Las propuestas artísticas, que revisaremos a continuación, navegan entre estos dos sentidos complementarios. Por un lado, abordaremos algunos ejemplos de acciones–instalaciones,

que evidencian la idea de acción-transformación; y por el otro, veremos cómo algunas series fotográficas se aproximan al concepto de la identificación simbólica o “sentimiento”.

En principio, ahondemos en el modelo dual de Pol: la acción transformación se relaciona con la territorialidad y el espacio personal, mientras que la identificación simbólica se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos.

A través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su huella, es decir señales y marcas cargadas simbólicamente. Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción. En cambio, por medio de la identificación simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno y se auto atribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su identidad. (Pol y Vidal, 2005, p. 283).

Cabe suponer entonces, que muchas de estas huellas de apropiación, como atributos conformadores de la estética urbana, provienen de un proceso en el

que interviene la afectividad y la carga simbólica; además, hay que destacar que el espacio “apropiado” es un factor importante en la conformación de la identidad y de la cohesión de grupo.

En esta dirección, podemos entender que

el entorno “apropiado” deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.), afectivos (atracción del lugar, autoestima, etc.), de identidad y relacionales (implicación y corresponsabilización). Es decir, el entorno explica dimensiones del comportamiento más allá de lo que es meramente funcional (Pol y Vidal, 2005, p. 284).

Por ello, no es de sorprenderse la incidencia que tiene el lugar sobre el individuo, no solamente en el plano utilitario, sino a un nivel afectivo, identificadorio y relacional.

La serie *Tepito ¡Bravo el barrio!* de Francisco Mata nos remite claramente a la manera en como el entorno deviene definitorio en la identidad de una comunidad. A través de su lente, captura la imagen de comerciantes, estudiantes, lavacoches, transexuales, artistas,

Muchas de estas huellas de apropiación, como atributos conformadores de la estética urbana, provienen de un proceso en el que interviene la afectividad y la carga simbólica.

luchadores, tatuadores, etcétera, para mostrarnos la perspectiva de un barrio de supervivientes. Así “el barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública”. (Mayol, 1999, p. 11).

Por su parte, Fabrizio Mejía (2007) nos acerca, en uno de sus textos, a este proceso de apropiación y apego al lugar en el que interviene la afectividad, la autoestima y la carga simbólica: “No importa a dónde vayan los tepiteños, siempre regresan. Es el barrio donde el origen no es la pobreza, ni siquiera el comercio o la devoción a la suerte. Es el simple orgullo de pertenecer y jamás irse, aunque te vayas.” (p. 23).

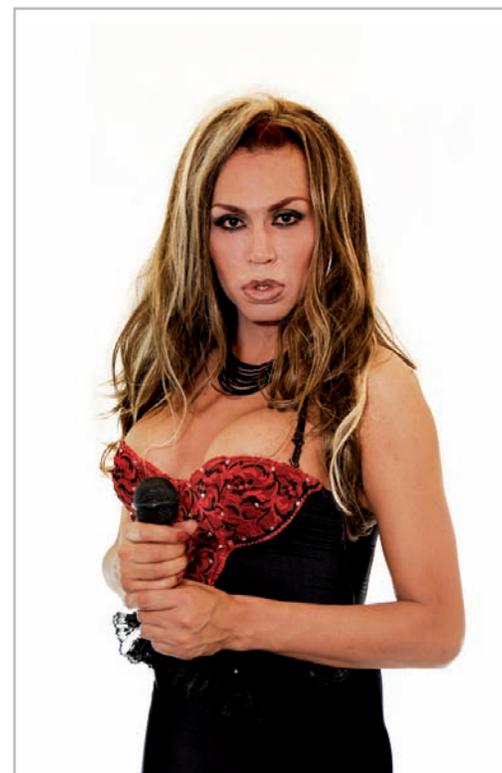
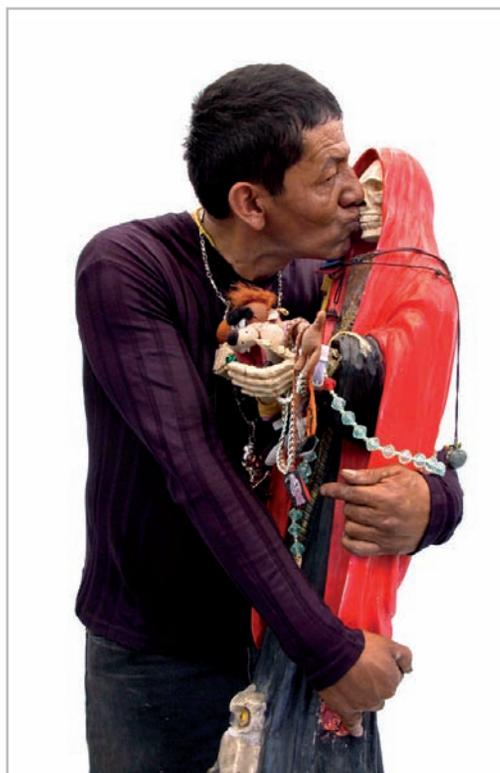
A través de su serie de fotografías, Francisco Mata da cuenta de esta identificación simbólica a la que se refiere Pol, en la que los habitantes se apropian de las cualidades del entorno para mostrar su identidad. Es a través de esos referentes simbólicos colectivos que los individuos construyen su propia imagen reconociéndose en la colectividad como habitantes de este barrio en contraste con otros.

En Tepito la cultura local se defiende sola, porque si nos dejáramos quitar nuestra cultura y su lenguaje barrial, estaríamos perdiendo lo último que nos queda: la identidad que nos hace ser como somos.

En Tepito, nadie inventa al barrio. El barrio nos inventa a nosotros. Porque Tepito es una identidad que nos interfiere y nos procrea, con la fuerza, la bravura y la resistencia suficientes

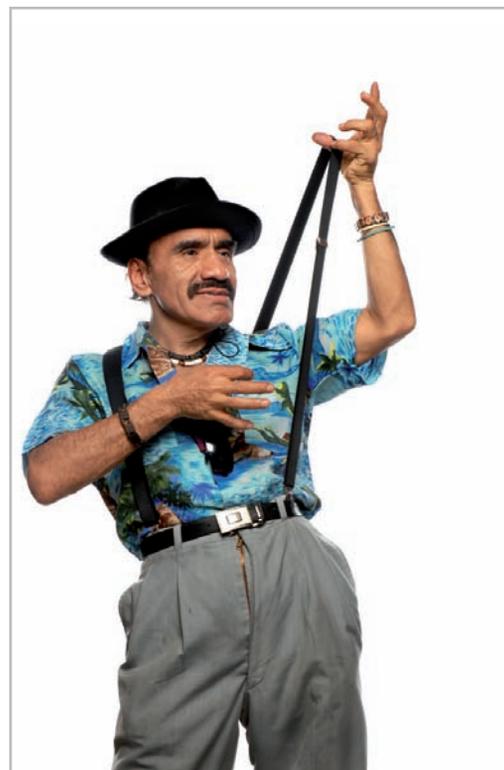
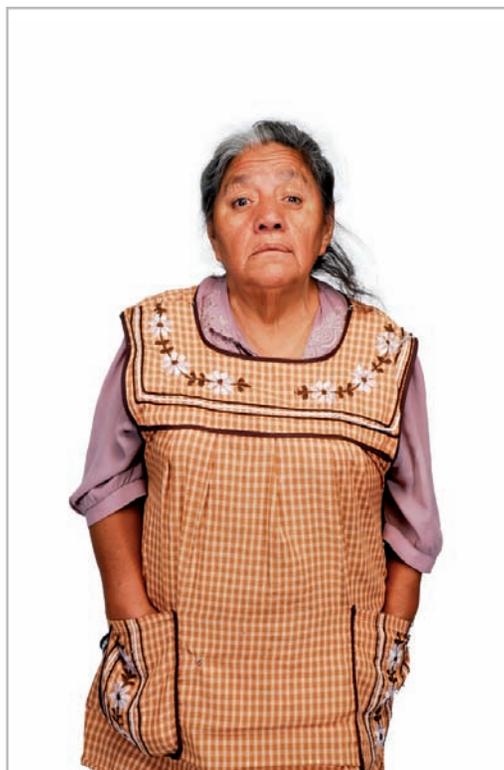
para seguir trabajando y continuar luchando al amparo de nuestro destino. (Hernández, 2007, p. 25).

El trabajo de Mata reúne dos vertientes: por un lado, se presenta a las personas aisladas de su entorno, es decir, en un fondo de ciclorama blanco, mostrando el orgullo de su identidad; y por el otro, diversos paisajes cotidianos de este barrio.





De la serie *Tepito ¡Bravo el barrio!*
2007.
Imágenes proporcionadas por el artista.



En una entrevista para la revista Cuartoscuro (Acosta, 2008), el artista explica su intención:

Quise hacer un retrato colectivo, un gran mosaico de los personajes. Conocer un lugar a través de su gente. Tepito es una referencia obligada para los mexicanos, pero es referencia negativa, siempre sabemos de él a través de las noticias, por decomisos, operativos, situaciones de violencia callejera y vemos imágenes de Tepito en estas circunstancias; yo quise asomarme a la cultura de barrio, pero a través de cómo es la gente, independientemente de a qué se dedica, cuál sea su origen, son personas que están en Tepito y decidí fotografiarlos.

Decido poner un fondo blanco para descontextualizarlos, aislarlos por completo del entorno, y hago las fotografías del lugar pensando más en la estética que genera el propio barrio, los separo como si fueran dos capas de la misma imagen, por un lado dejo el entorno y por el otro los personajes, para que la persona que vea las fotos mentalmente funda las dos imágenes, el entorno y los personajes y construyan la historia.

A través de los paisajes cotidianos, la obra de Mata muestra los procesos de

acción-transformación que conllevan aspectos de territorialidad y por consiguiente, de mutaciones en el espacio. Estas fotografías nos enseñan el poder del comercio en la ocupación del territorio.

▼
De la serie *Tepito ¡Bravo el barrio!*
2007.
Imágenes proporcionadas por el artista.



Es a través de esos referentes simbólicos colectivos que los individuos construyen su propia imagen.

Desde la perspectiva de Francisco Mata:

Tepito no sólo es trinchera en ese sentido de resistencia por la defensa del territorio, pues reiteradamente se le ha querido borrar y transformar, sino trinchera cultural, pues aquí se conservan formas de convivencia y tolerancia que ya no existen en otras zonas de la ciudad. Este concepto de vecindad de los cuarenta y cincuenta se mantiene en los barrios, y hay una gran tolerancia y sentido de convivencia y solidaridad, de arraigo y pertenencia, lo que hace que se conserven muchas tradiciones, costumbres, tipos de comida, festejos, toma de decisiones.

Para mí los barrios son como bastiones de resistencia cultural, de algo que se está diluyendo y perdiendo en aras de la globalización, entendida como homogeneización. Por eso me interesa mucho como en mis proyectos se expresa la vida cotidiana todo esto que te estoy contando. (Leído en Acosta, 2008).

Regresemos ahora al modelo propuesto por Guzmán (2005) sobre “sentimiento” y acción como los principales ejes de expresión de la apropiación espacial. El “sentimiento” se refiere a nombrar al espacio de manera pose-

siva: “mi país,” “mi colonia”, “mi ciudad”, formas que los individuos utilizan para identificarse con su espacio (similar al concepto de identificación simbólica en el modelo de Pol). En la forma de acción, en cambio, la apropiación espacial se cristaliza, real o simbólicamente, como posesión o territorio que se defiende de manera física o social. Implica además dos variantes: el tiempo y la motivación.

Sobre esta misma idea, este autor explica que la apropiación como acción se puede ejercer de forma real o simbólica. La forma real implica un territorio ocupado de manera física durante un tiempo, que la hace instantánea, duradera y perenne. La forma simbólica tiene que ver en cambio, con la evocación y puede o no constituir un territorio como espacio defendible. De la misma manera, la apropiación simbólica puede ser momentánea, duradera, y perenne.

**“Sentimiento”
y acción son los
principales ejes
de expresión
de la apropiación
espacial.**

Un ejemplo de esta forma simbólica momentánea es el suspiro evocador de la imagen ante un espacio con el que se establece una línea de identidad. Por su parte, un ejemplo de la apropiación simbólica duradera son los *graffitis* y pintas en bardas y muros, mientras que las inscripciones en el mobiliario público representan un ejemplo de la apropiación simbólica perenne. (Guzmán, 2005).

Ejemplo de apropiación simbólica duradera



Ejemplo de apropiación simbólica perenne



Fotos: Ana C. Flores

Guzmán explica que la apropiación real momentánea se da cuando un espacio es tomado de manera fugaz como territorio. En relación a una propuesta artística, veamos a que se refiere.

Martacarmela Sotelo en su obra *Antiplanos* lleva a cabo este proceso de apropiación real momentánea, trabajando con las huellas que dejan diversos objetos para dar paso a una gráfica no convencional.

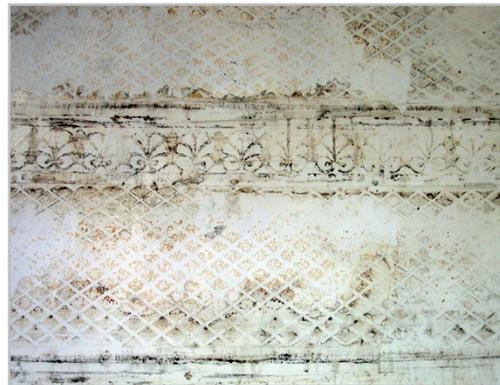


◀
Antiplanos.
Proceso de puertas, 2007.
Fotos extraídas desde
<http://www.martacarmela.com/indexMARTACARMELA.html>

En palabras de la artista:

En mi obra gráfica no utilizo una placa bidimensional como lo hace la gráfica convencional, sino un objeto tridimensional y cotidiano (una silla, el piso, un muro, la ventana, unas tijeras, etc.) Al hacer esto, deconstruyo su volumen, lo aplano. Para lograrlo, hago una transferencia al papel o, en su caso, a la tela; no utilizo tórculo o prensa, sino mis manos y utensilios que me sirven para retrazarlos, tales como puntas de plástico. Tampoco uso tinta para marcar, sino cera o en su caso el óxido, grasa, pátinas, tierra y mugre que se encuentran en estas matrices y que se quedan adheridos al soporte. Envuelvo los objetos con tela y papel (estos soportes dependen del tipo de matriz a marcar) y lo froto con cera de vela o utensilios de punta plástica, entro hasta el último rincón tratando de obtener las marcas, los contornos, los relieves de la matriz. La imagen se fija a partir de un medio acrílico en el caso del papel o con una plancha para derretir la cera en la tela, haciendo así evidente la marca con el calor. En este caso aparece lo invisible. (Leído en Braunstajn, 2008, p. 44).

Entre otros espacios, Sotelo llevó a cabo estos procesos en la escalera de



Antiplanos.

Proceso de escalera en Isabel la Católica.

Fotos extraídas desde <http://www.martacarmela.com/indexMARTACARMELA.html>

Los *Antiplanos* resultan así, procesos de apropiación del espacio en los que la acción juega un papel fundamental.

un edificio abandonado de la calle de Isabel la Católica, en la ventana del Laboratorio de Arte Contemporáneo y en la casona de los condes de San Bartolomé de Xala, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

En relación a la elección de estos espacios, la artista afirma:

La razón por la que escogí el Centro Histórico es por la cantidad de memoria que contiene y las posibilidades de repensarla, al mirarla desde otra perspectiva. Memoria escrita, fotográfica, en video, música, anécdotas. Todos conocemos al centro, lo hemos visitado, sabemos algo de su historia, pero al tocarlo y sentirnos abrazados por las imágenes que emanan de algunos de sus espacios y objetos, la experiencia es distinta. La vida urbana de este sitio nos abre el paso a una reflexión sobre la resignificación de nuestra vida cotidiana, de la afinidad, de la memoria, de los recuerdos, de la presencia y la ausencia. (Leído en Braunstajn, 2008, p. 45).

Los *Antiplanos* resultan así, procesos de apropiación del espacio en los que la acción juega un papel fundamental. La artista se apropia momentáneamente de determinados territorios para utilizarlos como matriz y producir finalmen-

te, huellas, es decir, muestras de apropiación simbólica perenne.

Ahora bien, retomando las otras formas de apropiación como acción, Guzmán (2005) explica que la apropiación real duradera se da a través de dos factores: la repetición y el ritmo durante el tiempo que un espacio es territorio de las personas. La reiteración crea derechos sobre el espacio como escenario apropiado a cambio de obligaciones relativas que la repetición satisface. La frecuencia y el ritmo crean relaciones de identificación mutua entre el espacio y las personas de acuerdo con un tiempo específico. Por la naturaleza reiterativa de ocupación del espacio en este tipo de apropiación, se suelen generar conflictos y transgresiones, como pueden ser la obstaculización del paso o el cierre de calles.

En la muestra *Estacionarte*, el artista Alejandro Rincón con su obra *Recuerditos y Tripóides* expuso esta dinámica de apropiación reiterativa que llevan a cabo los puestos ambulantes en el espacio público.



Recuerditos y Tripóides.

2007.

Fotos extraídas desde http://rincosional.blogspot.com/2008_02_01_archive.html



Esta pieza insinuaba las situaciones relacionadas con la territorialización de espacios públicos y las maneras cómo se lleva a cabo esta especie de usurpación de lo urbano.



Rincón elaboró 20 piezas que seguían el modelo básico de tripiés, variando solamente los materiales utilizados para su realización: tubos de fierro, acrílico, aluminio, cartón. Los tripiés se amontonaron en diferentes lugares, estorbando el paso dentro del espacio de la exposición. En los lugares donde se exhibía la obra de los demás artistas, estas piezas impedían el acercamiento y obstruían el acceso. La pieza insinuaba las situaciones relacionadas con la territorialización de espacios públicos y

las maneras cómo se lleva a cabo esta especie de usurpación de lo urbano. La gente aparta los lugares para sus puestos de comercio, estacionamiento, etcétera, impidiendo así el acceso y libre paso de otros usuarios en el espacio público y originando conflictos territoriales. (Braunstajn, 2008). La pieza de Rincón, pretendía recrear esta atmósfera urbana en el espacio expositivo, enfatizando las consecuencias transgresivas que este tipo de apropiación puede provocar.

Por último, Guzmán (2005) aclara que la apropiación real perenne se finca en el recuerdo. Es real en tanto recuerdo y perenne porque es recordada. Lo constituyen el grupo de imágenes que cobran vida en la mente de la persona. Requiere por lo tanto, una vivencia previa, puede ser detonada por mediación de señales asociativas tangibles o no: una pintura, una fotografía, un aroma, etcétera. Cabe señalar que todas las propuestas artísticas que involucran el tema de apropiación espacial, se funda-

mentan en este binomio. En algún momento del proceso de creación, el artista se nutre de las vivencias, recuerdos e imaginarios previos en torno a su motivación. En una segunda instancia, las piezas en sí, fungen como detonantes de estos recuerdos para el espectador, configurándose así, como muestras de apropiaciones reales perennes.

Si retomamos la idea de la apropiación espacial como un proceso, debemos asumir que, por consiguiente, éste tiene resultados. Vidal y Pol (2005) identifican tres: el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar. De ellos hablaremos a continuación:

La construcción del simbolismo espacial considera que hay determinados espacios o entornos que tienen la capacidad de aglutinar determinados significados en su seno, es decir, tienen la capacidad de cargarse de significado simbólico. Éste se define como un significado social, es decir, reconocido y compartido por un amplio número de individuos y, en la medida en que un espacio físico represente un significado conjunto de significados determinados socialmente, este espacio puede ser considerado simbólico para el grupo o la comunidad implicada. (Valera, 1996, p. 64).

El significado atribuido al espacio, los aspectos de identidad y el apego al lugar son resultados del proceso de apropiación espacial.

Asimismo, la carga de significados que ostenta un determinado espacio simbólico puede tener, una doble fuente de referencia. En primer lugar, la carga simbólica puede ser dictada o determinada desde instancias de poder dominantes, de manera que su significado se orienta hacia un referente político-ideológico o institucional. Por ejemplo cuando se pretende “monumentalizar” un espacio público con un significado político determinado, a través de una escultura o edificación. En segundo lugar, el significado simbólico de un determinado espacio puede ser socialmente elaborado por la propia comunidad, siendo el resultado de una construcción social que opera entre los

individuos que habitan esta comunidad o que utilizan este espacio o se relacionan con él. Por ejemplo cuando la propia comunidad, transforma ese significado político inicial en otro distinto o incluso contrario. (Valera, 1996).

En lo que se refiere al significado que se le atribuye a un espacio, y la forma en cómo éste puede variar según las construcciones sociales de una colectividad, tenemos como muestra la obra de Lozano-Hemmer titulada *Alzado vectorial. Arquitectura relacional no. 4*. Ésta pieza, fue una instalación interactiva, diseñada para la celebración del nuevo milenio (1999-2000) en la plaza del Zócalo de la Ciudad de México. La obra condensa la idea de la construcción colectiva del significado simbólico en un espacio tan emblemático como el Zócalo capitalino. El sitio web www.alzado.net/intro.html le permitía a cada usuario diseñar su propia escultura de luz que sería ejecutada por 18 cañones antiaéreos localizados alrededor de la plaza. A cada participante se le hizo una página web para archivar su diseño con fotos de varias cámaras digitales. Finalmente, la pieza se desconectó el 7 de enero del 2000, tras recibir miles de visitas de 89 países y de todos los estados de la República.



▲
Alzado vectorial. Arquitectura relacional no. 4.
2000.

Fotos extraídas desde <http://www.alzado.net/fotos.html>

La obra de Lozano-Hemmer, por medio de diferentes estrategias, busca una relación íntima de los habitantes con su ciudad. La oportunidad para la gente de intervenir e interactuar con el tejido ciudadano, conduce también a una posible intervención sobre las narrativas arquitectónicas y urbanas dominantes, logrando, en palabras del mismo artista, “nuevas relaciones con el paisaje urbano y por tanto, rehacer un contexto para la expresión social de un edificio”. (Braunstajn, 2008, p. 66).

Sobre su obra, el artista explica:

Muchos de los actos de celebración del milenio en todo el mundo fueron espectáculos de luz y sonido con una narrativa historicista lineal de momentos o protagonistas representativos de la historia. Cada una de estas narrativas debe ser analizada por las llamadas historias menores que quedaron excluidas, porque nunca debe haber una representación total, exhaustiva o neutra, y lo que se muestra es siempre el perfil de la clase dominante de ese momento. Existe una conexión muy estrecha entre representación y represión, especialmente cuando se aplica a lo que Edgard Said denomina narrativas identitarias. Las clases dominantes han utilizado siempre estas narrativas para homogeneizar y

controlar lo que es, por el contrario, un tejido social dinámico y complejo. (Leído en Braunstajn, 2008, p. 68).

Lo que resulta importante, es que durante la ejecución de *Alzado vectorial*, la carga simbólica que se le otorgó a un espacio como el Zócalo no se dio solamente a través de las clases dominantes, pues el artista permitió la inclusión y participación de todos los ciudadanos, de manera que éstos construyeron sus propias relaciones y significados con su entorno.

La elección del lugar para la celebración del nuevo milenio no fue arbitraria. Esta obra nos invita a considerar que todo espacio urbano está dotado de un cierto significado, sea personal o social y constatar a su vez, que determinados espacios urbanos manifiestan un valor simbólico mayor que otros por el hecho de que el significado subyacente es más ampliamente reconocido o conlleva una más alta implicación emocional o afectiva para la comunidad de referencia. Por otro lado, también puede establecerse una jerarquía simbólica de los espacios o entornos directamente relacionados con la vida de un determinado individuo, es decir, a nivel personal, para cada individuo hay espacios que tienen una mayor relevancia

simbólica que otros. (Valera, 1996). A través de esta pieza, un espacio con un alto valor simbólico compartido, se posiciona en la esfera de la valoración personal ante la posibilidad de ser parte “ejecutante” de la obra.

A este punto, se une una idea de Gustafson leída en una publicación de Pol, y Vidal (2005) que afirma que los lugares con significado emergen en un contexto social y a través de relaciones sociales (escenario o dimensión local); se hallan ubicados geográficamente y a la vez relacionados con su trasfondo social, económico y cultural (situación o dimensión geográfica), proporcionando a los individuos un sentido de lugar, una “identidad territorial subjetiva”.

Abordemos ahora, el segundo producto del proceso de apropiación espacial: la identidad del lugar; ésta se vincula con el significado del entorno, pues se lleva a cabo a través del conjunto de significados y símbolos con los que las personas pueden identificarse (interiorización), a la vez que representa también una expresión de su identidad (exteriorización) (Pol y Vidal, 2005). De esta manera, los procesos por los cuales un determinado grupo llega a identificarse con su entorno depende en gran parte de la evolución histórica del grupo y

Los lugares con significado emergen en un contexto social y a través de relaciones sociales (escenario o dimensión local); se hallan ubicados geográficamente y a la vez relacionados con su trasfondo social, económico y cultural.

del propio lugar, generándose así, un sentimiento de continuidad temporal básico para la definición de la identidad social urbana. En la medida en que un grupo se sienta históricamente ligado a un determinado entorno será capaz de definirse en base a esta historia común y diferenciarse de otros grupos que no comparten el mismo pasado ambiental. (Valera, 1996).

La significación con el entorno resulta un eslabón importante en la construcción de la identidad. La obra *Mazahualoskatopunks* de Federico Gama nos muestra la necesidad de construir, a través de determinados significados y símbolos, una identificación con el lugar cuando se está lejos de la tierra natal. Esta serie fotográfica retrata a un grupo de indígenas provenientes de diferentes estados de la República Mexicana como Veracruz, Oaxaca, Hidalgo, Puebla, Estado de México etcétera, que confluyen en un punto específico: la Ciudad de México. A pesar de pertenecer a diversas culturas, en esta ciudad recrean una identidad de grupo. Trabajan en empleos similares, principalmente la construcción y las labores domésticas y se congregan en espacios determinados como la Alameda Central, la feria de Tacubaya, el mercado de San Ángel, y los rumbos de las

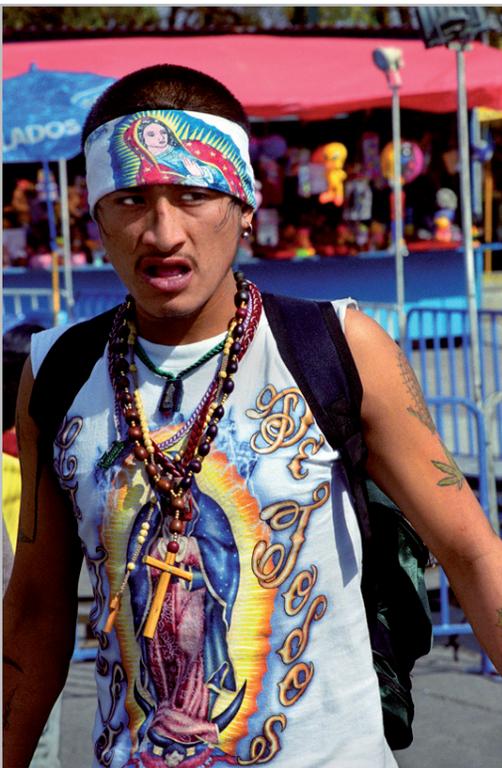
estaciones del metro Tacuba, Hidalgo, Pino Suárez y Observatorio. El nombre de la serie se debe a que estos jóvenes han adoptado como propio la mezcla de atuendos de *cholos*, *skatos*, *punks*, *darks*, *emos* y/o *rockers*, logrando crear así, su propia identidad urbana.

La obra *Mazahualoskatopunks* nos muestra la necesidad de construir, a través de determinados significados y símbolos, una identificación con el lugar cuando se está lejos de la tierra natal.





De la serie *Mazahuacholoskatopunks*.
Fotos extraídas desde <http://www.flickr.com/photos/28365409@N03/>



El tercer y último resultado del proceso de apropiación espacial es el apego al lugar. Las propuestas artísticas, hasta ahora revisadas, se relacionan con la inversión afectiva y emocional que se tiene hacia los lugares. Ésta es explicada con frecuencia a partir del tiempo de residencia y la percepción de las características físicas del entorno y la implicación en la red social (Pol y Vidal, 2005). El apego al lugar justifica la seguridad, soltura y naturalidad con la que las personas actúan en su propio territorio. Al parecer, construyen ámbitos de exclusividad temporal relativa que expresan un sentido de pertenencia recíproco de las personas en y con el espacio construido apropiado, que reconocen como territorio (Guzmán, 2005). Por consiguiente, la apropiación e identidad como sentimientos de pertenencia territorial constituyen una forma de reconocimiento recíproco entre el espacio y las personas.

Por otra parte, existe un factor importante que no debemos pasar por alto cuando se habla de procesos de apropiación espacial: la participación del cuerpo. Ésta no puede entenderse cabalmente sin la inclusión de todos los sentidos y la gestualidad que es su lenguaje.

Junto con las expresiones gestuales que establecen la proxémica

como límites físicos y sociales entre las personas, los sentidos sirven al cuerpo de soporte para enfrentar gozosamente las relaciones entre las personas en y con el espacio, entendido el goce como tamiz deseable para motivar la apropiación espacial. (Guzmán, 2005, p. 247).

En palabras de Guzmán (2005), los sentidos, gestos y palabras son dispositivos del cuerpo de los que se valen las personas para controlar y establecer relaciones entre ellas, en y con el espacio. Así pues, mi cuerpo es mi referencia espacio-temporal, cultural, social y personal.

Un buen ejemplo del uso del cuerpo en los procesos de apropiación espacial es la manera como el artista Francis Alÿs evoca la experiencia surrealista del vagabundeo y la experiencia situacionista de deriva para llevar a cabo sus paseos y recorridos urbanos. Según el artista "el acto de caminar es una manera de triangular la narrativa, de inscribir mi cuerpo en el espacio y de reiterar la tradición mientras navego hacia una nueva posición". (Leído en Braunstajn, 2008, p. 63).

En gran parte de sus obras, Alÿs colecciona encuentros y experiencias de vida cotidiana; es observador pero también participante: junta, hace y

La apropiación e identidad como sentimientos de pertenencia territorial constituyen una forma de reconocimiento recíproco entre el espacio y las personas.

El proceso de apropiación espacial implica concebir al lugar como un contenedor de significados que genera vínculos de conocimiento, identidad y apego entre los individuos, grupos sociales y su espacio.

articula mapas, fragmentos de periódicos, anotaciones, dibujos, fotografías y videos. Un posible montaje de estas experiencias fragmentarias, los encuentros efímeros, los momentos fluyendo con los pasos del artista, le dan otra visibilidad al espacio ciudadano. Este constante transitar no solamente subraya el espacio físico de la ciudad, sino que es una actitud de vida y una estrategia artística que busca otros espacios creativos, y muchas veces, desvanece fronteras existentes entre diferentes soportes, medios y técnicas. (Braunstajn, 2008).

En torno a las reflexiones sobre la naturaleza del paseante, el autor explica:

Ha sido un espacio de cuestionamiento. Es un campo de operaciones inmediatas, muy accesible y que me ha permitido a la vez una conciencia de lo que hay alrededor de mí y desde el cual he desarrollado una serie de pensamientos más personales. Lo uso como medio, como campo de trabajo. El "pasear" es una actividad donde se han desarrollado la mayoría de mis trabajos. Funciono más en los espacios "entre", es decir, en aquellos que van de un lado a otro: de la calle al video, de la escuela de mi hijo a mi estudio. Caminar es mi último

espacio privado. No hay un método es una actitud. Estás absorbido por un proceso de pensamiento y de interferencia, voy pensando mis proyectos al caminar. El espacio del paseo no te limita: estás abierto a todas las experiencias. (Leído en Cerón, 2006).

Finalmente, y en suma, podemos decir que el proceso de apropiación espacial implica concebir al lugar como un contenedor de significados que genera vínculos de conocimiento, identidad y apego entre los individuos, grupos sociales y su espacio. El mecanismo de apropiación del espacio puede considerarse además, un proceso fundamental en la configuración de la identidad social urbana, pues a través de los espacios simbólicos, permite a individuos y grupos establecer una interacción dinámica con el entorno, apropiarse de él y establecer un sentimiento de pertenencia. Las propuestas artísticas que a lo largo de este texto hemos revisado, así lo demuestran. La serie *Tepito ¡Bravo el barrio!* nos acerca a la interiorización de aquellas características simbólicas del espacio que permiten reforzar la identificación con el lugar, así como al apego y al orgullo que se desprende de una identidad de barrio consolidada. Por su parte, la serie *Antiplanos* nos muestra la relevancia de

un proceso de apropiación enfocado a la acción-transformación, en la que se vislumbran algunos espacios de la ciudad como contendedores de significados para rescatar las cualidades propias de la estética urbana.

La obra *Recuerditos y Tripóides* nos permite reflexionar sobre ciertas formas de interacción con el entorno público que conllevan resultados transgresivos. Por su parte, la pieza *Alzado vectorial. Arquitectura relacional no. 4.* nos muestra como se puede reconstruir momentáneamente el significado de un espacio, a través de un ejercicio colectivo. Por último, la serie *Mazahuacholoskatopunks* nos aproxima a la búsqueda de características propias que permitan el anclaje a un lugar y al reforzamiento de la identidad social urbana de un grupo.

La apropiación espacial es un proceso fundamental en la configuración de la identidad social urbana.

Referencias

Acosta, A. (2008). Entrevista a Francisco Mata, el barrio y la ciudad. Tepito, trinchera de resistencia cultural. *Cuartoscuro*. Extraído el 19 de septiembre de 2008 desde http://www.cuartoscuro.com.mx/articulos.php?id_sec+32&is_art+1327

Braunstajn, H. (2008). *El mapa del Centro Histórico: territorios imaginarios*. México: Libros de la Meseta.

Cerón, R. (2006). *Francis Alÿs o el arte del paseante*. Extraído el 2 de febrero de 2010 desde <http://rocioceron.blogspot.com/search?updated-min=2006-01-01T00%3A00%3A00-06%3A00&updated-max=2007-01-01T00%3A00%3A00-06%3A00&max-results=37>

Guzmán, V. (2005). Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 229-279). México: UAM.

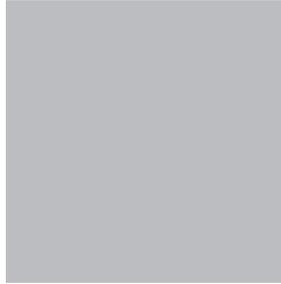
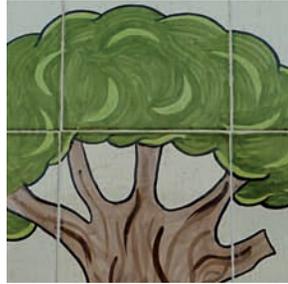
Hernández, A. (2007). Tepito, ese barrio chicuarote. En Mata, F. *Tepito ¡Bravo el barrio!* (pp. 23-25). México: Trilce ediciones.

Mayol, P. (1999). El Barrio. En De Certau, M.; Giard, L. y Mayol, P. *La invención de lo cotidiano v.2, Habitar, cocinar* (pp. 5-12). México: UIA.

Mejía, F. (2007). Tepito: los combates de la sonrisa. En Mata, F. *Tepito ¡Bravo el barrio!* (pp. 21-23). México: Trilce ediciones.

Pol, E. y Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. Extraído el 20 de diciembre de 2009 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2980652>

Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitat Tarraconenses*, 18(1), 63-84. Extraído el 20 de diciembre de 2009 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2980652>



Explorando

el paisaje urbano de
Cuajimalpa



cap.



Un texto en espera de un lector

“Pasear es un modo de lectura de la calle, en el cual los rostros de los hombres, los escaparates, los cafés, los tranvías, los coches, los árboles, en pie de igualdad, se convierten en letras, que unidas conforman palabras, frases y páginas de un libro en permanente actualización.”

Franz Hessel

Comencemos este capítulo con la idea de Marcela Quiroz de que “los sitios [en este caso las ciudades] y sus estéticas tienen el potencial de ser leídos como indicadores de las condiciones sociales del contexto en el que están inscritos. Pensando que el espacio antes que el tiempo, es el primer depositario de las memorias colectivas”. (2003, p. 52). A su vez, la estética urbana de cada comunidad se manifiesta como una escritura colectiva, la cual puede ser descifrada como un texto y contiene en sus estructuras de significación las huellas de los procesos históricos, con sus conflictos y sus disputas, que han dado lugar a su construcción, incluyendo las estrategias urbanísticas, las elecciones estéticas y las decisiones políticas. (Margulis, 2002).

En esta dirección, una reflexión de Barthes (leída en Margulis, 2002, p. 515), nos plantea que “la ciudad es un discurso y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes” Así pues, los espacios se convierten en “textos” latentes, “textos” en espera de un lector.

Tomemos esta analogía para describir el proceso que implica el conocimiento del espacio urbano. Al igual que leer un texto, “leer” un barrio implica involucrarse, recorrerlo, reconocerlo, identificarlo y aprehenderlo; decodificar un espacio implica “leer” e interpretar sus signos.

Tal y como afirma Krieger (2006, p. 248), “no es fácil descifrar el espacio urbano. Por pasos- caminando en la calle e investigando en las bibliotecas- se cons-

truyen contextos de sentidos. Rompiendo cualquier linealidad al percibir, entender y planear la ciudad se abren nuevos espacios para el pensamiento”

Fernández Christlieb (2004, p. 68) nos guía a través de esta reflexión cuando afirma que

en conjunto, la calle es toda ella un lenguaje, una imagen, un objeto, en pleno vuelo, y todo lo que se escribe y se publica, lo que se construye y se pinta, lo que se actúa y protagoniza dentro de ella, equivale a una palabra, un gesto, una cosita colocada en su enorme comunicación, de la cual no se puede aspirar a enterarse por completo; salir a la calle es entrar a un espacio, y sólo se puede pretender ser parte de ese

pensamiento y de ese sentimiento, que se mueven autónomamente con su propia lógica y estética.

A su vez, De Certau anticipa este modo de practicar la ciudad cuando plantea que

la historia comienza al ras del suelo, con los pasos. Son el número, pero un número que no forma una serie. No se puede contar porque cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética. Su hormigueo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacios (De Certau, 1996, p. 109).

Ya sea en un sentido instrumental, es decir, recorridos inevitables y cotidianos asociados a miradas ya establecidas por la misma rutina; o recorridos mentales asociados a dimensiones afectivas, simbólicas, sensoriales y evocativas en relación con estos espacios (Aguilar, 1996), ambas formas resultan de este modo de apropiación espacial.

Ahora bien, al enfrentarnos al texto, cada uno de nosotros, como lectores, hacemos uso de nuestras propias prácticas, de nuestros propios procedi-

mientos. De la misma manera, encarar una lectura del espacio urbano exige determinados métodos: en este caso, el conjunto de determinadas **figuras viajeras**. Éstas resultan así, las herramientas indispensables para acceder, y a su vez, hacer accesible al espectador, un re-conocimiento sobre la comunidad de Cuajimalpa.

Así pues, los trayectos aquí realizados alrededor de mi comunidad, se encaminaron hacia el sentido de la apropiación, hacia las sensaciones y afectividades que los caminos me mostraron, hacia las eventualidades condicionadas por el tiempo y el clima; y hacia las características espaciales que saltaron a mi vista.

Encarar una lectura del espacio urbano exige determinados métodos: en este caso, el conjunto de determinadas figuras viajeras.

Bajo esta finalidad, es indispensable especificar que la percepción del entorno debe darse a través de lo que Vicente Guzmán (2005) ha denominado, la perspectiva ambiental. Ésta, a diferencia de la perspectiva cónica, involucra no sólo a la vista, sino a la combinatoria sinestésica del resto de los sentidos detonados por el recuerdo.

Aclaremos ambos modelos de perspectiva trabajados por este autor. Por una parte, la perspectiva visual o cónica se resume a través de elementos como los ojos, líneas y silueta recortada del espacio. Esta perspectiva muestra un modo unidireccional de percibir y usar el espacio y los sentidos. Así pues, a favor de la prisa y de la vista, “cierra” el acceso al resto de los sentidos. En ella los ojos son el único canal abierto de conexión y enlace entre el origen encarnado en la persona y un destino fijado por la mirada proyectada al horizonte, no más allá del punto de interés o los límites ópticos personales.

La perspectiva ambiental en cambio, abarca la conjunción de códigos y señales susceptibles de ser capturados a través de los sentidos. De esta manera, devela un “texto” que se nos antoja aprehensible. Al elaborar el mapa mental del entorno, la persona registra que

el espacio se escucha, se huele, se palpa, se gusta, además de verse. De ahí que la relación persona-entorno se vigoriza mediante la perspectiva ambiental que es finalmente, un dispositivo existencial para ser y estar con los otros en y con el espacio. (Guzmán, 2005)

Mientras la perspectiva cónica aleja a la persona de lo físico y social que circunda a su trayecto, la perspectiva ambiental la acerca tanto a lo estático del espacio como a lo dinámico del acontecer social. Esto se debe a que la perspectiva ambiental es proxemia, acercamiento y encuentro con el mundo de afuera. De ese modo, la perspectiva ambiental es un instrumento que favorece la comprensión y la apropiación del espacio; nos localiza y sitúa, y al hacerlo vitaliza al entorno que nos rodea y hace que emerjan la empatía y la endopatía respecto a los otros y al entorno construido. (Guzmán, 2005, pg. 241).

Esta postura de la perspectiva ambiental se complementa con la idea de Torregróza (2008) cuando afirma que la relación con el espacio geográfico no se da solamente, de manera visual, sino que implica diversas sensaciones y sentimientos asociados con las propiedades concretas de cada paisaje. A su vez, esta actitud nos acerca a la posibilidad

de que el paisaje le dé forma a nuestros pasos y a nuestro modo de vida.

El *flâneur*

Para un primer acercamiento hacia el espacio en Cuajimalpa, retomé una práctica utilizada en la etnografía urbana: el método del *flâneur*, cuyos orígenes se localizan como figura literaria de fines del siglo XIX y principios del XX.

Según Vergara Figueroa (citado en Wildner, 2005) flanear significa moverse, revolotear en el espacio, pasearse sin dirección determinada. El *flâneur*, el “ensimismado paseante” concibe la ciudad como un escenario. Él mismo es un actor como los demás que experimentan y practican la ciudad.

Al respecto, García Canclini lo concibe como un coleccionista de las sensaciones y visiones subjetivas que ofrece la ciudad:

Va encontrando un sentido en la metrópolis al dejarse guiar por los atractivos de las vestimentas y los alimentos exhibidos en los aparadores de las tiendas, al seguir a la gente que circula por las avenidas para mostrarse o para ir a los escenarios del consumo. (García, 1996, p. 33).

Flanear significa moverse, revolotear en el espacio, pasearse sin dirección determinada. El *flâneur*, el “ensimismado paseante” concibe la ciudad como un escenario.

El andar lento es un elemento importante de esta figura viajera, algo que le permite el disfrute del entorno a través de la perspectiva ambiental.

Habitante, espectador y lector del espacio urbano, el *flâneur* reflejaba nuevos modos de percepción y prácticas estéticas. La ciudad era percibida por él como una vitrina con continuos y cambiantes puntos de fuga.

Tal y como afirma Hiernaux-Nicolás (2006, p.147):

El andar del *flâneur* es posiblemente un elemento decisivo de su definición: no recorría el espacio con normas preestablecidas ni tiempos definidos o listas de compras ni tampoco de cosas por hacer.

En este sentido el andar lento es un elemento importante de esta figura viajera, algo que le permite el disfrute del entorno a través de la perspectiva ambiental, mencionada por Guzmán.

Flanear implica maximizar el uso de nuestros sentidos: es preciso no sólo ver, es necesario, escuchar, oler, incluso tocar. Relacionarse con las situaciones propias del lugar y adentrarse en las atmósferas. Esta actividad implica leer las ciudades como textos de imágenes espaciales (calles, plazas, arquitectura, objetos, etc.). Concentrarse en estos aspectos da una primera visión de la complejidad visual y sensual

Estos lugares marcados por los usuarios, son los “textos” que nos ayudarán a descifrar este espacio.

de un espacio y de las diferentes formas de apropiación. (Wildner, 2005). Es así como las narrativas propias de la estética urbana comienzan a revelarse ante el espectador. Entonces, es imperativo registrar estas huellas de apropiación, estos elementos, signos, marcas de territorialidad y comunicación; estos lugares, marcados por los usuarios, son los “textos” que nos ayudarán a descifrar este espacio.

En la larga tradición del *flâneur*, la lectura del texto y contexto de la urbe descubre aspectos olvidados, desconocidos y sorprendentes, por lo que no existe una lectura estandarizada, sino que muchas lecturas diferentes compiten generándose así, un gran cosmos de ideas de gran diversidad. (Krieger, 2006).

Teoría de la Deriva

La segunda figura del viajero que servirá de apoyo para abordar la lectura del espacio urbano, se fortalece con algunas propuestas extraídas de la teoría de la deriva; la cual fue desarrollada dentro de la corriente situacionista, por su principal exponente Guy Debord.

Una aproximación a la teoría de la deriva, en palabras de Debord (1958), explica que

consistía en el desplazamiento de una o varias personas, durante un tiempo más o menos largo, dejándose llevar por las solicitaciones del lugar y por los encuentros que en él le acontecían. El azar tomaría parte importante en esta actuación, pero sería menos determinante de lo que parece, pues desde el punto de vista de la deriva, existe en las ciudades un "relieve psicogeográfico" con recorridos constantes y puntos fijos, factores que siendo dominados mediante su conocimiento o el simple cálculo de posibilidades, sería posible el control de lo que se pretendía como un aleatorio vagar urbano.

Entre los diversos procedimientos situacionistas, la deriva se presenta como una técnica de paso ininterrum-

En vez de ser prisioneros de una rutina diaria, la deriva se planteaba seguir las emociones y mirar a las situaciones urbanas en una nueva forma radical.

pido a través de ambientes diversos. El concepto de deriva está ligado al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo.

El análisis ecológico del carácter absoluto o relativo de los cortes de tejido urbano, del papel de los microclimas, de las unidades elementales completamente distintas de los barrios administrativos, y sobre todo, de la acción

dominante de los centros de atracción, debe utilizarse y completarse con el método psicogeográfico. El terreno pasional objetivo en el que se mueve la deriva debe definirse al mismo tiempo de acuerdo con su propio determinismo y con sus relaciones con la morfología social. (Debord, 1958)

La deriva propone una reflexión a las formas de ser y experimentar la vida urbana dentro de la propuesta más amplia de la Psicogeografía. Así en vez de ser prisioneros de una rutina diaria, se planteaba seguir las emociones y mirar a las situaciones urbanas en una nueva forma radical. Los situacionistas reconocen la importancia que puede existir en el cambio repentino de ambientes en una misma calle; la clara división de una ciudad en zonas de distintas atmósferas psíquicas; el carácter de atracción o repulsión de ciertos espacios. La variedad de posibles combinaciones de ambientes, es capaz de suscitar también sentimientos diferenciados y complejos (Debord, 1955). Podemos entender entonces, como a través de la Psicogeografía, en la que el azar y la incertidumbre juegan un papel importante, se pueden entender los efectos del ambiente geográfico sobre el comportamiento y las emociones de los individuos.

A través de la Psicogeografía, en la que el azar y la incertidumbre juegan un papel importante, se pueden entender los efectos del ambiente geográfico sobre el comportamiento y las emociones de los individuos.

En resumen, ambas figuras del viajero, privilegian el aprovechamiento de todos nuestros sentidos y vivencias, en vías de realizar, la compleja lectura del paisaje urbano; pues ésta implica el involucramiento de sensaciones, sentimientos y situaciones que pueden acercarnos a descifrar la complejidad de cada barrio. Ya De Certau (1996) interviene sobre este punto al afirmar que las posibilidades de deambulación son liberadas en relación a la utilización de un máximo de tiempo en un mínimo de espacio:

El sujeto poetiza la ciudad: la ha rehecho para su propio uso al deshacer las limitaciones del aparato urbano; impone al orden externo de la ciudad su ley de consumidor de espacio. El barrio es pues, en el sentido estricto del término, un objeto de consumo que se apropia el usuario mediante la apropiación del espacio público. (p. 12).

Al respecto, una idea de Tuan, leída en Aguilar (2006, p. 136), sostiene que “el espacio es un tipo particular de objeto. Como tal, se requiere de su continua exploración para llegar a conocerlo, adquiere una realidad concreta cuando nuestra experiencia de él es total, esto es, a través de todos los sentidos lo mismo que de una mente activa y reflexiva”

Ambas figuras del viajero, privilegian el aprovechamiento de todos nuestros sentidos y vivencias, en vías de realizar, la compleja lectura del paisaje urbano.

En el siguiente apartado abordaremos entonces, como el espacio urbano de mi barrio se vuelve no sólo objeto de conocimiento, sino a su vez, un lugar de reconocimiento. A través de la utilización de estas figuras viajeras como modo de apropiación espacial, y valiéndome así, de flaneos y derivas, pretendo construir una crónica gráfica que se aproxime a descifrar el “texto” que conforma el paisaje urbano de Cuajimalpa.

Referencias

- Aguilar, M.A. (2006). Recorridos e itinerarios urbanos: de la mirada a las prácticas, En Ramírez, P y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 131-143). México: UAM-Anthropos.
- De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano v.1. Artes de hacer*. México: UIA.
- Debord, G. (1955) *Introducción a una crítica de la geografía urbana*. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde <http://www.sindominio.net/ash/presit03.htm>
- _____. (1958). *Teoría de la deriva*. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde <http://www.scribd.com/doc/17744622/Teoria-de-la-deriva>
- Fernández, P. (2004). *El espíritu de la calle*. España: Anthropos-UAQ.
- García C., N. (1996) Los viajes metropolitanos. En García C., N.; Castellanos, A. y Rosas, A., *La ciudad de los viajeros, Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. (pp. 11-41). México: Grijalbo.
- Guzmán, V. (2005). Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 229-279). México: UAM.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2006). De *flâneur* a consumidor: reflexiones sobre el transeúnte en los espacios comerciales. En Ramírez, P y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 145-155). México: UAM-Anthropos.
- Krieger, P. (2006). *Paisajes urbanos, imagen y memoria*. México: UNAM.
- Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. En *Estudios sociológicos XX*, 515-536. Extraído el 1 de octubre de 2009 desde www.jstor.org/stable/40420719
- Quiroz, M. (2003). Introducción. En SITAC. *Arte y Ciudad* (pp. 52-54). México: CONACULTA.
- Torregroza, E. (2008). Del viajero al turista: estética y política del paisaje urbano. En *Desafíos, Bogota*, 19, 71-103. Extraído el 10 de noviembre de 2010 desde <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/viewArticle/407>
- Wildner, K. (2005). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 201-227). México: UAM.

Valiéndome de flaneos y derivas, pretendo construir una crónica gráfica que se aproxime a descifrar el “texto” que conforma el paisaje urbano de Cuajimalpa.



Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense

“Quien transita el paisaje con interés se encuentra más abierto a que el paisaje lo convierta, lo atraviese, o sencillamente, lo canse o estimule, lo agote y lo impulse; a la vez que se encuentra más lejos de la posibilidad de someter al paisaje a una mirada que lo cubra.”

Enver Torregroza

El origen de mi proceso creativo inicia con las derivas, flaneos y paseos realizados en mi colonia como el preámbulo para la creación de mi crónica gráfica. Ésta es expuesta desde mi punto de vista, desde mi intuición como forma de conocimiento natural, desde las situaciones que vivencio y que me afectan directamente, desde mi memoria, imaginarios, mis reproches y deseos.

La serie de trayectos fue determinante en la aprehensión de la estética urbana de mi comunidad para aproximarme al acontecer cotidiano contenido en ella. A través de ellos, enfrento y construyo la realidad a partir del encuentro sensible con mi entorno. Los recorridos me permiten obtener una multiplicidad de visiones de mi objeto de estudio que

serán sintetizadas posteriormente, en la propuesta artística.

De la serie de trayectos realizados, algunos de ellos fueron producto de mis actividades diarias, recorridos rutinarios, bien conocidos. Otros más, fueron tránsitos azarosos encaminados hacia el descubrimiento de la apropiación y a todo aquello que me causara atracción o repulsión. Al estilo del *flâneur*, y a través de las derivas, traté siempre de vincularme no sólo con lo que veía, sino con lo que escuchaba, olía, e incluso tocaba. Estos recorridos se convirtieron en la materia prima para la evocación y la experiencia sensible.

A lo largo de estos itinerarios ocurridos en varios días, en distintas horas, me apropiaba de este territorio con mi

cámara fotográfica. De primera instancia, recolectaba imágenes concentrándome en las formas y los primeros aspectos perceptuales, no importando su significación. Sabía que en algún estado más avanzado del proceso creativo, estas imágenes podrían ser sustanciales para conformar el discurso de mi obra. Las consecuencias suman un acervo fotográfico que supera la capacidad de almacenamiento de mi computadora, de tal suerte que decidí condensar este material y las vivencias detrás de él, en una idea: el ***Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense***.

Durante mis recorridos me topé con colores, texturas, letreros, pintas, desniveles, concavidades, personas, eventos, señales, desobediencias civiles,

saturaciones, yuxtaposiciones y suciedades que dan lugar al surgimiento de esta pieza. En ella subyace la necesidad de evidenciar diversas formas de apropiación del espacio urbano de Cuajimalpa, así como de satirizar algunas características de su paisaje urbano, que como oriunda de este lugar, me resultan negativas.

El manual de supervivencia reúne un conjunto de objetos con cualidades extraordinarias para utilizarse en situaciones determinadas y que funcionan, como un detonante, para explicar el acontecer cotidiano de mi colonia; desde usos del espacio público, hasta particularidades territoriales.

Durante el proceso creativo, uno de los retos fue lograr que el *Kit de supervivencia* lograra su cometido satírico. Para ello fue necesario revestir la pieza con tintes de objeto de consumo y enfatizar algunas características que pudieran ser plenamente identificables para el “espectador-comprador”, tales como: un embalaje de cartón con sus respectivas leyendas precautorias; un recubrimiento de plástico burbuja que pudiera salvaguardar los objetos de cualquier golpe y bolsas plásticas protectoras para cubrir cada uno de los objetos.

Asimismo, como algunos de los objetos que compramos en el día a día, el manual nos ofrece una “bienvenida” similar:

Felicidades

Si usted es oriundo, visitante de este lugar y usuario de este espacio, acaba de hacer una excelente elección al adquirir este *Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense*.

Este manual ha sido elaborado para ayudarle a conocer las características de este territorio, de manera que pueda sortear satisfactoriamente, las diversas situaciones que se le puedan presentar a lo largo de su trayecto.

Lea atentamente el manual, éste le proporcionará información importante de cómo utilizar cada objeto en circunstancias específicas. Este *Kit* le asegurará una estancia más agradable, sencilla y confiable en Cuajimalpa.

Queremos aprovechar la oportunidad para agradecerle que haya elegido este *Kit de supervivencia* y hacer patente nuestra constante preocupación para lograr su entera satisfacción.

De primera instancia, la pieza se comporta semánticamente como un objeto más en las dinámicas de consumo.

Sin embargo, tanto el nombre, como la “bienvenida” es una invitación a cuestionar su funcionamiento. ¿Por qué sería necesario un *Kit de supervivencia* para vivenciar un lugar? En un segundo acercamiento nos percatamos que cada objeto sirve como coartada para evidenciar diferentes formas de apropiación que practican los habitantes-usuarios en el espacio público de Cuajimalpa. La selección no es imparcial; es el desenlace de los múltiples trayectos realizados y de la experiencia sensible que, como cronista, detonaron en mí.

Cada objeto sirve como coartada para evidenciar diferentes formas de apropiación que practican los habitantes-usuarios en el espacio público de Cuajimalpa.

▼
Serie *Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense*.
Empaque que contiene manual de uso y
serie de objetos.
Fotografía digital y objetos.
37 x 25 x25 cm.
2009.

► Vista al
interior del
empaqué.





► De la serie *Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense*.
Manual de supervivencia.
Fotografía digital.
Impresión láser en papel couché.
21,5 x 21,5 cm.
46 páginas.
2009.



Manual de
supervivencia
para territorio
Cuajimalpense



Felicidades

Si usted es oriundo, visitante de este lugar y usuario de este espacio, acaba de hacer una excelente elección al adquirir este *Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense*.

Este manual ha sido elaborado para ayudarle a conocer las características de este territorio, de manera que pueda sortear satisfactoriamente, las diversas situaciones que se le puedan presentar a lo largo de su trayecto.

Lea atentamente el manual, éste le proporcionará información importante de cómo utilizar cada objeto en circunstancias específicas. Este *Kit* le asegurará una estancia más agradable, sencilla y confiable en Cuajimalpa.

Queremos aprovechar la oportunidad para agradecerle que haya elegido este *Kit de supervivencia* y hacer patente nuestra constante preocupación para lograr su entera satisfacción.

[]

Domingo

de payasos, jueves de *karaoke*, cualquier otro día de mítines o juntas: si de asistir a los eventos en la explanada central se trata...

Antojitos Las Chabelas

RICOS TACOS DE:
* BISTEK:
RES Y CERDO
* PECHUGA.
* LONGANIZA.
\$10.00

RICOS TACOS DE:
BISTEK:
RES Y CERDO
PECHUGA





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC

...no debe olvidar el cojín portátil. Es inflable, fácil de transportar y lo ayudará a soportar esas largas horas sentado.



[]

No se deje

engañar si encuentra uno que otro de estos avisos. Aquí,
cualquier sitio resulta apropiado para dejar basura...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC



IASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASU

VENCIASUPERVIVENCIA

...por eso desarrollamos estos tapones con tecnología ultra avanzada que le permitirán respirar sin afectar la mucosa nasal, filtrando los malos olores y partículas tóxicas provenientes de los desechos al aire libre.



IASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASU

VENCIASUPERVIVENCIA

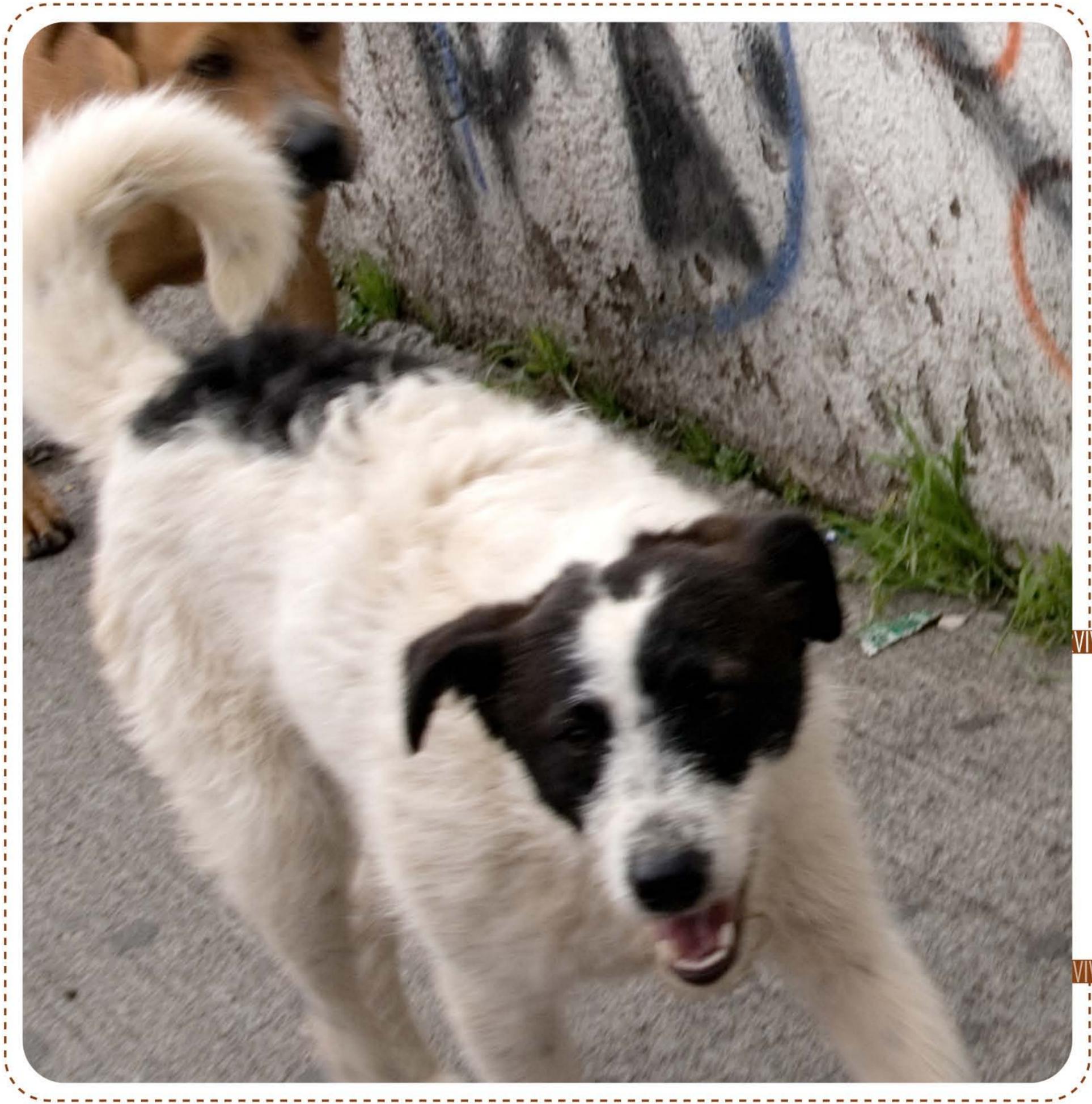


[]

Porque

aquí abundan por doquier y no siempre tendrá la suerte de encontrarlos así...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC

...mejor salvagúrdese portando este silbato anti perro callejero. Su sonido resulta insopor-
table y es únicamente percibido por el oído
del perro, alejándolo por completo de usted.



[]

No sólo

postes y árboles son los lugares donde marcan su territorio...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC

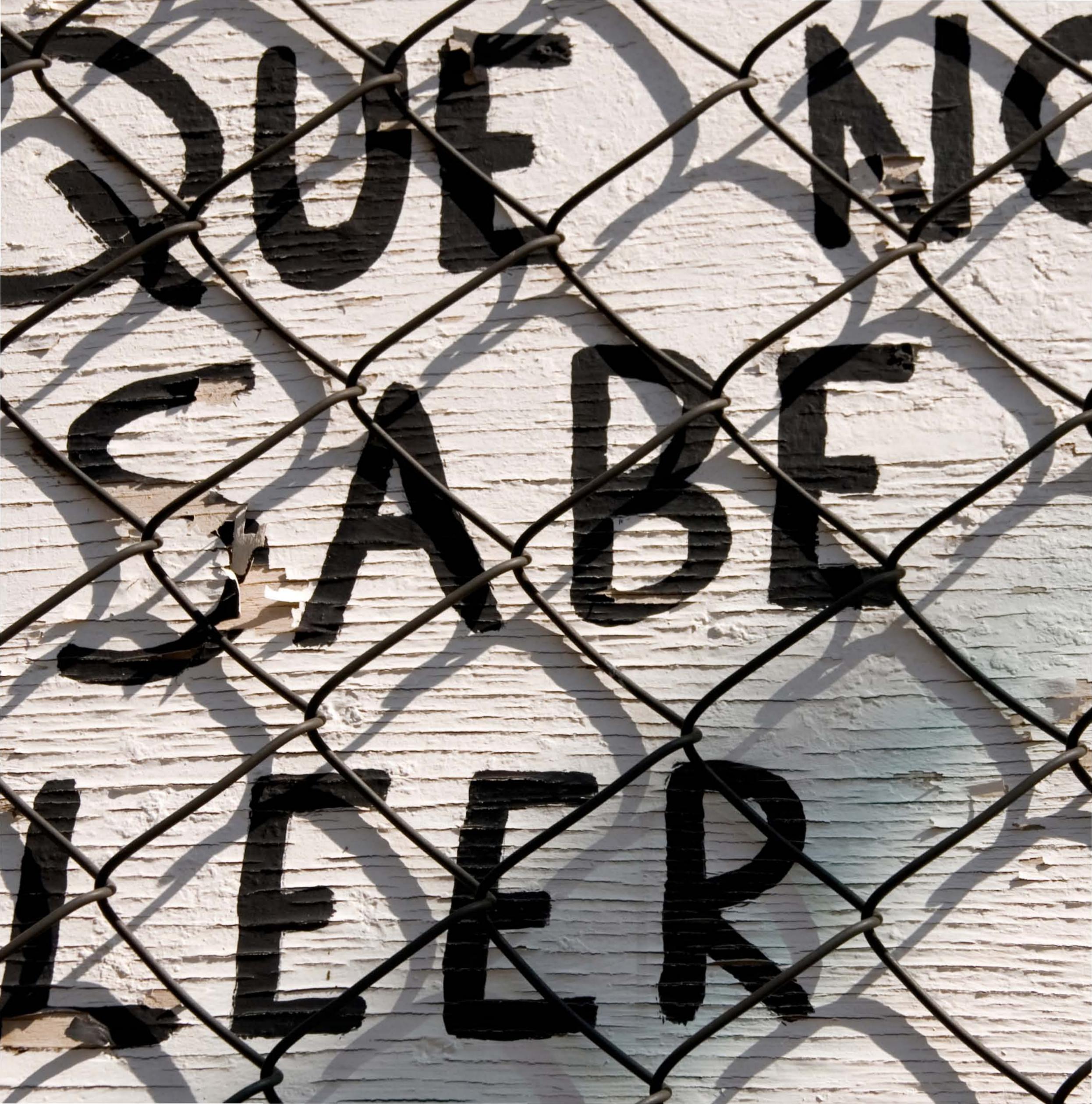
...como se dará cuenta, estas "marcas" están por todos lados. Por ello, utilice los protectores de zapatos, son desechables, fáciles de poner y no tendrá que cuidar cada paso que da.



[]

No es que

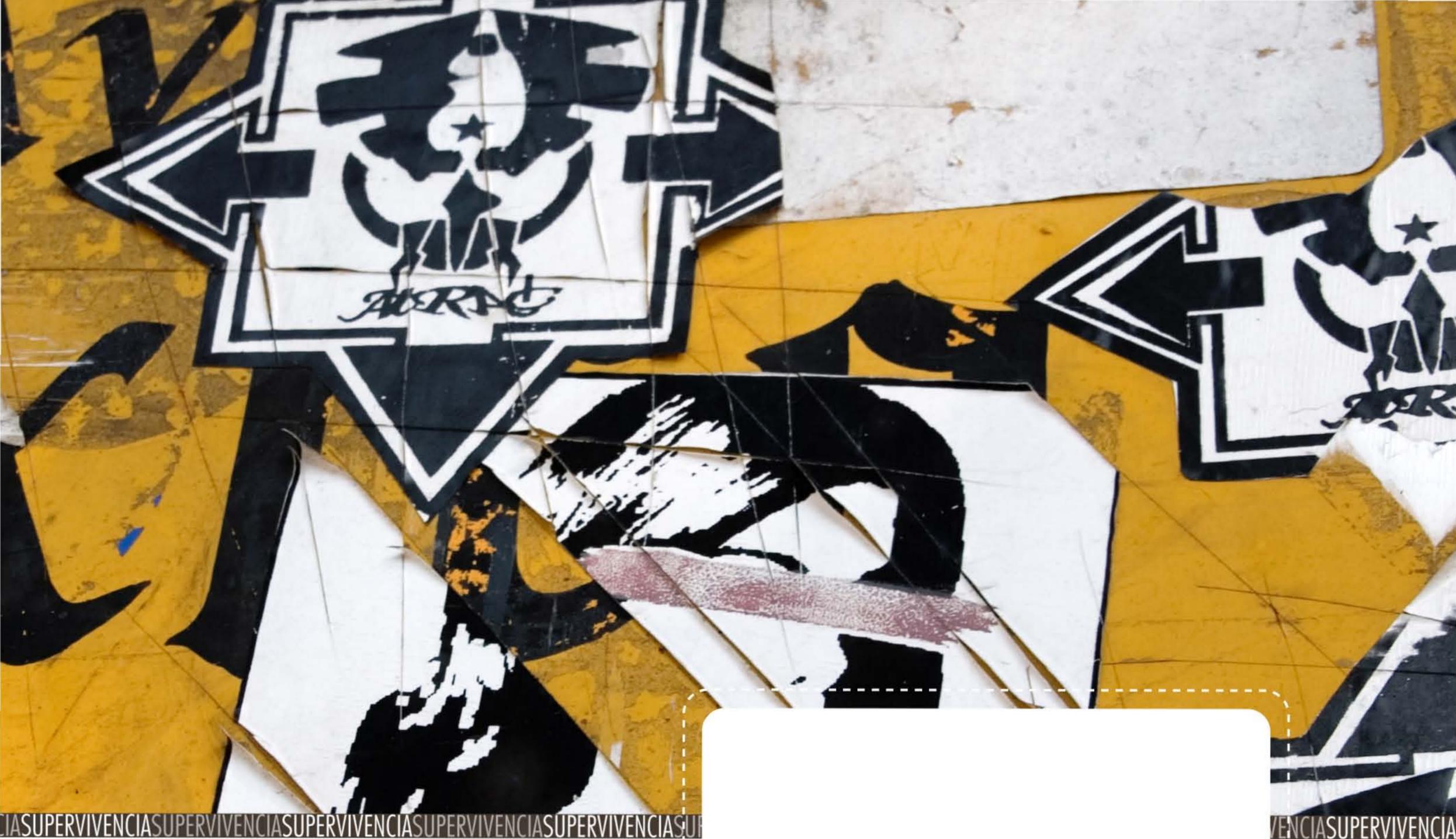
no sepa leer, sólo que hoy en día, las señales son imposibles
de descifrar...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC



...por eso incluimos estos lentes con visión infrarroja que permiten observar a través de todo tipo de pegotes.



[]

¿Angustiado

por no encontrar un solo espacio libre para estacionarse?...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC



IASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUP

VENCIASUPERVIVENCIA

[...despreocúpese, con sólo tener a la mano esta insignia identificatoria, podrá utilizar los espacios prohibidos sin ningún problema ni restricción.]

IASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUPERVIVENCIASUP

VENCIASUPERVIVENCIA



[]

Al parecer

bajar es muy fácil...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC

...pero subir es bastante complicado, por eso debe utilizar los complementos de suela antiderrapantes, son autoadheribles y le asegurarán una pisada estable en este tipo de terrenos accidentados.



[]

Lo que de lejos

parece inofensivo, de cerca puede resultar un peligro para el peatón...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC

...de ahí que es bastante inseguro caminar sobre las banquetas. Lo mejor es hacerlo por donde transitan los coches, portando en todo momento el chaleco de seguridad que le permitirá ser visto por los automovilistas.



[]

¡Cuidado!

De noche y sin que se dé cuenta, cualquier superficie puede ser tomada y transformada...





VIVENCIASUPERVIVENC

VIVENCIASUPERVIVENC

...no se deje sorprender, utilice la potente solución anti-graffiti, que borrará por completo la pintura indeseada, sin dañar sus paredes.

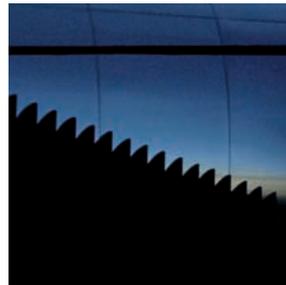
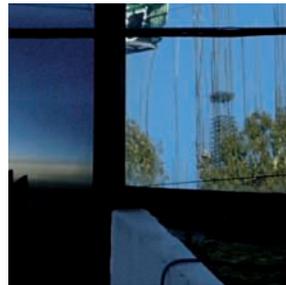
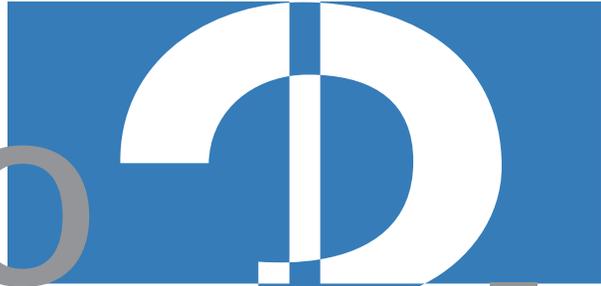






El caso

Santa Fe



cap.



Un espacio en Cuajimalpa concebido como proyecto global

“A veces ciudades diversas se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales y el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo los nombres y en los lugares se han ido sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros.”

Italo Calvino

“Sobre el viejo basurero y sobre la zona de Cuajimalpa reinan hoy construcciones de alturas y pretensiones desconocidas en una ciudad telúrica y pobre. Los centros comerciales triunfan como plazas cercadas, clubes privados para nuevos y viejos ricos” (Tenorio, 2004, p. 237). Ésta es la percepción del *urbanista*, que nos sirve de ancla para fijar la atención en lo que considero el factor detonante de los cambios ocurridos durante los últimos años en Cuajimalpa: el megaproyecto Santa Fe.

Alrededor del 40% de la zona del megaproyecto pertenece a la demarcación de la delegación Cuajimalpa y el resto a la de Álvaro Obregón, sin embargo, Santa Fe se ha desarrollado como un núcleo autosuficiente, individualizado y con características muy particulares

que difieren del resto de las comunidades cercanas.

El megaproyecto nació bajo el propósito de hacer a la Ciudad de México más atractiva para inversiones de capital global y convertirla en una sede de funciones financieras y comerciales a nivel internacional (Pérez, 2007). Por ello Santa Fe ha sido posicionada y vendida como un símbolo de exclusividad dentro del discurso global.

Las particularidades de este megaproyecto se manifiestan en el paisaje urbano de esta zona y son resultado de las condiciones de surgimiento y desarrollo de este lugar. A lo largo de este apartado, se revisarán las situaciones que han detonado la expansión de este gran plan, y se hará un acer-

camiento al estudio del espacio y de la estética propias de esta zona que la convierten en una “ciudad en la gran ciudad de México”¹

La idea de una ciudad global

El megaproyecto de Santa Fe, conocido también como el nuevo Santa Fe, se inició durante la década de los noventa. Tiempo atrás, esta zona estaba dedicada, en un inicio, a la explotación de minas de arena y posteriormente fue utilizada como relleno sanitario donde habitaban varias familias recolectoras de basura. Para iniciar la construcción

¹ Bajo esta caracterización la Asociación de Colonos de Santa Fe (ACSF) describe intuitiva y asertivamente a su zona.

de este proyecto, estas familias fueron desalojadas y algunas otras desplazadas a zonas aledañas. Los terrenos fueron expropiados y se inició así, la construcción de lo que reflejaría un nuevo modelo de desarrollo.

El objetivo de este desarrollo urbano era atraer inversiones para crear un plan de extenso alcance que pudiese albergar no sólo empresas, sino también exclusivos desarrollos de vivienda, escuelas, universidades, restaurantes y servicios médicos. (Moreno, 2008).

De esta manera, el crecimiento de Santa Fe ha ejercido una fuerte presión de la inversión privada sobre los pueblos colindantes. Ejemplo claro de ello, es el aumento de la dinámica de desarrollo de precios detectado en las Delegaciones Cuajimalpa y Álvaro Obregón desde 1990. Este crecimiento acelerado ha desembocado en una “modernización” parcial y forzada que afecta notablemente a estos pueblos tradicionales.

Actualmente, sobre este suelo se consolida una de las zonas que se posiciona en la economía global y da la imagen de mayor vanguardia de la ciudad y del país. (Pérez Negrete, 2007). El hecho de que firmas y empresas importantes a nivel nacional e internacio-

nal se establezcan en Santa Fe, refleja la importancia que se le ha dado a esta zona como un espacio globalizado. En consecuencia, su paisaje urbano se ha configurado a través de la proliferación de inmensos edificios corporativos; grisáceos rascacielos albergan casas-habitaciones de lujo, oficinas y grandes hoteles; se han instalado una gran cantidad de comercios, servicios de salud, bares, restaurantes, escuelas e incluso universidades. Asimismo, el centro comercial más grande de América Latina se posiciona como el espacio “público” por excelencia en esta microciudad.

Sin embargo, Santa Fe es una de las zonas que presenta grandes contradicciones y paradojas, sobre todo para los habitantes del Pueblo de Santa Fe, y las comunidades cercanas como Cuajimalpa, quienes no se sienten identificados con este proyecto. Pues para ellos, “Santa Fe se perfila como una isla separada de su entorno”. (Moreno, 2008, p. 4).

Basta adentrarnos en este espacio para percatarnos de estas diferencias: Los grandes corporativos custodian el espacio público, lo cierran, lo hermetizan. Las calles se vuelven poco placenteras para transitarse y existe una

Santa Fe es una de las zonas que presenta grandes contradicciones y paradojas, sobre todo para los habitantes del Pueblo de Santa Fe, y las comunidades cercanas como Cuajimalpa, quienes no se sienten identificados con este proyecto.

abundancia de automóviles que generan un ambiente hostil para el peatón. El paisaje urbano de Santa Fe, rodeado por edificios monumentales, poco tiene que ver con el de los pueblos cercanos. En él se pretendió eliminar todo vestigio del antiguo espacio y generar un nuevo proyecto, una especie de no-ciudad. Es decir

un desmoronamiento de lo urbano como forma de vida a favor de una ciudad difusa. Un lugar en donde la vida privada desprecia la calle como lugar de encuentro, que abusa del automóvil y para la que los únicos espacios públicos son los *shoppings*. Una configuración socioespacial que desactiva las cualidades que tipifican tanto la ciudad en cuanto morfología como lo urbano en tanto que estilo de vivir. (Delgado, 2007, p. 60).

Nuevo proyecto, nuevo espacio

Con la idea de crear una nueva imagen de la ciudad de México como punto de articulación a la economía mundial, los planeadores buscaron romper con la apariencia de la vieja ciudad de la etapa de la industrialización: aglomerada, contaminada, llena de fábricas obsoletas. Trataron de crear un sitio que re-

uniera los ideales de la globalización: un sitio intensivo en la producción de conocimientos, de tecnología, de información, de los corporativos nacionales e internacionales y de servicios. Una zona con los mejores restaurantes, hoteles y zonas residenciales más exclusivas. Es decir, el símbolo de un proyecto de un México estratégicamente posicionado en el sistema mundial que pudiera ser visto como un escaparate exterior y que permitiera valorar a la ciudad y al país en una etapa más avanzada de su desarrollo. El crear Santa Fe tenía como objetivo borrar la imagen que se tenía de la ciudad, romper con el pasado para construir algo nuevo. (Pérez Negrete, 2007).

Bajo estos preceptos, se crea así, un espacio que pretende eliminar todo

lazo con lo que fue su pasado, de ser un espacio sin características propiamente urbanas: otrora zona de explotación de minas de arena, después relleno sanitario, hoy en día emerge como la zona globalizada por excelencia y de mayor vanguardia de la ciudad.

Ante estas condiciones, vale la pena preguntarse ¿cómo se percibe y se asimila este nuevo espacio tan distinto del espacio tradicional de la ciudad? Tal como afirma Pérez Negrete (2007), entrar en Santa Fe es entrar a una zona aislada y apartada de la ciudad. Su misma ubicación, ayuda a recrear su aislamiento. La vanguardia y grandeza de los edificios contrastan notoriamente con otros desarrollos urbanos de las comunidades colindantes, como es el caso del pueblo de Santa Fe, Cuajimalpa o Santa Lucía. Los exclusivos desarrollos de vivienda son opuestamente diferentes de las viviendas populares abundantes en los pueblos tradicionales, muchas de ellas, realizadas en forma de autoconstrucción. La zona de *malls* y servicios exclusivos difiere notablemente de las calles del comercio popular, llenas de puestos ambulantes y tianguis. En pocas palabras, las edificaciones de la globalización luchan con los significados tradicionales enraizados.

Vista panorámica de Santa Fe, 2009.



Foto: Ana C. Flores

El paisaje urbano de Santa Fe, representa así, una tajante ruptura visual con la diversidad de escenarios urbanos que lo rodean, dando cuenta, de los fuertes contrastes existentes. No contiene elementos de los espacios tradicionales, sino que emerge como una nueva forma urbana. Por ello se convierte en un enclave (Pérez Negrete, 2007), una zona distinta al resto de la ciudad.

Como hemos visto, la arquitectura de esta zona posee rasgos, tanto a nivel funcional como estético, que responden a una situación globalizada. Una “acumulación de sedes empresariales globales a partir de diseños intercambiables” (Krieger, 2006, p. 297). Ejemplo de ello, son las múltiples construcciones similares de rascacielos, o la emblemática construcción del edificio de “la lavadora” (Conjunto Calakmul) que tiene una suerte de homólogo en Berlín.



▼ Edificio Paul-Löbe-Haus, Berlín
Imagen extraída desde
http://farm3.static.flickr.com/2710/4439414182_cbe60cba3b.jpg



▼ Edificio Calakmul, Santa Fe, México D.F.
Foto: Ana C. Flores

Santa Fe se ha concebido como una zona distinta al resto del contexto urbano.

Cabe destacar que este megaproyecto se ha convertido en un sitio de difícil acceso y excluyente para los sectores de escasos recursos. En la práctica cotidiana, Santa Fe se ha concebido como una zona distinta al resto del contexto urbano y la modalidad bajo la cual opera y se administra actualmente, la condiciona a estar sometida a una serie de restricciones de acceso basada en cuestiones económicas, de consumo, de estatus y de prestigio (Pérez Negrete, 2007). Esta zona no fue diseñada pensando en el aprovechamiento y apropiación del espacio público; en su mayoría, los espacios de esparcimiento están supeditados al consumo en interiores y en lugares privatizados. El automóvil es un elemento fundamental para recorrer este lugar, pues sin él, los accesos resultan sumamente incómodos y peligrosos.

No olvidemos que las mismas condiciones de surgimiento de Santa Fe, determinaron su constitución de espacios ahistóricos y destinados al tránsito vehicular, espacios en los que resulta poco atractivo para los usuarios realizar actividades de encuentro social. En los espacios con estas características, difícilmente pueden encontrarse elementos que contribuyan a la cohesión de un grupo o a generar una identidad propia. (Pérez Negrete, 2007).

Ya lo afirma Arnheim (2001) cuando establece que la arquitectura sirve a la necesidad de un simbolismo que convierte a los edificios en los portadores de una amplia expresión visual. Así, cuando recorremos la zona de Santa Fe podemos observar modos de vida y expresiones de aspiraciones pretenciosas, poderosas y elitistas.

El megaproyecto Santa Fe es un ejemplo claro de la tendencia actual de formar pequeñas comunidades homogéneas dentro de la gran heterogeneidad urbana. Para ello, se crean nuevas formas de encerramiento en las que se quebrantan los patrones tradicionales de convivencia en las ciudades. Esto se ve reflejado claramente en la arquitectura y planeación de los corporativos y desarrollos habitacionales.

Bajo estos parámetros, la convivencia con el otro es algo que busca evitarse. La cercanía con las comunidades de bajos ingresos es percibida en el imaginario de los grupos más acomodados de Santa Fe como peligrosa, por lo que han intensificado su necesidad de encerrarse y separarse de aquello que perciben como un entorno amenazador. El resultado es que las comunidades impenetrables, los edificios entre rejas, los muros y las fachadas defensivas han proliferado, provocando un sentido de exclusión y restricción para todos los grupos sociales. (Moreno, 2007). Esta segregación social se plasma en el espacio urbano a través de la segmentación de usos, alejando la posibilidad de la interacción con “el otro”.

Desde la perspectiva de Moreno (2007), los espacios en Santa Fe son herméticamente cerrados, ya sean distritos de negocios, conjuntos habitacionales y centros comerciales a los que las clases privilegiadas tienen acceso utilizando redes viales especialmente construidas para llegar a ellos, por lo que minimizan el contacto con el resto de la ciudad. La producción de estos espacios cada vez más herméticos es resultado de la participación del estado, los planificadores urba-

nos, los desarrolladores inmobiliarios y los arquitectos.

Una idea de Carlos De Leo, coordinador de la maestría en proyectos para el desarrollo Urbano, UIA, leída en la tesis de Pérez Negrete (2007, p.106) expone que (en Santa Fe) “los espacios abiertos son inaccesibles porque no tienen proporciones humanas, están continuamente expuestos y no invitan a la interacción social. Por tanto las actividades sociales ocurren en espacios interiores como centros comerciales, restaurantes, lugares de entretenimiento, etc.”

La cercanía con las comunidades de bajos ingresos es percibida en el imaginario de los grupos más acomodados de Santa Fe como peligrosa.

Esta percepción refuerza la idea de la dominación de espacios privados herméticos que promueven la convivencia solamente en los interiores, bajo la idea constante del resguardo y la seguridad. De esta manera, se desarrolla una nueva forma de apropiación espacial: los *shoppings*, a los que se refiere Marc Augé (1993) como “no lugares”. Originalmente sitios creados para la circulación y el consumo, son resignificados por la gente que empieza a utilizarlos como puntos de reunión, de convivencia y de encuentros, cambiando la significación de este espacio para sus usuarios.

Santa Fe: espacio del modernismo

Pérez Negrete (2007) ahonda en dos tipos de ciudades. Aquellas dominadas por el sistema de calles y aquellas catalogadas como espacios del modernismo. Las primeras se caracterizan por hacer de sus espacios públicos, lugares de interacción y de encuentro social. Ya sea en las banquetas, en las plazas, parques, esquinas, puestos, paradas de transporte etc. Coexisten así, mediante estos mecanismos, diferentes clases sociales. Es el caso por ejemplo, de las comunidades cercanas a Santa Fe como Cuajimalpa, Santa Lucía y el pueblo Santa Fe.

En una ciudad, los urbanistas definen dos elementos clave: los sólidos y los vacíos. Los sólidos son las formas que se elevan sobre el suelo como los edificios y las construcciones, los vacíos constituyen los espacios abiertos. Una ciudad tradicional dominada por el sistema de calles, es una ciudad de vacíos. En cambio, en un espacio de una ciudad modernista, los sólidos, es decir, los edificios, definen a los vacíos a través de sus formas y paredes externas. En la ciudad modernista el urbanismo se representa como un conjunto de sólidos aislados que resaltan su forma espectacular en el espacio (Pérez Negrete, 2007), como en el caso de la zona de Santa Fe.

En cambio, caminar por algunas de las comunidades colindantes a Santa Fe, nos ofrece un panorama de la estética particular que se conforma en torno a un sistema de calles. La plaza pública juega un papel importante de interacciones y encuentros dentro del paisaje urbano de cada comunidad y es el lugar central conectado al sistema de calles, donde las más importantes de ellas, convergen ahí. Asimismo las interacciones sociales se dan también a través de los comercios y las banquetas. Las casas y los edificios necesitan del espacio público para dar cuenta de su existencia.

Por el contrario, en Santa Fe, lo que destaca y sobresale como monumental son los espacios privados, dejando al espacio público un carácter meramente funcional. Así, las propiedades privadas son las que van dando forma a los espacios abiertos, que más que para caminar o para flanear, están ahí para crear un efecto visual. La importancia estructural de las formas arquitectónicas privadas le resta importancia a los espacios públicos que dejan de ser sitios de encuentro social y se convierten en meras zonas de tránsito.

Los edificios de corporativos e inmobiliarios ocupan lugares centrales. El ordenamiento de los edificios y de las construcciones va marcando su propia alineación sin importar la calle. Las banquetas están delineadas en torno a las formas caprichosas de los edificios, como si las construcciones y la exhibición del diseño de los edificios fuera lo más importante. Éstos siguen una organización espacial anárquica en torno a su diseño. (Pérez Negrete, 2007). Respecto a este punto, Arnhem (2001) advierte que el dominante individualismo de nuestra civilización ha conducido a un énfasis de los “nombres propios”, esto es, a la importancia de otorgar cierta singularidad a edificios particulares y su distinción

En Santa Fe, lo que destaca y sobresale como monumental son los espacios privados, dejando al espacio público un carácter meramente funcional.

Muchas avenidas son muy amplias y difíciles de cruzar por los peatones, lo que lo convierte en un sitio frío que no invita a flanear o a establecer interacciones en las calles.

entre sus vecinos. Así pues, en Santa Fe cada construcción busca sobresalir y diferenciarse de otra para representar poder a través de su imagen exterior, pero sin contemplar una integración dentro del paisaje urbano.

Caminar por las calles de Santa Fe es caminar por banquetas solitarias, muchas de ellas sólo ocupadas por sombrillas del *valet parking* de los establecimientos comerciales; pues como se ha enfatizado anteriormente, es una zona diseñada para transitarse en automóvil. Muchas avenidas son muy amplias y difíciles de cruzar por los peatones, lo que lo convierte en un sitio frío que no invita a flanear o a establecer interacciones en las calles; además, la zona fue diseñada y es vigilada para impedir el establecimiento del comercio ambulante. Paradójicamente este fenómeno no puede evitarse por completo pues hay comerciantes informales cuyos puestos están en sus propios vehículos y satisfacen las necesidades de alimentación de muchos empleados de la zona.

Según la visión de Pérez Negrete (2007), otra característica central de las construcciones en Santa Fe es que éstas se encierran en sí mismas, su ordenamiento interior mira de cara opuesta

al espacio público, porque no acoge a las personas a permanecer ahí. Por ello, la mayoría de los accesos de entrada son vía automóvil.

Sucede así un fenómeno invertido de la tradicional interacción social del sistema de calles. Pues en este caso, se busca que la convivencia se de en el interior de las construcciones y edificios y no en el espacio público. La misma estética urbana de esta zona propicia el aislamiento del contexto ciudadano y promueve el desarrollo de la vida cotidiana en los interiores.

En lo que respecta al transporte público, éste resulta deficiente, pues no hay suficientes paradas de transporte. Las ubicaciones de los parabuses se han hecho en espacios alejados de los grandes edificios y de las entradas principales de los monumentos arquitectónicos, lo que complica y encarece en gran medida el acceso de los trabajadores a sus lugares de trabajo.

Como consecuencia del crecimiento acelerado de Santa Fe, aún cuando predominan las vías hechas para los automóviles, hoy en día la infraestructura vial ya no satisface las necesidades de los usuarios y resulta deficiente y discordante con la magnitud del proyecto.

El centro comercial más grande de América Latina

La estética y la ubicación del Centro Comercial Santa Fe promueven una imagen global y elitista. De primera instancia, por la magnitud de la construcción, por la oferta de productos y servicios ofrecida y finalmente por localizarse en una zona de difícil acceso para quienes carecen de automóvil. No existe una entrada directa al centro comercial, pues está rodeado de un gran estacionamiento, por lo que entrar sin vehículo resulta sumamente incómodo.

Esta disposición refuerza además, el rompimiento con los espacios públicos abiertos y propicia la interacción social, solamente, en el interior. De esta forma, no sólo se convierte en un lugar de consumo, sino de recreación y esparcimiento.

Los espacios inmobiliarios

Una de las características principales de estos espacios localizados en Santa Fe, radica en que su arquitectura no sólo busca reflejar un estilo internacional y global, sino que favorece la privacidad y el encierro. El nuevo tipo de vivienda que se construye en esta zona

trata de eliminar incluso ese mínimo nivel de interacción con la ciudad. Todos los inmuebles cuentan con mecanismos de control y seguridad; se vende así, la idea de vivir lejos de los lugares peligrosos y bajo el mínimo contacto con el exterior, pues en el interior de estos espacios se ofrece todo lo que la gente puede necesitar: gimnasio, *spa*, canchas de tenis, piscinas, centro de negocios, parques, salón de belleza, guardería, cafetería, restaurantes, *sky lounge*, actividades infantiles, y salón de usos múltiples, entre otras cosas. (Moreno, 2008).

En Santa Fe la arquitectura no sólo busca reflejar un estilo internacional y global, sino que favorece la privacidad y el encierro.

Al respecto, un estudio sobre Santa Fe, hecho por Wildner y leído en la tesis de Pérez Negrete (2007, p. 145), afirma que

en las entrevistas y mapas mentales que se realizaron a los usuarios de Santa Fe, el espacio urbano se caracterizó por un adentro y / o espacio interior bien definido, organizado y "limpio" y un afuera caótico, peligroso y sucio. El conjunto de edificios y centros comerciales está limitado por barrancas naturales y autopistas y además está cercado por fronteras artificiales como rejas y muros. Los conjuntos tienen una entrada claramente vigilada. Esta dicotomía entre un adentro y un afuera aparece como una característica fundamental de los procesos de globalización. Los espacios de globalización se caracterizan por unidades limitadas, fronteras vigiladas y zonas de tránsito temporal.

El megaproyecto Santa Fe se instaura así, como una nueva forma de vida. Es el resultado de un espacio que nació de las condiciones más estériles y en el que se buscó crear el futuro de un México globalizado. No obstante, hoy en día nos percatamos que lo que surgió como un plan de gran importancia económica y global, en realidad presenta muchas contradicciones, tales como

las deficiencias en infraestructura, la creciente segregación, exclusión, polarización, así como la privatización del espacio urbano. Cabe preguntarse, en relación con la misma zona tradicional de Cuajimalpa y de los otros pueblos tradicionales que rodean esta zona, ¿qué clase de ciudad se ha ido creando en ese territorio? Una ciudad construida con base en la desigualdad y en la división. Una ciudad sitiada, de barrios cerrados y excluyentes.

Referencias

Arnheim, R. (2001). *La forma visual de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Augé, M. (1993). *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.

Krieger, P. (2006). *Paisajes urbanos, imagen y memoria*. México: UNAM.

Moreno, M. (2007). *A Tale of Two Cities: the Santa Fe Megaproject in Mexico City*. Trabajo presentado en Latin American Studies Association (LASA), Montreal, Canadá.

_____. (2007b). ¿Espacios globales igual a espacios privados?. En Villanueva, C. (Coord.), *Santa Fe, crónica de una comunidad* (pp. 51-61). México: Universidad Iberoamericana.

_____. (2008). *Cultura Global a la venta: vivienda, imágenes sociales y marketing en Santa Fe, Ciudad de México*. UAM-Cuajimalpa. Manuscrito no publicado.

Pérez N., M. (2007). *Santa Fe, ciudad espacio y globalización*, Tesis Doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana.

Ramírez, P. (2006). Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico, En Ramírez, P y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 105-127). México: UAM-Anthropos.

Tenorio, M. (2004). *El urbanista*. México: FCE.

¿Qué clase de ciudad se ha ido creando en ese territorio? Una ciudad construida con base en la desigualdad y en la división. Una ciudad sitiada, de barrios cerrados y excluyentes.



Santa Fe, paisaje de contradicciones, paisaje transurbano

“México es un collage desequilibrado entre los microespacios de la vida cotidiana y las instalaciones de la ciudad global.”

Peter Krieger

En esta dinámica de transitar y recorrer los espacios propios de mi objeto de estudio, con cámara en mano, intenté adentrarme en la zona de Santa Fe como *flâneur*. Sucedió algo curioso: las aceras intransitadas no me invitaban a pasear. Las vialidades anchas repletas de automóviles y los grandes rascacielos me producían una extraña sensación de angustia. En un intento por fotografiar el edificio de “la lavadora”, fui asediada por un *marine*, que en tono respetuoso me informo que estaba prohibido fotografiar ese lugar y que debía alejarme. Me di cuenta que la cámara fotográfica es percibida como una amenaza. Si no podía fotografiar el “espacio público” custodiado por guardias o policías, impensable acercarme a fotografiar espacios privados

o personas. Fue necesario repensar la estrategia. Así, al estilo de un *flâneur* muy poco ortodoxo y con la ayuda de un cómplice, comencé a apropiarme de este espacio de una forma particular: cazando imágenes desde la ventana del automóvil. Lo recorridos se transformaron de paseos a pie, a *paseos motorizados*, recreando de alguna manera, las exigencias para transitar este lugar. Ciertamente no fue una práctica sencilla, pero al menos sí, más segura y efectiva. Inicié así el proceso creativo para la producción de la serie **Santa Fe, paisaje transurbano** enraizada en la idea de las paradojas que alberga el espacio de Santa Fe y de la cual, hablaremos más adelante.

Por lo pronto, concentrémonos en la reflexión sobre estas paradojas. Aden-

trarse en Santa Fe es ingresar a un territorio que genera numerosas contradicciones. Éstas se manifiestan en la estética urbana de esta zona y en el uso y apropiación que de ella hacen sus habitantes y usuarios. Tal como se analizó anteriormente, Santa Fe fue concebido como un megaproyecto que se incorporó a la tradicional ciudad de México, como el espacio con características globales por excelencia. No obstante, a medida que este gran proyecto crece y se desarrolla, se evidencian continuamente, sobre todo para aquellos que habitan y quienes utilizan y vivencian cotidianamente este espacio y los alrededores, las paradojas que este lugar alberga.

A grandes rasgos, el caso Santa Fe representa un claro ejemplo de la mane-

ra en cómo la Ciudad de México está siguiendo el patrón de las ciudades del tercer mundo en el proceso de globalización, en el que el crecimiento de los centros gerenciales globales y de las actividades de servicios ha generado intensas mejoras, así como la expansión de ciertas áreas de la ciudad, mientras que otras grandes extensiones son olvidadas y caen en una mayor pobreza, lo que trae consigo el deterioro de la infraestructura urbana. (Moreno, 2007b).

Así pues, las discordancias inician a primera vista: al llegar al moderno Santa Fe, nos percatamos que no hay otro lugar en la ciudad de México con tal concentración de rascacielos. Desde lejos, los edificios corporativos contrastan con el conjunto de casas, la mayoría de dos pisos y algunas otras de autoconstrucción, propias de las colonias populares que rodean al megaproyecto. No sólo es notoria la diferencia de altura y de calidad de los materiales en las construcciones, sino que las tonalidades utilizadas en las viviendas populares contrastan marcadamente, con la uniformidad de los colores neutros de las torres. (Moreno, 2008). Resulta paradójico pensar que una zona global como Santa Fe forme parte del tradicional espacio de Cuaji-

malpa, siendo que ambos escenarios se encuentran segregados.

El aspecto visual exterior de este espacio global, en contraste con los pueblos circundantes, es sólo el inicio de un largo sendero de contradicciones:

Las problemáticas vías de comunicación

Existe una carencia de vías y rutas de comunicación discordes con la magnitud del proyecto. Aunque en un principio se proyectó un anillo periférico externo (la Venta-Colegio Militar), en cuyo interior quedaría incluida la zona de Santa Fe, posteriormente este proyecto quedó detenido por la firme oposición de muchas poblaciones que resultarían afectadas con la obra y por importantes consideraciones ecológicas.

Tampoco se llevó a cabo la prolongación hacia el este de la avenida Vasco de Quiroga, que debía conectar a Santa Fe con el anillo periférico a la altura de la calle 10. Actualmente, este trayecto es lento y problemático por lo populoso del lugar y por los congestionamientos que surgen como consecuencia de lo estrecho del actual trazado. (Barquín, 2007).

Resulta paradójico pensar que una zona global como Santa Fe forme parte del tradicional espacio de Cuajimalpa, siendo que ambos escenarios se encuentran segregados.

De esta manera, aunque, la inversión privada inmobiliaria promueve la zona de Santa Fe como la mejor ubicación en la ciudad de México y dotada de los mejores servicios, resulta contradictorio a la realidad, pues este lugar padece de graves problemas de acceso e infraestructura urbana que se incrementan conforme aumenta su densidad poblacional y de servicios.

Este espacio no está exento de los servicios deficientes

Un proyecto de esta magnitud se alimenta de una gran fuerza laboral que requiere de numerosos servicios, entre ellos el de transporte. Paradójicamente el servicio de transporte público es muy limitado y escaso. Por otra parte los accesos peatonales resultan sumamente incómodos, pues como se mencionó anteriormente, las vías fueron planeadas, en su mayor parte, para la circulación de los automovilistas.

A las dificultades de flujo se unen el descuido por parte de las autoridades para la compostura de baches, así como los frecuentes hundimientos de la carpeta asfáltica, provocados por la inestabilidad y falta de compactación del suelo.

Existen también, fallas en los servicios de drenaje y abastecimiento de agua. Un gran número de edificios corporativos no están conectados a la toma de agua local y deben llenar sus cisternas con pipas. Asimismo, alrededor de 600 condominios y casas de lujo descargan sus aguas negras en los barrancos o en las redes subterráneas de agua, en vez de hacerlo en los drenajes. (Moreno, 2007).

La deficiencia en los servicios ha sido también, objeto de notas periodísticas. El periódico Reforma en 2007 publicó: “En una sección de 1.7 km., hay 21 edificios de oficinas y lujosos apartamentos (...) hay 76 baches, 27 postes de luz rotos y sólo un semáforo” (Moreno, 2007, p. 6).

Si miramos a lo lejos este paisaje urbano, poblado de corporativos, de “edificios inteligentes”, de rascacielos y de desarrollos exclusivos que nos transmiten la idea de modernidad, lujo y globalización, no creeríamos que al adentrarnos, se puedan encontrar tal cantidad de anomalías y faltas, y sin embargo, así sucede. Esta zona se convierte así, en la mezcla entre el ideal de ciudad que se busca promover y vender; y la realidad que dista mucho de este objetivo.

Este lugar padece de graves problemas de acceso e infraestructura urbana que se incrementan conforme aumenta su densidad poblacional y de servicios.

Santa Fe se encuentra en una ubicación que propicia su aislamiento con el resto de los pueblos colindantes y enfatiza, de esta manera, los fuertes contrastes entre ambas partes.

Un conflicto de segregación

El megaproyecto se encuentra rodeado por pueblos y colonias populares (Cuajimalpa, pueblo de Santa Fe, San Mateo, Santa Rosa, Santa Lucía, etc.) muy tradicionales y que poco a poco se han ido incorporando a la mancha urbana; lo que genera un ambiente de segregación e incomunicación entre ambos mundos. Su ubicación propicia su aislamiento con el resto de los pueblos colindantes y enfatiza, de esta manera, los fuertes contrastes entre ambas partes.

Según el mapa de ingresos del INEGI, Santa Fe es la única zona de la ciudad donde gente con el mayor ingreso *per cápita* vive territorialmente al lado de gente con los más bajos ingresos de la ciudad. Un ejemplo claro de esta situación, se relaciona con el pueblo de Santa Fe. En donde mientras el 80% de los trabajadores gana menos de cinco salarios mínimos y 34% de las viviendas no tiene agua entubada ni luz, ni drenaje; la construcción de viviendas en el Santa Fe moderno está dirigida exclusivamente a un nivel socio-económico muy elevado. Estas marcadas diferencias producen prácticamente una nula posibilidad para que, quienes viven en las cercanías,

A pesar de la cercanía, para la gente del pueblo de Santa Fe, la zona del megaproyecto se ha convertido en un espacio al cual les resulta difícil acceder.

aprovechen las oportunidades de trabajo generadas por la zona de corporativos y comercios de lujo. A pesar de la cercanía, para la gente del pueblo de Santa Fe, la zona del megaproyecto se ha convertido en un espacio al cual les resulta difícil acceder. (Moreno, 2008).

Se articula así, una dinámica de diferenciación y contraste social entre los diversos sectores. Por una parte, las élites y clases medias viven o trabajan aquí con puestos ejecutivos y de alta dirección, mientras que las clases con menos ingresos tienen que vivir fuera del área y desplazarse desde otras zonas más pobres y lejanas de la ciudad. Las clases con menores recursos comen sobre las banquetas y se trasladan en transporte colectivo; mientras que las clases medias y altas se re-

fugian en sus casas, tras los gruesos muros de los restaurantes o en sus oficinas impenetrables sólo para hacerse visibles dentro de su automóvil. (Pérez Negrete, 2007).

La “privatización” del espacio urbano y quienes logran eludirla

A primera vista lo “local” parece haber sido totalmente borrado por lo “global”. Los espacios públicos son controlados, mantenidos y vigilados por las corporaciones transnacionales, por lo que resulta más adecuado llamarlos espacios “semipúblicos”. Así pues estos abren la posibilidad para que las economías formales e informales se encuentren en circunstancias que también pueden leerse como la intersección entre lo tradicional y lo global. (Moreno, 2007b). Por ejemplo, la zona fue diseñada y es resguardada para que no se puedan establecer vendedores ni comercio ambulante en el espacio público. De esta manera, a pesar de que la mayoría de los ambulantes han sido removidos o reubicados por la Asociación de Colonos de Santa Fe (ASCSF), aún prevalecen algunos otros vendedores que han transformado la cajuela de su coche en tienda para vender alimentos, dulces, cigarros, medicamentos de uso común,

etc., a los empleados de los corporativos. Esta nueva adaptación les permite cerrar rápidamente la cajuela de su coche justo en el momento en que se acercan las patrullas que vigilan el área. (Moreno, 2007b; Pérez Negrete, 2007).

Estos “coches-tienda”, se convierten así, en la nueva modalidad del puesto callejero: con automóviles que no arruinan la imagen limpia y bien organizada de este espacio. Por consiguiente, en el espacio global de Santa Fe, prácticas tradicionales adquieren

Los espacios públicos son controlados, mantenidos y vigilados por las corporaciones transnacionales, por lo que resulta más adecuado llamarlos espacios “semipúblicos”.

nuevas características que las convierten en postradicionales y localizadas. Los valores de la época global son flexibilidad y adaptación a las demandas del mercado; el sector informal adopta estos valores y transforma sus estrategias para acoplarse en el nuevo contexto social y urbano (Moreno, 2007b). Esta forma de apropiación del espacio tan particular y adaptable ilustra perfectamente la idea de Robertson leída en Pol y Vidal (2005), al referirse al término “glocalización”, para indicar la simultaneidad e interpenetración entre lo local y lo global.

Resulta así, una clara demostración de como en la intersección de las economías formales e informales -las cuales deben ser conceptualizadas como parte del mismo proceso- prácticas tradicionales se apropian de los espacios públicos, resistiendo los usos predeterminados por la planeación urbana jerarquizada de “arriba hacia abajo”. (Moreno, 2007b).

Se crea además, una nueva forma de apropiación del espacio público, que no es la que se proyectó pero tampoco es la que prevalece en el resto de la ciudad. A pesar del constante esfuerzo que demuestran las autoridades y la ASCSF por imponer una visión del

desarrollo que se traduce en acciones concretas como la expulsión de los ambulantes, prevalecen prácticas sociales que han tomado una forma específica, recomponiéndose y adaptándose a las condiciones que les son impuestas quienes pretenden hacer de Santa Fe, una zona de vanguardia. Así, este espacio es imaginado por algunos como un lugar de primer mundo, que de manera paradójica requiere de los servicios y del trabajo que le prestan los trabajadores y empleados que perciben ingresos de tercer mundo y que además son imprescindibles para mantener la específica apariencia del desarrollo. (Pérez Negrete, 2007; Moreno, 2008).

El megaproyecto Santa Fe se ha desarrollado por etapas; mientras algunas áreas están totalmente terminadas, otras se empiezan a construir; esta es la razón por la que la instalación de diferentes puestos de comida sea necesaria para alimentar a los trabajadores de las obras. Durante esta etapa los vecinos parecen menos preocupados por la imagen urbana, así que los vendedores ambulantes de comida pueden moverse a donde hay construcciones sin ser molestados. De todas formas, estos puestos terminarán por marcharse una vez concluida la obra.

La zona más moderna de la Ciudad de México emerge sobre un antiguo basurero disfrazando su otrora apariencia con lujosas construcciones.

Asimismo, los lugares en Santa Fe adquieren diferentes significados para cada grupo. Las élites transnacionales, quienes viven sólo ocasional o parcialmente en una ciudad, no tienen interés en crear lugares con identidad en los desarrollos o edificios que diseñan y construyen; lo importante es tener la sensación de que habitan en una ciudad global. Por lo tanto, el resto de los habitantes, en una constante lucha, reinscriben identidad y dan sentido a estos espacios globales a través de prácticas diarias que transforman los usos originalmente planeados para dichos espacios. (Moreno, 2007b).

Respirando las emisiones de gas metano y olores pútridos

Mencionamos anteriormente que esta zona fue en sus inicios, un relleno sanitario que posteriormente fue cubierto para llevar a cabo la edificación del moderno Santa Fe. A pesar de estar sepultados, estos desechos sólidos y líquidos están sometidos a los naturales procesos de descomposición y degradación, lo que acarrea como consecuencia, grandes cantidades de emisiones de gas metano (contaminación atmosférica) y desagradables olores. En palabras de Mauricio Tenorio: (2004, p. 237).

En Santa Fe hubo que dejar que el pasado se oxigenara a través de respiraderos especiales que permiten que los gases subterráneos escapen entre las construcciones posmodernas; la ciudad de la basura está enterrada, como un sapo, en espera de la estación para salir a flote.

Resulta paradójico pensar que la zona más moderna de la Ciudad de México emerge sobre un antiguo basurero disfrazando su otrora apariencia con lujosas construcciones, pero no puede ocultar las sensaciones olfativas que tarde o temprano, delatan su pasado.

Nuevas prácticas sociales sobre el uso del espacio público

Marc Augé (1993), afirma que las ciudades nuevas (como sería el caso de Santa Fe), surgidas de proyectos de urbanización a la vez tecnicistas y voluntaristas, no ofrecen el equivalente de los lugares activos y animados, producidos por una historia más antigua y más lenta. Lugares donde se mezclan las interacciones colectivas y los itinerarios individuales: el atrio de la iglesia, la puerta del ayuntamiento, el mostrador del café, la puerta de la panadería, etc.

Así pues, y debido a que no existe un uso del espacio público, de alguna manera, esta función se ha trasladado a la figura del centro comercial. Esta idea converge con la acepción que mencionamos al principio de este capítulo, sobre la no-ciudad, caracterizada entre otras cosas, por el protagonismo de los *shoppings* como los espacios públicos por excelencia. (Delgado, 2007). Por un lado, resulta contradictorio que las interacciones sociales que normalmente se dan en los lugares tradicionales, a través de los espacios abiertos se transfieran ahora, a un gran espacio cerrado que es percibido como seguro. Por el otro lado, aún cuando su ubicación de difícil acceso para quienes no tienen automóvil,

contribuya a imponer mecanismos selectivos y aún cuando su emplazamiento dentro de un enclave global refuerce el rompimiento con los espacios públicos abiertos como ocurre con el resto de la zona, el intento de quienes quieren imponer una visión de Santa Fe como una zona exclusivamente de élite no siempre funciona. (Pérez Negrete, 2007).

En esta dirección, podremos observar como los fines de semana el encuentro social dentro del centro comercial es más heterogéneo. Asisten familias provenientes de estratos sociales más bajos para las que el centro comercial, más que un lugar de consumo, resulta un buen sitio de recreación y esparcimiento. La curiosidad por observar como se mueven y consumen otros estratos de la sociedad, es para ellos importante pero además el sólo hecho de estar ahí, les genera expectativas de parecerse o estar más cerca del mundo de élite. En este escenario heterogéneo, quizá lo que todos comparten es el pasear y ser vistos en un centro comercial especial, aún cuando su relación con el lugar sea diferente para cada persona o grupo social en particular. (Pérez Negrete, 2007).

Hasta ahora, hemos analizado brevemente la manera en cómo este espa-

Debido a que no existe un uso del espacio público, de alguna manera, esta función se ha trasladado a la figura del centro comercial.

cio está lleno y obstruido por paradojas y contradicciones. Santa Fe, concebido y desarrollado como un espacio global, lejos de borrar la imagen de subdesarrollo y pobreza cuyo territorio le antecedió, consolida y perpetúa mecanismos de exclusión y segregación social ante el “otro” que es potencialmente diferente. (Pérez Negrete, 2007).

A través de esta sección nos hemos percatado de cómo el diseño del espacio en Santa Fe toma en consideración únicamente las necesidades de la élite, no solo negando y excluyendo a la gente de escasos recursos, sino también olvidando las necesidades de los empleados de las clases media y baja que trabajan en los edificios corporativos y en los comercios. En este modelo urbano no se hizo ningún intento para articular este pedazo de ciudad global con el resto de la ciudad. Sin embargo esta articulación se mantiene a través de prácticas sociales y nuevas formas de apropiación del espacio público (Moreno, 2007b).

Santa Fe, paisaje transurbano

En esta serie decidí trabajar sobre las paradojas que alberga este espacio. Para ello, fue necesario durante varios

días, adentrarme en esta zona a través de lo que llamé, mis *recorridos motorizados*. Gran parte de las imágenes, producto de esos tránsitos, y debido a los ambientes restrictivos, no hubieran sido posibles captarlas a pie. El resultado es una pieza que confluye principalmente sobre tres aspectos: lo que la zona de Santa Fe fue, sobre lo que actualmente es, y por consiguiente, sobre lo que este lugar, se ha negado a ser. El nombre de la obra propone así, una quimera de su paisaje urbano.

Detrás de esta obra, subyace una crónica gráfica que pone de manifiesto mis experiencias vivenciales en un lugar que he visto desarrollarse día a día; las reafirmaciones de lo experimentado cotidianamente, e incluso, los descubrimientos y obstáculos que se me presentaron en este intento por flanear en este espacio.

La serie *Santa Fe, paisaje transurbano* busca un acercamiento y una incitación a la reflexión respecto a las contradicciones que presenta este espacio urbano en relación con las zonas tradicionales aledañas.

La vía para alcanzar este objetivo se gestó a través de la producción de un portafolio que contiene una serie de

La serie *Santa Fe, paisaje transurbano* busca un acercamiento y una incitación a la reflexión respecto a las contradicciones que presenta este espacio urbano en relación con las zonas tradicionales aledañas.

“artículos promocionales”, cuya finalidad, es referenciar las condiciones transaccionales y de consumo, propias de una zona como ésta; lo que en un primer nivel sintáctico, nos hace suponer que son algunos de los muchos objetos de consumo que circulan en nuestra vida diaria.



Serie *Santa Fe, paisaje transurbano*.
Portafolio en collage que contiene serie de artículos promocionales.
Fotografía digital y objetos.
37x26.5x7 cm.
2009.





▼
Logotipo diseñado para la serie
Santa Fe, paisaje transurbano.
2009.

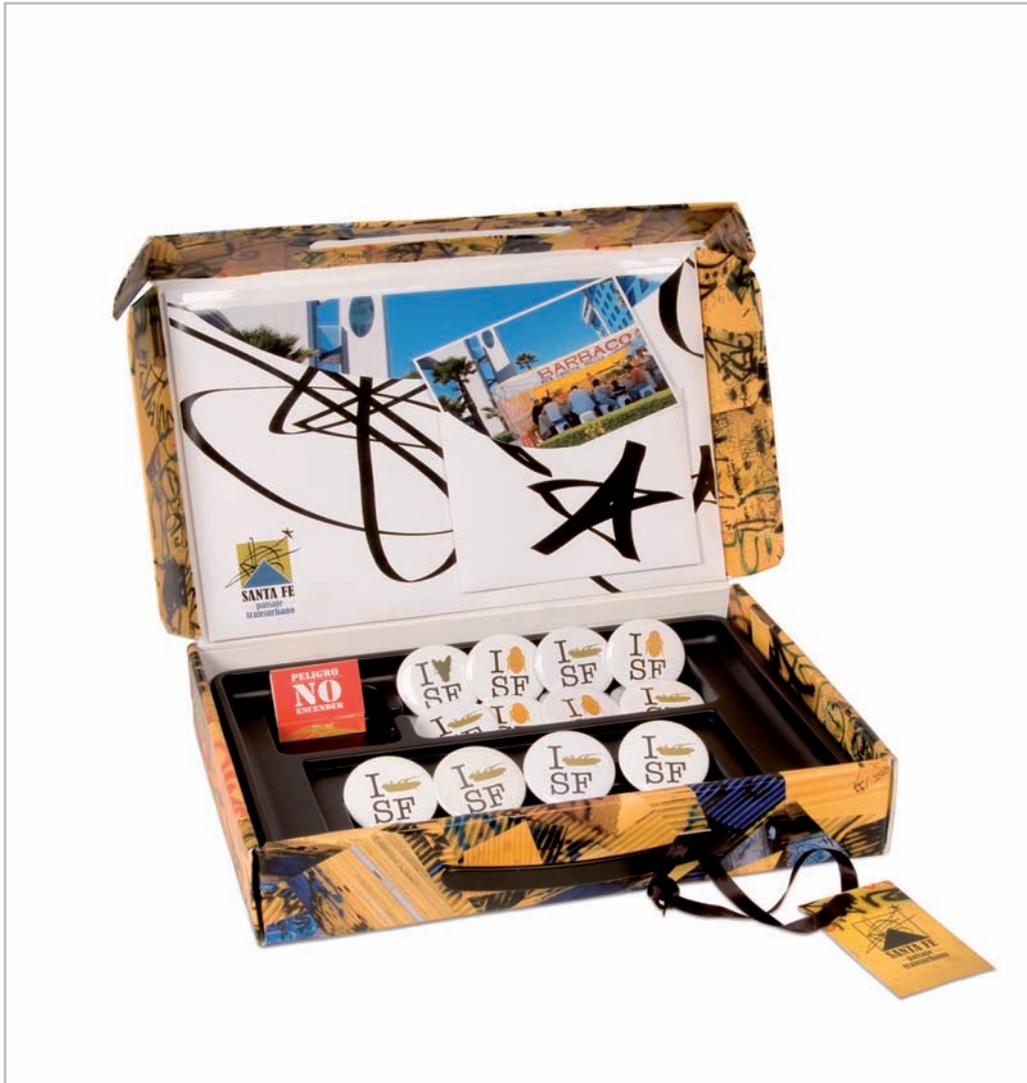
Se realizó una imagen de identidad gráfica que evocara rasgos característicos del moderno Santa Fe, para ello se tomó como base el logotipo del centro comercial, el cual fue transfigurado para abanderar la idea de un panorama quimérico: un escenario transformado.



En un segundo acercamiento semántico nos percatamos que estos objetos “promocionales” no pretenden vender. El significado ha sido cambiado a través de mensajes paradójicos que nos permiten acceder a otra faceta de la realidad.



Así pues, los botones y los cerillos promocionales, hacen referencia al pasado (otrora relleno sanitario) de esta zona, que aún hoy, cubierto por la carpeta asfáltica, no puede dejar de ser percibido.



De la serie *Santa Fe, paisaje transurbano*.

Botones promocionales.
5.5 cm. diámetro.
2009.

Cerillos promocionales con la siguiente inscripción:
Al frente: Peligro, no encender.
Al reverso: metano circundante.
5.5 x 4.9 cm.
2009.

¿Qué sucedería si se lograra intervenir el hermetismo que caracteriza a este espacio?

Mediante fotomontajes, las postales y el *mousepad* muestran de una forma sutil un supuesto, un paisaje que en sí, no existe, una amalgama de elementos urbanos que cotidianamente coexisten en una misma demarcación y que sin embargo, perceptual y socialmente se encuentran segregados y distantes. Una mezcla entre los lugares globalizados y las zonas tradicionales aledañas.



De la serie *Santa Fe, paisaje transurbano*.
Juego de 6 postales.
Offset digital.
10 x 14 cm.
2009.







Aventurero con clase

El nuevo Mercedes ofrece una interesante combinación de utilidad, lujo, seguridad, manejo ágil y suficiente capacidad todo terreno para conquistar cualquier tipo de caminos.

Provocación pura desde US \$ 39,950

estrena hoy mismo tu modelo 2009 y haz tus sueños realidad

- 1- **Búscame** en comercios, pollerías, restaurantes, misceláneos, mercaderías, barbetentes, mercados, cafeterías, papelerías, puestos ambulantes, kioscos, puestos de periódicos, etc., etc., etc...
- 2- **Obsérvome**
- 3- **Envíame**

hojas gratis • coleccionable • prohibida su venta







GOURMET
No hay paladar que se resista

Visítanos sábados y domingos

Guillermo González Casarena No. 0 Centro Ciudad Santa Fe

1- **Búscame** en carnicerías, pollerías, restaurantes, misceláneos, mercaderías, boneterías, mercados, cafeterías, papelerías, puestos ambulantes, kioscos, puestos de periódico, RTPs, tiendas de regalos, peceros, centros comerciales, etc., etc., etc...

2- **Obsérvame**

3- **Envíame**

tarjeta gratuita • coleccionable • prohibido su venta 





De la serie *Santa Fe, paisaje transurbano.*

Mousepad.

Transfer sobre vinil.

23 x 29.5 cm.

2009.



Por su parte, la playera exhibe de una forma irónica y lúdica, el contraste que se origina entre este escenario globalizado y endógeno ante el "otro" socialmente diferente, intrusivo y amenazante.

Transfers para playera. ▶
Frente y vuelta.

▼
De la serie *Santa Fe, paisaje transurbano*.
Playera de algodón con impresión en transfer.
2009.



Es importante enfatizar, que en un nivel pragmático, estos productos cuya naturaleza es “promocional”, permiten ser fabricados y distribuidos masivamente para injertarse como una diferencia en las dinámicas sociales cotidianas de consumo.

Para concluir, podemos afirmar que si el modelo urbano de Santa Fe ignora las prácticas tradicionales, creando una isla que niega al resto de la ciudad, y sobre todo a las comunidades cercanas que en algún momento se sintieron parte de este territorio; con estas piezas se busca evidenciar, a través de la mutación de este paisaje urbano, la realidad recreada cotidiana e inercialmente por los habitantes y usuarios de este espacio. ¿El resultado? El devenir de un paisaje **transurbano**.

Referencias

Augé, M. (1993). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*. Barcelona. Gedisa.

Barquín, J. (2007). Santa Fe o la dualidad conciliable. En Villanueva, C. (Coord.), *Santa Fe, crónica de una comunidad* (pp. 13-48). México: Universidad Iberoamericana.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.

Moreno, María. (2007). *A Tale of Two Cities: the Santa Fe Megaproject in Mexico City*. Trabajo presentado en Latin American Studies Association (LASA), Montreal, Canadá.

_____. (2007b). ¿Espacios globales igual a espacios privados?. En Villanueva, C. (Coord.), *Santa Fe, crónica de una comunidad* (pp. 51-61). México: Universidad Iberoamericana.

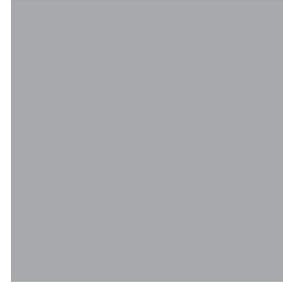
_____. (2008). *Cultura Global a la venta: vivienda, imágenes sociales y marketing en Santa Fe, Ciudad de México*. UAM-Cuajimalpa. Manuscrito no publicado.

Pérez N., M. (2007). *Santa Fe, ciudad espacio y globalización*, Tesis Doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana.

Pol, E. y Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. Extraído el 20 de diciembre de 2009 desde www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61819/81003

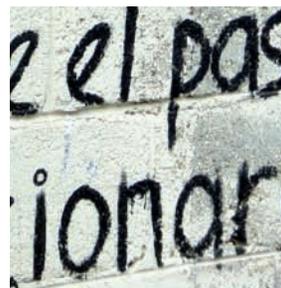
Tenorio, M. (2004). *El urbanista*. México. FCE.

Con estas piezas se busca evidenciar, a través de la mutación de este paisaje urbano, la realidad recreada cotidiana e inercialmente por los habitantes y usuarios de este espacio.



Rastreado

la dimensión
simbólica





Cuajimalpa desde coordenadas imaginadas

“Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera y enquistadas en el dolor o el placer del cuerpo.”

Michel de Certeau

García Canclini (2005, p. 107) nos invita a pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado:

Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes. Pueden ser las de los planos que las inventan y las ordenan. Pero también imaginan el sentido de la vida urbana las novelas, canciones, y películas, los relatos de la prensa, la radio y la televisión. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas.

Por lo tanto, los espacios son productos de las acciones, pero también, de

los imaginarios de los individuos. Así pues, si las acciones son las conductas o prácticas definidas a través de la interacción social; los imaginarios se componen por un conjunto de representaciones, pensamientos, imágenes, suposiciones y aspiraciones que le dan sentido a la acción. (Tamayo y Cruz, 2006).

Así lo afirma García Canclini (2005, p. 96) cuando establece que los imaginarios tienen consecuencias importantes en la construcción de la ciudadanía cultural.

La ciudadanía no se organiza sólo sobre principios políticos, según la participación “real” en estructuras jurídicas o sociales, sino también a partir de una cultura formada en los actos e interacciones cotidianos, y en la pro-

yección imaginaria de estos actos en mapas mentales de la vida urbana.

Entendemos así que Cuajimalpa, además de ser un espacio físico, tiene una dimensión simbólica e imaginaria, relacionada con las prácticas que sobre él y en él se desarrollan, y con la memoria colectiva que cada lugar específico alberga.

Ya Fernández Christlieb (2004, p.6) nos acerca al entendimiento del espacio como construcción simbólica cuando afirma que los lugares “están presentes como imágenes, no hechas sólo de imaginación, sino especialmente de carne y hueso, de concreto y vidrio, de color y olor y sonido y textura, rondando a las palabras”. Esta dimensión se proyecta en cada individuo como pro-

ducto del vínculo entre identidad, territorio, deseo (sentimiento-afectividad) y memoria. Las relaciones entre este cuaternario se expresan a través de las diferentes formas de apropiación del espacio urbano, en los procesos sociales, en los significados y sentimientos de la gente, en la localidad, el espacio público y en la vida cotidiana.

De primera instancia, el lugar es entendido como principio ordenador de quien lo habita y como aquel que le da sentido a su vida cotidiana. El espacio se puede apropiarse de manera subjetiva como representación, apego afectivo o símbolo. Un espacio de identidad es donde hago cotidianidad, el sitio donde resido y el lugar que habito. Por lo tanto, si el espacio es componente fundamental de la identidad, cualquier mutación del espacio conlleva una modificación de la identidad, y viceversa. (Esquivel, 2005). Entonces, los conceptos de espacio e identidad se corresponden dialécticamente; es decir, existe una relación evidente entre el espacio urbano y la construcción de las identidades. (Wildner, 2005). A su vez, el territorio no es solamente "una determinante geográfica para los habitantes del barrio, es fundamentalmente una construcción histórica y una práctica cultural significativa, que se arraiga a la memoria a

partir de sucesos articulados a afectos y experiencias individuales" (Portal, 2006, p.72).

Por su parte, la identidad se vislumbra como el apego compartido del yo y el nosotros a un territorio. La identidad y el territorio encarnan la correspondencia físico-social como apropiación. A su vez, la identidad como experiencia compartida, da sentido al lugar y éste lo devuelve a las personas. Ésta deviene lugar al establecer raíces en y con las personas, lugar que es sentimiento colectivo e individual de identidad. El espacio común compartido y el aura compartida que hacen el lugar, impregnan a las personas y a los componentes urbanos, incluidos hitos y relatos. (Guzmán, 2005).

En referencia al deseo, el tercer elemento de este cuaternario, es importante entender que la ciudad, como lugar que habitamos, forma parte de nosotros y se configura por nuestros deseos. De ahí que sea posible analizarla a través de nosotros mismos, pues el sujeto – a través del deseo- es parte activa en cualquier proceso social (Pérgolis, 2000). Ya Italo Calvino en sus *Ciudades invisibles*, escribe que "la ciudad se presenta diferente al que viene de tierra y al que viene de mar". (1991, p. 28). Esto es que

Si el espacio es componente fundamental de la identidad, cualquier mutación del espacio conlleva una modificación de la identidad, y viceversa.

Cada individuo construye una realidad distinta sobre su entorno en base a sus propias vivencias, anhelos o rechazos ya que las ideas y los significados que cada quien forma, se convierten en significados subjetivos, canalizándose así, en imaginarios.

cada individuo construye una realidad distinta sobre su entorno en base a sus propias vivencias, anhelos o rechazos; ya que las ideas y los significados que cada quien forma, se convierten en significados subjetivos, canalizándose así, en imaginarios.

Por su parte, Marcano leído en Contreras (2008, p. 586), expone que cada individuo por medio de sus sentimientos y emociones, comprende el imaginario que en sí mismo se encuentra, y que a la hora de expresar lo imaginado, lo exterioriza.

En lo que respecta a la memoria, último componente de este vínculo que conforma la dimensión simbólica de los espacios, entendemos que al habitar y convivir con un determinado espacio, se va depositando en ellos la memoria de los grupos, de tal suerte que cada construcción, cada esquina, cada plaza y calle, nos evocan recuerdos de nuestras vivencias en esos lugares. Y es que todo espacio alberga memorias que guardan realidades vivas. Pues como afirma Fernández Christlieb: (2004, p.48).

En el tiempo está depositada la memoria, como si la memoria fuera un objeto y el tiempo un lugar, y si fal-

tan estos lugares, el recuerdo que contenían no puede ser devuelto (...) y es que el tiempo es igual al espacio, solamente que hecho de minutos en vez de centímetros.

Por eso el tiempo y el espacio son un binomio inseparable y por eso, la memoria colectiva se encuentra sobre todo, depositada en los espacios.

En las series anteriores *Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense* y *Santa Fe, paisaje transurbano*, abordé la crónica gráfica de manera unilateral, a través de mi punto de vista, de mis percepciones, mis deseos y vivencias. Pudiera parecer contradictorio, intentar transferir esta crónica, hasta este punto realizada desde la primera persona, a una colectividad; y sin embargo, me pareció enriquecedor hacerlo. Ello representa para mi, una posibilidad para materializar el imaginario de los habitantes de este lugar.

Así pues, ante la necesidad de deconstruir las diferentes realidades de mi comunidad; permitir que la pluralidad de relaciones, significados y deseos al respecto aparezcan. Así como de conocer la percepción sobre los usos y apropiación del espacio urbano; las problemáticas cotidianas acontecidas en este

territorio y las posibles e imaginadas explicaciones a estas cuestiones, surge la serie titulada *Cuajimalpa desde coordenadas imaginadas*. En ella pretendo reunir los imaginarios de los habitantes-usuarios de este lugar, de manera que puedan exteriorizar la significación que le otorgan a su propio entorno.

Esta serie encuentra un antecedente importante en la investigación realizada por García Canclini, Ana Rosas y Alejandro Castellanos sobre los imaginarios urbanos de los viajes en la Ciudad de México. Estos investigadores conformaron varios grupos de enfoque de personas que viajan constantemente por la ciudad. Les presentaron una serie de fotografías y videos sobre la temática de los viajes y como resultado, recolectaron una multiplicidad de historias, comentarios y visiones en torno al material mostrado.¹ García Canclini (2005) parte de la hipótesis de que hay una correspondencia entre la operación de recorte y encuadre que es la foto y el conjunto de experiencias desarticuladas que se obtienen en una megaciudad. De esta manera, la fotografía

¹ Véase García C., N; Castellanos, A. y Rosas, A. (1996). *La ciudad de los viajeros, Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: Grijalbo.

De cada mirada o situación emana un imaginario particular, y consecuentemente, diversos relatos generados a través de imágenes discontinuas.

ofrece escenas o instantes discontinuos que pueden aspirar a una representatividad más extensa pero siempre separan una experiencia del contexto; la fotografía también se parece a las percepciones aisladas y acumulativas de los habitantes de las grandes ciudades quienes desconocemos la ciudad entera y nos instalamos en la micrópolis, recorriendo sólo fragmentos de las micrópolis de otros.

Lo que considero importante de esta investigación es el aprovechamiento de la imagen como portadora de numerosas significaciones, que permite entrever los distintos imaginarios indi-

viduales y colectivos sobre el tema del viaje dentro de la ciudad. Por ello, para abordar esta investigación y a través de la cualidad fragmentaria de la fotografía, era imperante otorgarle un protagonismo a la naturaleza polisémica de la imagen, pues ésta permite detonar, con mayor libertad, el pensamiento, sentimiento e imaginación de los diversos actores que vivencian un mismo entorno. A su vez, nos permite encarar, no sólo los diferentes acontecimientos y espacios que conforman Cuajimalpa, sino las visiones encontradas que de estos enfrentamientos se derivan. De cada mirada o situación emana un imaginario particular, y consecuentemente, diversos relatos generados a través de imágenes discontinuas.

Desde esta óptica, **esta técnica de observación recurrente** hace emerger múltiples interpretaciones del objeto de estudio a partir de la imágenes (Aguilar, 2006), caracterizándose no sólo por hacer hablar a las personas, sino también, por hacer hablar a los espacios.

El proceso de creación de la pieza *Cuajimalpa desde coordenadas imaginadas* se conforma de dos etapas. En la primera, conjunto el material producido a través de mis recorridos y lo transformo en tarjetas postales: imá-

genes de ferias ambulantes, diversas festividades, peregrinaciones, tránsitos cotidianos, espacios públicos, en suma, toda estética urbana que cruza por mi camino. A través de estas imágenes, busco conocer la percepción de algunos de los habitantes de Cuajimalpa sobre el espacio que habitan. Detrás de ello subyace la interrogante ¿Cómo sienten, vivencian y se apropian de su territorio?

En una segunda etapa, cada usuario recibió un sobre que contenía algunas postales y la siguiente consigna:

Instrucciones

Las postales que se te han entregado muestran una serie de imágenes de Cuajimalpa. Imagina que deseas enviarlas a algún amigo o familiar que no conoce este lugar.

¿Qué le escribirías sobre Cuajimalpa? No importa si no sabes exactamente dónde fue tomada la fotografía o en qué momento. Observa la postal, ¿qué te imaginas que es?, ¿Qué te hace sentir esta imagen?, ¿Es algo que te gusta o te disgusta? ¿Qué te provoca, a qué te remite?

Tu texto puede ser tan largo o tan breve como tú lo desees. Recuerda,

es tu postal y puedes escribir libremente en ella.

Utiliza el espacio como tú quieras, tomando en cuenta que la postal llevará un timbre. No olvides firmar al final con tu nombre y el nombre de tu calle.

¡Gracias!

A través de esta dinámica de participación, se invitó a distintos habitantes de la delegación de Cuajimalpa para que desarrollaran historias libres en torno a las tarjetas postales que se les proporcionaron. Éstas muestran fotografías

A través de estas imágenes, busco conocer la percepción de algunos de los habitantes de Cuajimalpa sobre el espacio que habitan.

que funcionan como un escaparate para imaginar este espacio, para que los habitantes construyan sus mundos privados y recreen este lugar a través de sus demandas, deseos e hipótesis.

Es importante mencionar que, mediante estas postales, se pretende capturar la realidad material y simbólica de mi comunidad. La sugerencia de envío a alguien conocido, es un intento por facilitar a los usuarios la utilización del lenguaje descriptivo en la construcción de sus relatos. Asimismo, la elección de un formato pequeño, pretende neutralizar la preocupación que los incipientes cronistas podrían padecer ante el tamaño intimidante de la “hoja en blanco”.

Esta última serie representó una bifurcación en lo que a mi proceso creativo se refiere. Acostumbrada a controlar y planear el desenlace de cada pieza, en esta obra mi participación se detiene en determinado punto para dar lugar a la intervención de distintos actores, la pieza depende ahora de terceras personas. Para este momento, no busco más, la posibilidad de mediar los resultados. El producto final se subordina a los usuarios para revelarnos sus imaginarios en torno a Cuajimalpa, perpetuando así, otras crónicas sobre nuestra comunidad. Empecemos...

En este grupo de postales se enfatiza el factor importante de la urbanización acontecida durante los últimos años en la delegación Cuajimalpa. Los tres habitantes, provenientes de diferentes colonias, mencionan el área comercial de Santa Fe como la protagonista de estos cambios.

Serie *Cuajimalpa desde coordenadas imaginadas*.

Tarjetas postales.

16.2 x 11.2 cm.

Frente: Impresión fotográfica en papel brillante.

Vuelta: Impresión

láser a color.

2010.





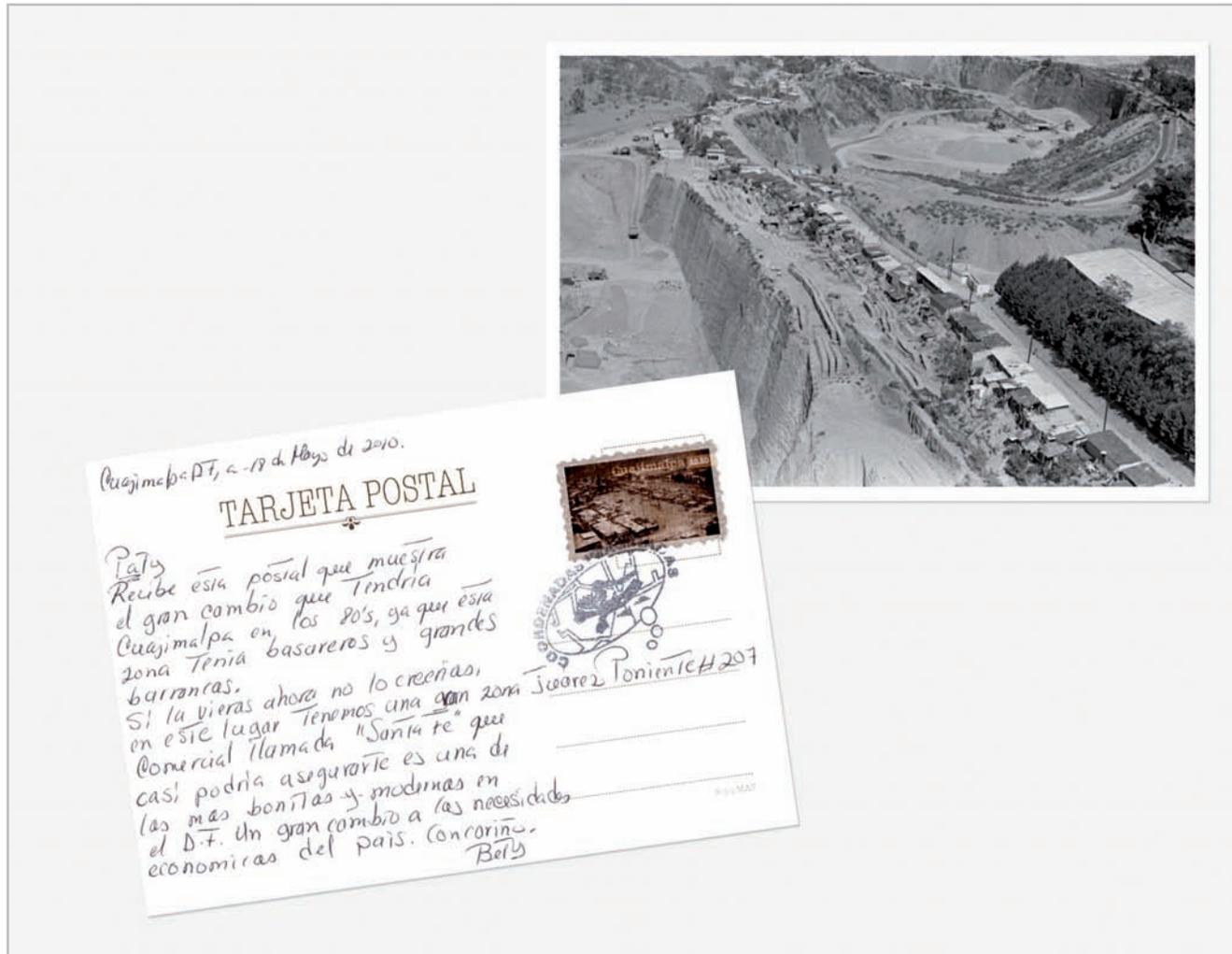
LETTER POSTAL

Chomixto, Zertlopat 1



Querido primo:
En esta postal queda de manifiesto
el avance y urbanización que ha alcanzado
mi querida delegación de Coajimalpa en donde
se ha construido el más importante MALL de
México con grandes e importantes edificios y
centros comerciales.

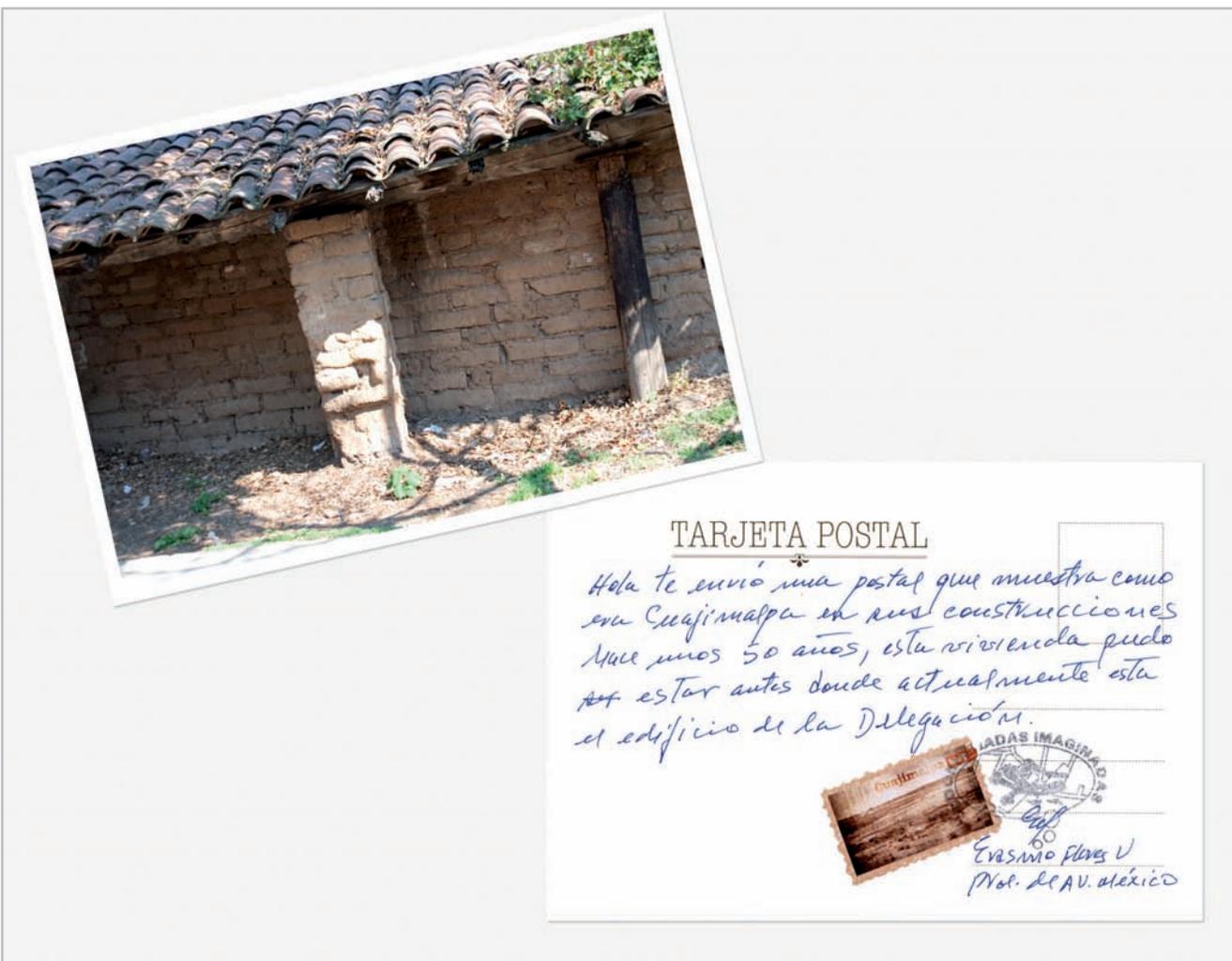
M.T.A



Así, se compara el territorio antiguo, poblado de basureros y barrancas, contra la nueva y moderna zona comercial. Se habla también de la transición de Cuajimalpa, de un pueblo pequeño a un área de crecimiento, destacando el desarrollo Santa Fe como "una gran zona comercial" con "grandes e importantes edificios".

Sin embargo, a pesar de este factor de la urbanización y ante una necesidad de reconstruir el pasado, la sensación de nostalgia también se hace presente en la memoria colectiva a través de los relatos. En esta postal que muestra una imagen de la década de los setenta, se habla de un Cuajimalpa concebido aún como un pueblo tranquilo con "aire campirano".





La imagen de una casa de adobe que aún permanece en la actualidad, sirve para hablar del tipo de construcciones que dominaban la zona en el pasado y que la mayoría, han sido hoy sustituidas por las edificaciones modernas.

Por otra parte, los relatos sobre dos escenas similares de Santa Fe evidencian la proximidad y el tipo de relación que tienen algunos habitantes, de distintos puntos de la delegación, con esta zona. La percepción que tiene un habitante de una colonia residencial, como Bosques de las Lomas, es muy diferente a la de una oriunda de una colonia popular como Zentlápatl:





A través de su anécdota-confesión, nos percatamos que Mario vivencia directamente estos lugares, insertándose en la dinámica de uso y consumo de este espacio privado. Por el contrario, el texto de Elsa resulta demasiado general y un tanto evasivo, al referirse a un “lugar bonito con bonitos edificios muy modernos y agradables”, lo que demuestra una apreciación distante sobre este lugar, evidenciando el poco contacto que tiene con esta zona.

El contraste entre tradición y modernidad también es un tema recurrente en el imaginario de los habitantes. En esta postal se habla del "otro lado de Cuajimalpa": moderno, pero que aún conserva sus costumbres. Mientras que en la siguiente imagen, Bety habla de la riqueza cultural que representa el contraste que existe en esta delegación, entre las construcciones y celebraciones guadalupanas tradicionales y las construcciones más modernas.



Cuajimalpa DT., a 18 de Mayo de 2010

Maryte: TARJETA POSTAL

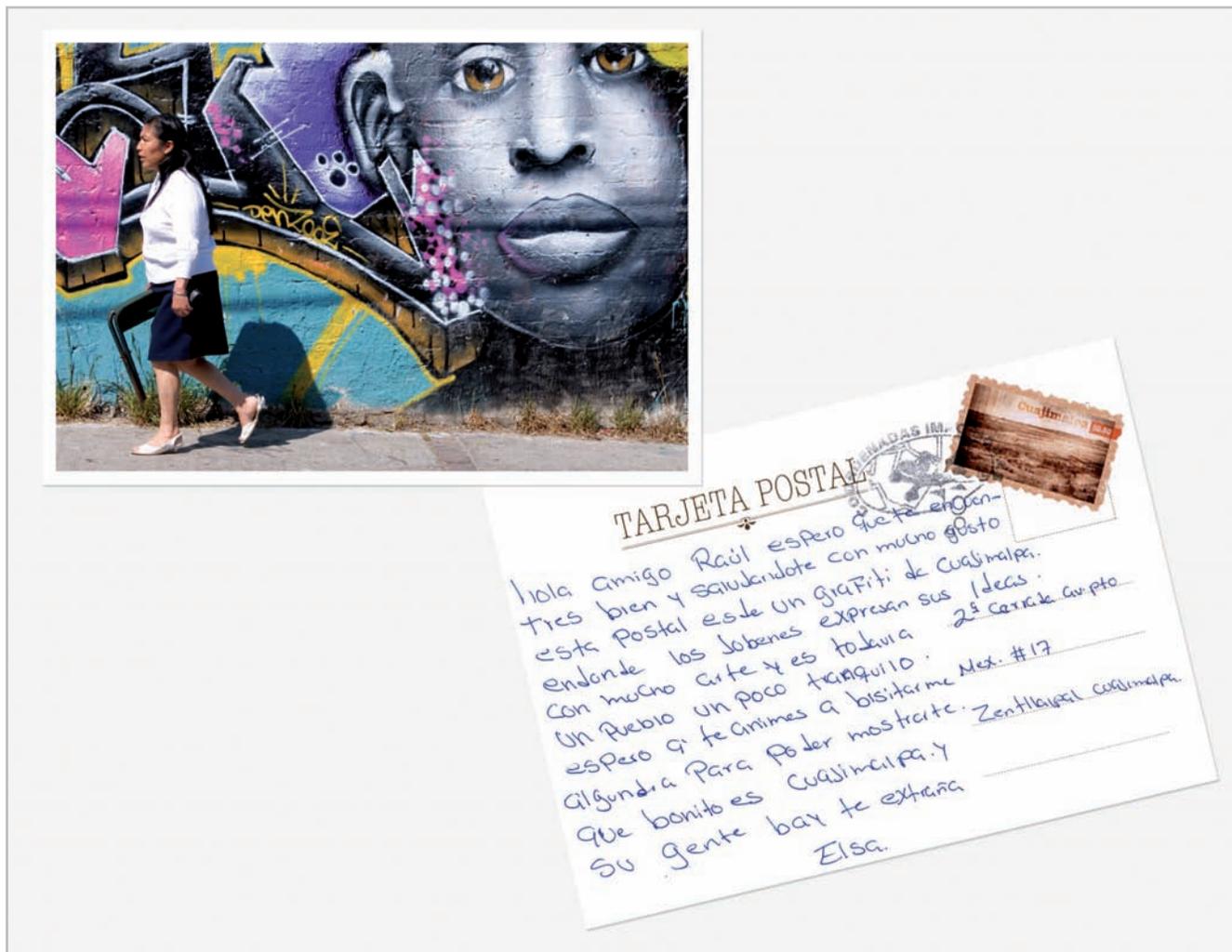
Recibe esta postal en la que se muestra el contraste que aun existe en esta Delegación. Te hablo de contraste porque hay casas y construcciones en las cuales se adoran y dedican a la religión Cristiana, muy en especial a la Virgen de Guadalupe. Por otra parte puedes observar construcciones más modernas. ¿Que bonito no crees? poder tener estos contrastes no solo en cosas materiales sino en la riqueza de la gente que esto representa.
Saludos. Billy

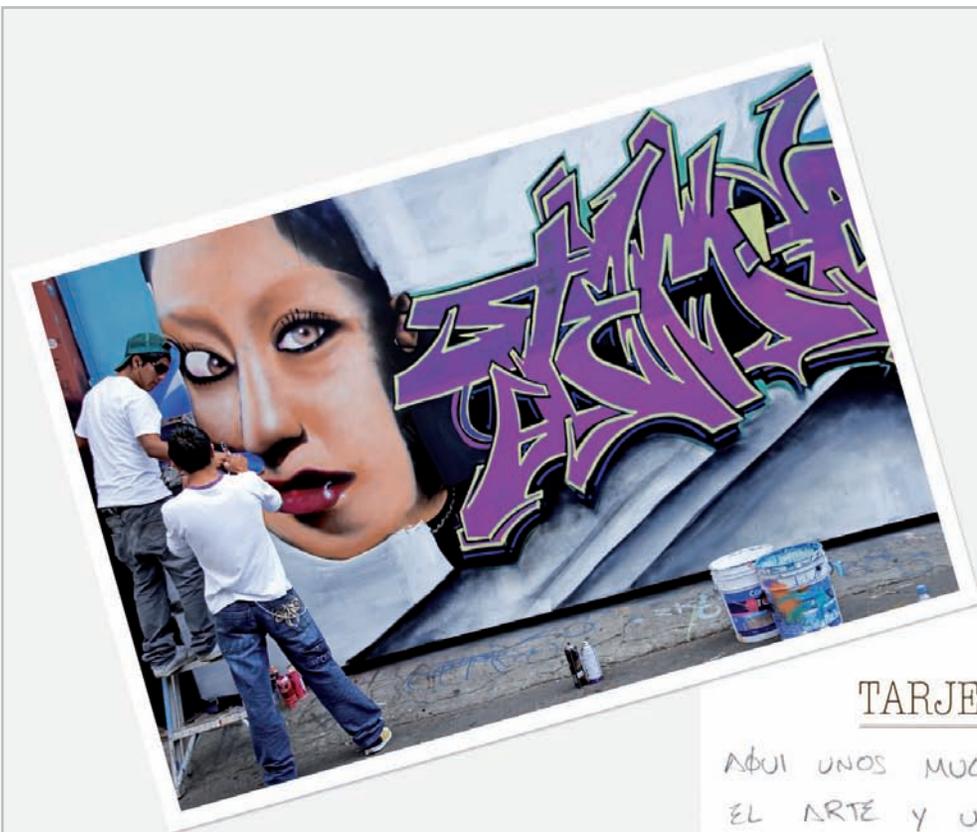


Judrey Toriente 207



Por su parte, el siguiente grupo de postales pone de manifiesto la manera en cómo los habitantes le otorgan sentido a las diferentes formas de apropiación espacial insertas en la dinámica de la cotidianidad. Ya sea en una forma simbólica duradera como *graffitis*, o como apropiaciones reales de territorios ocupados por ornamentaciones urbanas y festividades anuales.





TARJETA POSTAL

AHUI UNOS MUCHACHOS EXPRESANDO
EL ARTE Y UN BELLO ROSTRO
PERO CREO QUE LES FALLO
UN POCO LOS OJOS NO? AHUI
EU CONSIGNICE HAY MUCHOS
MUCHACHOS DECENTES QUE
APROVECHAN SU TIEMPO PARA
EMBELLECEER ALGUNOS RINCONES
COMO ESTE. MARIO SALIM



#173

CUAJIMALPA

MEXICO DF



TARJETA POSTAL *MTA*
Chaminto, Zentbad!

Querida Abuelita:
Aunque esta postal no es tan ilustrativa
te quiero recordar que la famosísima peregrinación
de los fieles hacia la Basílica, sigue haciendo
de Cojimaipa una de sus paradas clave en su reco-
rrido Guadalupeño, y aunque este tipo de manifestaciones
llegan a causar caos entre los lugareños, hemos de
resaltar las demostraciones de solidaridad y fe del pueblo.



TARJETA POSTAL



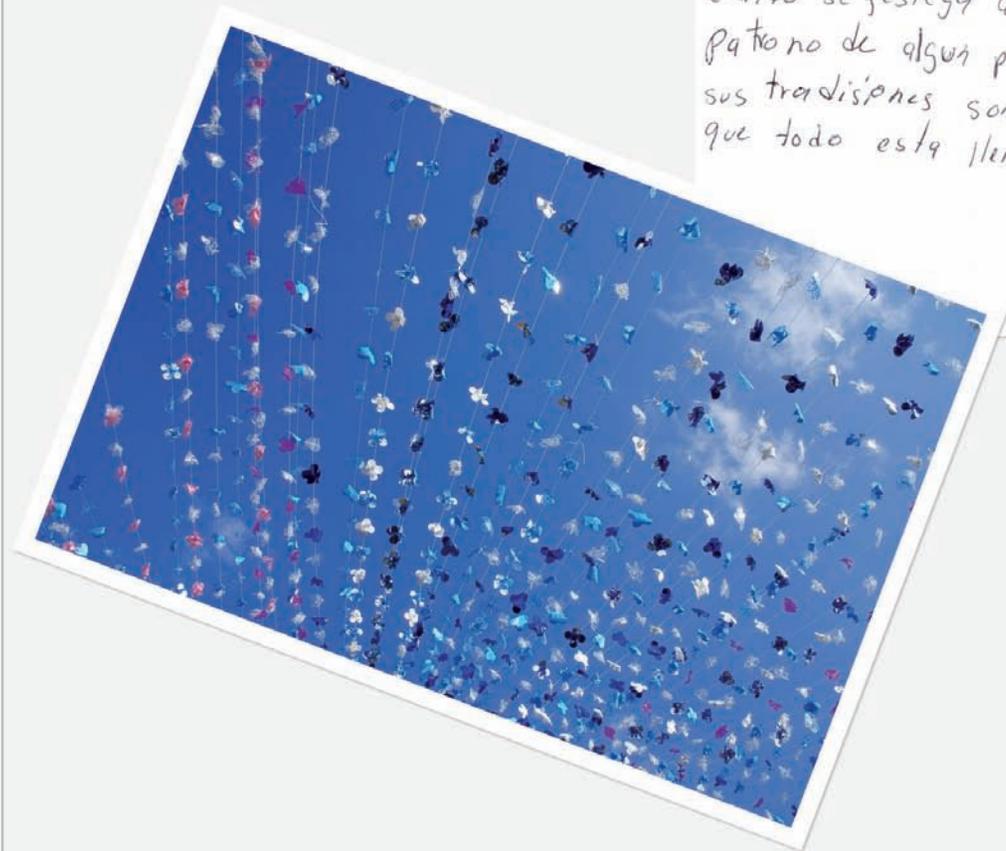
iii Querida amiga Bety espero te encuentres muy bien allá en España. Te mando la postal prometida de la tradicional peregrinación que sale de aquí de Cuajimalpa rumbo a la Basílica de Guadalupe. Este fue uno de los camiones que se estacionaron fuera de mi casa. Espero te guste!!!
Rocio L.



Así, se enfatiza la ocupación del espacio público que los camiones de la peregrinación anual provocan. El habitante de Chamixto expone que este tipo de ocupaciones ocasionan caos, pero a la vez existe un fuerte vínculo afectivo de solidaridad. Por su parte, Rocío expone la toma de la vía pública por parte de estos camiones cuando afirma "éste fue uno de los camiones que se estacionaron fuera de mi casa". En relación a esta situación, Benjamín nos expone cómo los peregrinos se adueñan, ese día, de la explanada central para descansar.

En estas imágenes que muestran los adornos colgantes, se declara su utilización como una forma de apropiación simbólica duradera, y como una ornamentación tradicional de las calles e iglesias empleada durante acontecimientos relevantes como días festivos o ferias patronales.





TARJETA POSTAL

Esta postal me presenta los
arreglos de calles o iglesias
Cuando se festeja alguna día de un ~~santo~~
patro no de algun pueblo de cuajimalpa
sus tradiciones son bonitas por
que todo esta lleno de colores



Muchos de los habitantes enfatizan la importancia de la vida tradicional de este lugar, de las conmemoraciones, ciclos festivos, y costumbres características de esta delegación; “todos ellos procedimientos sociales para marcar el tiempo al remitirlo a otro tiempo, a un pasado, y de ahí tener la seguridad de seguir siendo los mismos, reconocernos como semejantes a una historia y una continuidad que proporciona valores a los cuales adscribirse”. (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 10).



TARJETA POSTAL

HOLA!

TE CUENTO QUE POR EL BOLEO
DE CUAJIMALPA ME HE ENCON-

TRADO CON MUCHAS SORPRESAS, PASO DE LAURELES
ÉSTAS PIZZAS DELICIOSAS CUESTAN CUAJIMALPA
LO QUE EN OTROS LUGARES NO MEXICO DF
ALCANZA NI PARA UN REFRESCO.

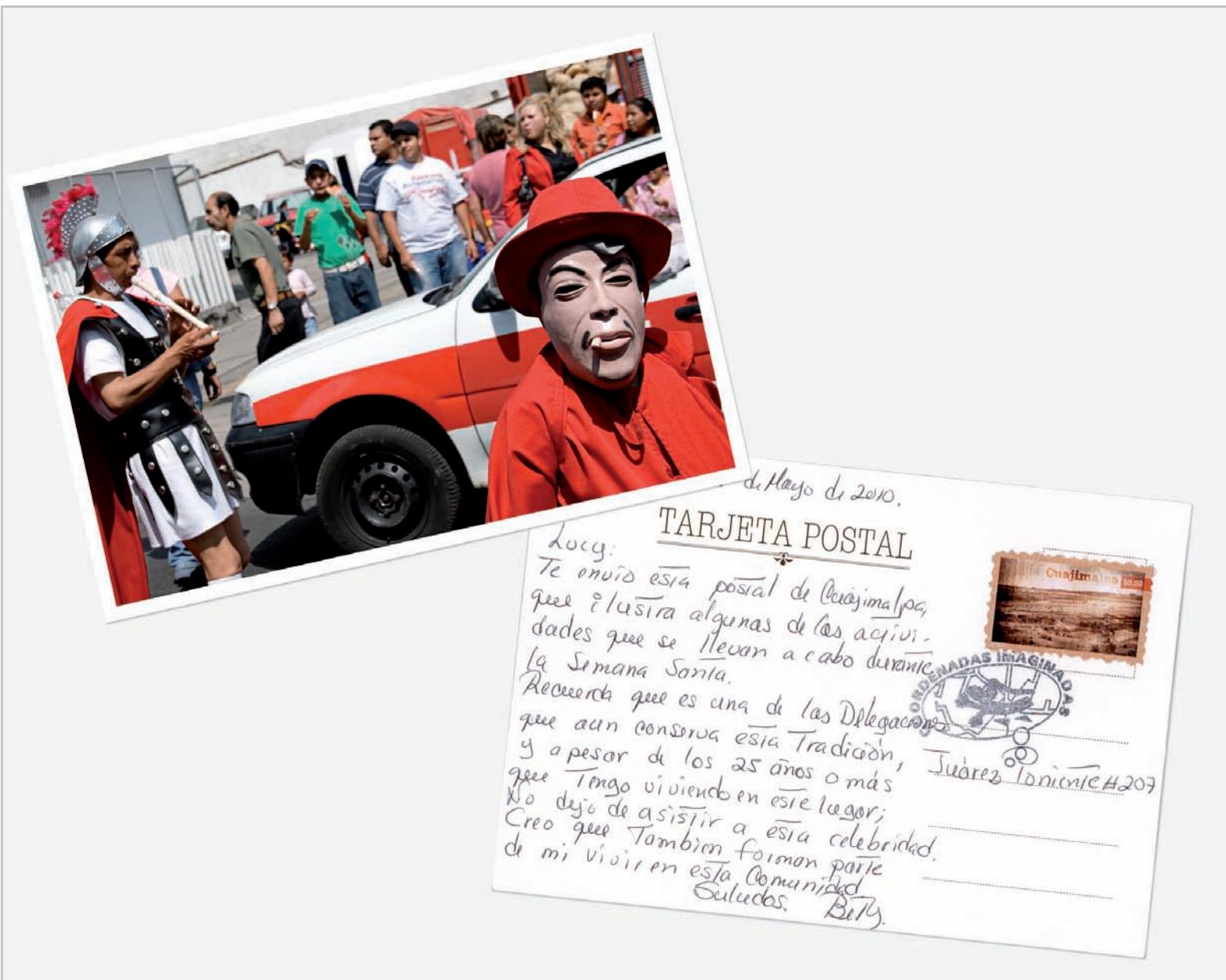
ME DOLIO LA PANZA DESPUÉS, PERO
IGUAL SE VEN APETITOSAS NO?

ATTE MARIO









1 de Mayo de 2010.

TARJETA POSTAL

Lucy:
Te envío esta postal de Cuajimalpa,
que ilustra algunas de las actividades
que se llevan a cabo durante
la Semana Santa.
Recuerda que es una de las Delegaciones
que aun conserva esta Tradición,
y a pesar de los 25 años o más
que tengo viviendo en este lugar;
no dejo de asistir a esta celebración.
Creo que también forman parte
de mi vivir en esta Comunidad
Sulcedas. Betty.



Júarez Tlaxiaco #207



TARJETA POSTAL

hola amiga. te envio esta postal.
 con mucho cariño, solo quiero
 decirte que bonitas tradiciones
 Semana Santa ay corren
 Cuajimalpa. este es el pueblo
 donde vivo y me agrada
 mucho te mando saludos
 y veses esperante pronto nos
 veamos VAY que estes
 bien Elsa.



av. pto. mex. #17

col. Zontlalpet

Cuajimalpa



TARJETA POSTAL
Cuajimalpa, Cuajimalpa
su semana santa
que año, con año se celebra
Aquí están los Judas vivos
Después hacen la quema de
los Judas la semana santa
en Cuajimalpa es una tradición
de muchos años



La fe guadalupana es una característica importante que conforma la identidad de este grupo. Ésta se ostenta con orgullo y así se hace explícito en varias postales. A esta cualidad se unen los relatos sobre la tradicional visita de los peregrinos a Cuajimalpa, en su camino hacia la Basílica.



TARJETA POSTAL
Cuajimalpa es muy tranquilo, se respira
todavía aire puro, esta postal
representa la virgen, la cual viene colocada
en un camión de la provincia anual que
hacen los vecinos de Toluca, me
hace sentir orgulloso, me gusta
que se sigan haciendo este
tipo de postales.



Cuajimalpa D.F., 18 de Mayo de 2010.

TARJETA POSTAL

Papá
Al ver esta postal no pude dejar de pensar en los peregrinos que visitan Cuajimalpa al acercarse la semana Santa, y recordar que muchos de ellos pertenecen a Tu pueblo natal. Esta visita anual que ellos hacen es una de las manifestaciones más grandes de la fe que tienen la Virgen de Guadalupe y que se manifiesta también en la gente de esta Delegación, ya que en varios calles y Avenidas podemos encontrar varios altares o nichos dedicados a ella. Con amor
Betty



Juárez Oriente 207





TARJETA POSTAL



Karilita, sé que te gusta coleccionar postales por eso
te mandé esta que me pareció especial, son los
niños que vienen en la peregrinación que pasa por
Cuajimalpa rumbo a la Basílica... *Rodo.*

TARJETA POSTAL

HOLA ME LLAMO PACO. MIRA TE EXPLICO LO
QUE PARA MI SE HINGE LA FESTIVIDAD
QUE TODA VÍA HAY EN CUAJIMALPA ESU ME
HACE VER QUE HAY ALGO MAS GRANDE
EN ESA FE O GANAS DE FESTEGAR
POR QUE TODO SE PARA PARA PA ESA
GRAN O CASION A LA CUAL YO TE
INVITO PARA DESCUBRIR LA EMOCION
DE LOS DEMAS PARA ENTENDER
TODOS JUNTOS.
HAY COMIDA, JUEGOS, Y FE
TE ESPERO -- SALUDOS...





TARJETA POSTAL

hola querido tío Juan te envío
esta postal para que veas que hermosa
deberción tenemos los de Cuajimalpa
a la Virgen Guadalupe. Y espero
que tu te sigas acordando de ella. 2000
te quiero mucho y te extraño Pto Mex. #17
espero me vengas a visitar con Zenit
Pronto
Elea.



TARJETA POSTAL

Cuajimalpa aun cuenta
con parte de sus habitantes
con sus tradiciones y
costumbres como lo vemos
en esta postal gente
sencilla que todavia sabe
sonreír y ver al futuro
con gusto aun teniendo
carencias





TARJETA POSTAL

¿QUE TAL ARMANDO ... SOLO QUIERO
 DECIRTE QUE ME AGRADO VISITARTE
 ALLA EN VERACRUZ ME LA PASE SUPER
 SABES QUIERO DECIRTE QUE AQUI EN
 CUAJIMALPA NO IMPORTA DONDE Y
 COMO Y LA FORMA DE
 EXPRESAR NTRA. FE
 GUADALUPANA .. OJALA VENGAS
 COMO PROMETISTE TE ESPERO
 PRONTO
 SALUDOS

BENJAMIN CONTRERAS L



2A. COS. DE AV.
 PTO. MEXO. N. 17
 COL. ZENTRAPATL
 CARR. P. 05010
 CUAJIMALPA
 DE MORELOS
 MEXICO, D.F.

Los relatos que surgieron de las siguientes postales evidencian algunas de las problemáticas que afectan a los habitantes de esta delegación. Una imagen de la procesión rumbo al cerro del calvario en Semana Santa logra detonar una demanda sobre la falta de vialidades e infraestructura en Cuajimalpa. La imagen de un operador de un juego mecánico en una feria, es suficiente para hablar de la problemática del ambulante y el comercio informal que es común en este lugar. A su vez, el habitante de Chamixto reconoce en las pintas callejeras una forma de protesta ante ciertos descontentos en torno al espacio. Mientras tanto, la imagen de los baños públicos, ocupando parte de la explanada central, provoca un gran rechazo en este habitante a tal grado de afirmar “no les recomiendo venir a Cuajimalpa es una delegación horrible”. Finalmente, la postal que muestra una concentración de rascacielos en la zona de Santa Fe, desata una postura en desacuerdo en la que subyace la demanda de un lugar tradicional. En este sentido, Adriana rechaza esta “nueva forma de vivir”, pues le parece “complicada” y en la que “no hay espacio para lo verde”.

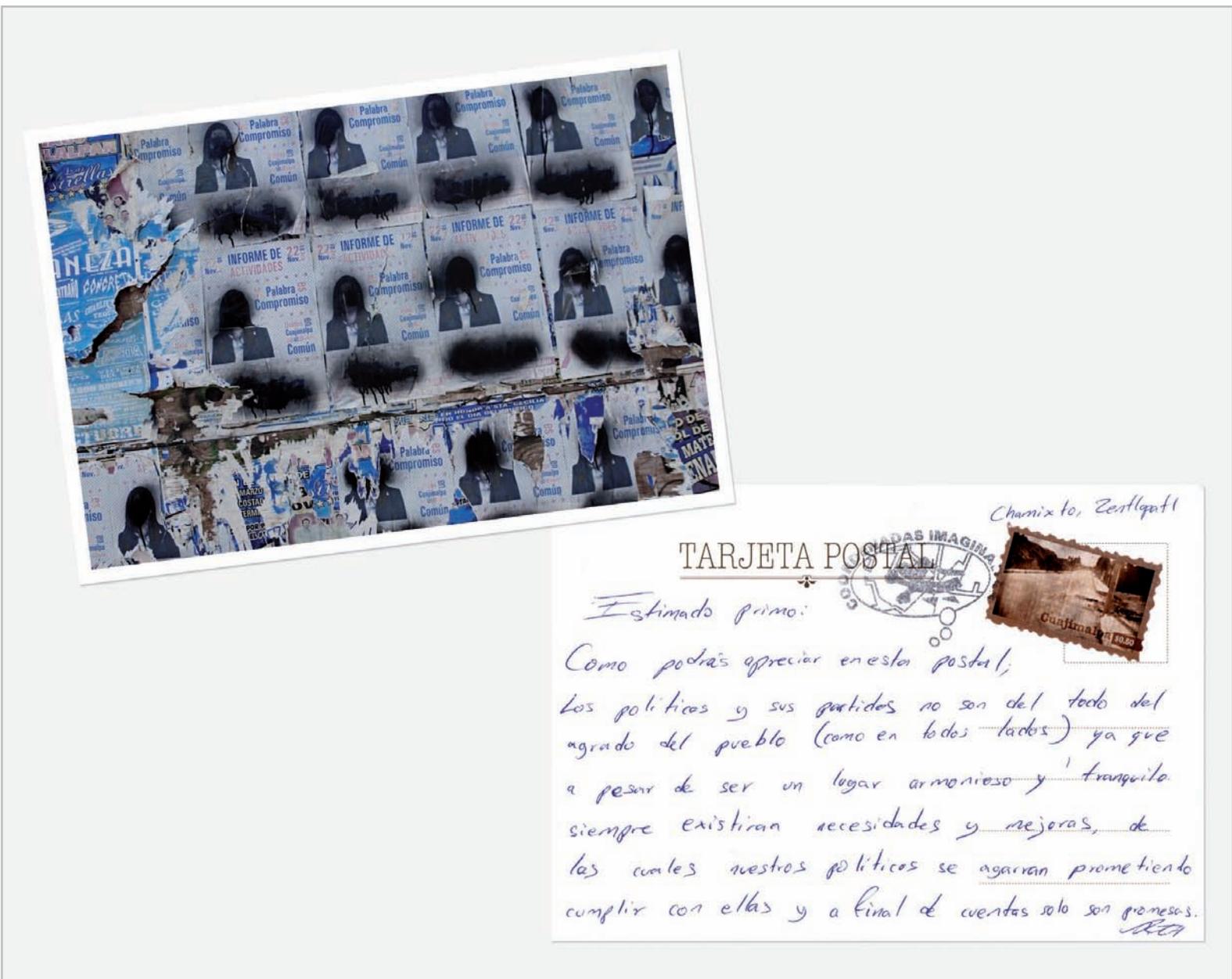




TARJETA POSTAL

Cuajimalpa como parte del territorio mexicano comparte las diversas tradiciones y situaciones actuales, por lo que en Cuajimalpa el comercio informal es una forma común de sobrevivir, mas siempre con la idea que en un futuro sera mejor. Ven a cuajimalpa conocerlo, disfrutalo y por que no conoce al bob esponja que vivo en Cuajimalpa.







TARJETA POSTAL

Que entrar a baños
públicos no se me
hace muy higiénico
por que entra
demasiada gente
y no les recomiendo
venir a Cuajimalpa
es una delegación
horrible





TARJETA POSTAL



Veo una forma moderna de vivir, que no se como sera convivir con tanta gente, pero no me atrae, siento que es complicado y lo rechazo. No hay espacio para lo verde.

Adriana Valencia
Loma Bonita 175

Este último grupo de postales nos muestra las experiencias fragmentadas que se tienen en cuanto a una misma delegación. A Mario y Adriana, habitantes de colonias residenciales como Bosques y Vista Hermosa, les resultan ajenos algunos acontecimientos importantes que suceden en el centro de la delegación, tales como la llegada anual de las caravanas peregrinas provenientes de Toluca y las festividades ocurridas durante Semana Santa. En esta imagen de una peregrina, Adriana hace una lectura, casi literal cuando se refiere "a una persona que tuvo que improvisar para descansar en una banqueta" lo que le remite a la "necesidad de un parque", sin embargo, a pesar del atuendo que porta la mujer, característico de los peregrinos, no hace mención alguna de este suceso. Por su parte, Mario ignora también esta tradición y se aventura a imaginar a este peregrino como a un obrero que está comiendo sus "garnachas", sin reconocer el aya-te que cuelga a sus espaldas.





TARJETA POSTAL

COMO EN ESTA ZONA HAY MUCHA
CONSTRUCCION HAY BASTANTES
OBREROS Y YA SABES COMO
DICEN "DONDE HAY TIERRA SE
HACEN GUSANOS" ASI QUE NO
FALTA TODA LA VARIEDAD DE
GARNACHAS. ME ANIME A COMPRIRTE
UNA ESPERO QUE NO SE ECHIE
A PERDER. SALUDOS!



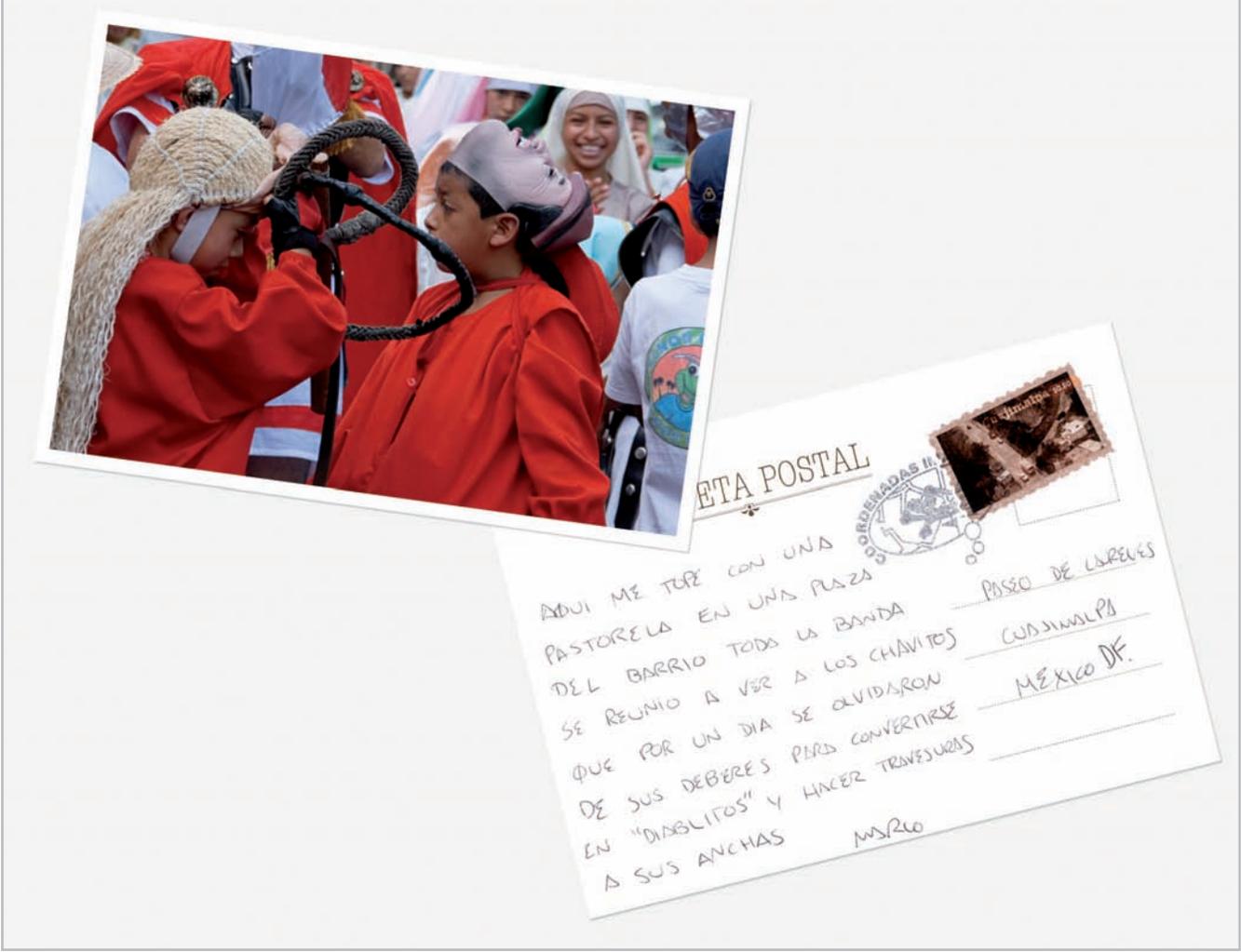
#173

CUAJIMALPA

MEXICO DF

MARIO SALIM

Asimismo los judas característicos de semana santa son interpretados por Mario como una "pastorela en una plaza del barrio", sin realmente mencionar esta festividad. Por su parte, para Adriana, la quema de Judas es percibida como un "desfile" de una comunidad que comparte valores y modos de convivencia, pero que a su vez, es una comunidad que siente ajena.





TARJETA POSTAL



Es un desfile en algún día festivo; lo que no habla de comunidades que comparten valores y tienen más convivencia con sus vecinos, lo que seguramente les da sentido de pertenencia a su localidad.

Adriana Valencia
Loma Bonita 175

Identidad, territorio, deseo y memoria colectiva. Este cuaternario configura nuestros relatos; pues hemos visto como a través de ellos podemos ir reconstruyendo las formas de proximidad que cada habitante tiene en relación a determinados lugares, así como las suposiciones que crean en torno a lo que desconocen. La manera en cómo han asimilado la urbanización acontecida en estos últimos años, desembocando en una frecuente percepción de un territorio que se debate entre la tradición y modernidad; las festividades y sucesos tradicionales que devienen definitorios en la conformación de la identidad de grupo; la forma en cómo los habitantes le otorgan sentido a las diferentes formas de apropiación espacial dentro de la dinámica de la cotidianidad. El anhelo de concebir Cuajimalpa todavía como un pueblo, y cómo se canaliza este anhelo en demandas ante ciertos aspectos que podrían cambiarse o mejorarse en la delegación.

Para concluir, es importante destacar que este tipo de investigaciones cualitativas nos permite acceder a las formas en que los diferentes sujetos perciben, se relacionan, otorgan significado y construyen sus mundos privados en relación al entorno en el que habitan. Si la mayor cantidad de esta información re-

sulta de los imaginarios, la utilización de tarjetas postales me permitió que estas dimensiones simbólicas se manifiesten a través de sus propias crónicas como habitantes de Cuajimalpa.

Referencias

Aguilar, M.A. (2006). Recorridos e itinerarios urbanos: de la mirada a las prácticas, En Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 131-143). México: UAM-Anthropos.

Calvino, I. (1991). *Las ciudades invisibles*. México: Minotauro.

Contreras, H. (2008). La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social. *Fermentum*, 53, 573-595. Extraído el 3 de marzo de 2010 desde <http://www.saber.uva.es/bitstream/123456789/28658/1/articulo6.pdf>

Esquivel, M. T. (2005). Vida cotidiana e identidad. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 57-89). México: UAM.

Fernández, P. (2004). *El espíritu de la calle*. España: Anthropos-UAQ.

García C., N.; Castellanos, A. y Rosas, A. (1996). *La ciudad de los viajeros, Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: Grijalbo.

Guzmán, V. (2005). Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 229-279). México: UAM.

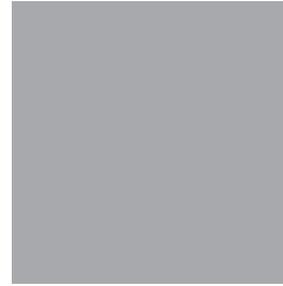
Pérgolis, J.C. (2000). Estética del desarraigo en la ciudad nómada. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes*, 005. Extraído el 7 de junio de 2010 desde redalyc.uaemex.mx/pdf/815/81500512.pdf

Portal, M.A (2006). Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan. En Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 69-85). México: UAM-Anthropos.

Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (2006). Introducción. En Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 7-12). México: UAM-Anthropos.

Tamayo, S. y Cruz, X. (2006). Espacio etnográfico, hermanéutica y contexto socio-político: un acercamiento situacional, En Ramírez, P. y Aguilar, M.A. (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad* (pp. 175-197). México: UAM-Anthropos.

Wildner, K. (2005). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.), *Identidades urbanas* (pp. 201-227). México: UAM.



Consideraciones

finales



El planteamiento central, que funge de eje vertebral para esta tesis, nos conduce a entender al espacio urbano como un depósito de interrelación de experiencias, memorias, imaginarios, prácticas cotidianas, identidades y procesos sociales. Así pues, sabemos que la estética urbana se configura dentro de este espacio y posee una naturaleza cambiante y volátil. Si somos capaces de “leer” este carácter, podremos conocer y reconocer dinámicas sociales específicas, procesos de apropiación y transformaciones de los espacios. En este sentido, el espacio como un texto, leído desde el punto de vista de sus actores, se convierte a su vez, en un espacio imaginado.

Cada instante representa la posibilidad de descubrir una configuración diferente del entorno. La estética urbana se construye y re-construye constantemente, por lo que al hablar de ella, nos situamos en territorios movedizos.

No olvidemos que mientras se conjuguen variables como espacio, tiempo y actores sociales, este tema permanecerá en continua edificación; veremos entonces, cómo incesantemente se generan nuevas formas de apropiación y nuevas maneras de percibir e identifi-

A través de estos paseos se logró reinterpretar la trama urbana de mi comunidad al recrear una cartografía emocional que guió la producción artística.

carse con cada espacio, lo que conlleva sin duda, a una diversidad de posibilidades estéticas.

De frente a esta situación, y ante este panorama tan dinámico, me resulta más honesto aceptar la inexistencia de un desenlace como tal; en cambio, me inclino por exponer, algunas consideraciones finales cosechadas a lo largo de este camino.

Para la realización de esta investigación y la producción de cada pieza, fue necesario manejar en todo momento, una combinación de diversas técnicas de investigación a través de un enfoque multidisciplinario entre Arte y Antropología social. Ello permitió enriquecer

tanto el *corpus* teórico de la investigación, como la experiencia urbana materializada en cada obra.

La utilización de las figuras viajeras del *flâneur* y las *derivas*, resultaron el medio más eficiente para acercarme a la exploración del paisaje urbano de Cuajimalpa. Permitieron a su vez, relacionarme con el entorno mediante la potencialización del uso de los sentidos. A través de estos paseos se logró reinterpretar la trama urbana de mi comunidad al recrear una cartografía emocional que guió la producción artística. Sin duda alguna, la Fotografía, integrada con el Diseño y el Arte objeto, fueron las herramientas que lograron capturar los fragmentos cambiantes del devenir de mi experiencia urbana, adquiriendo así, un espíritu testimonial.

Recorrer, flanear y deambular por el lugar donde siempre he vivido y mirarlo más allá de los ojos de la mera cotidiana funcionalidad, me permitió abrirme paso a través de este lenguaje sensible que albergan los espacios. Con ayuda de estas evocaciones situacionistas, logré descubrir una nueva forma de percibir y concebir mi propio territorio, lo que dio pie a nuevas posibilidades de experimentación dentro de las diversas construcciones

espaciales de mi comunidad. Mediante este proyecto, descubrí que detrás del paisaje urbano subyace una crónica gráfica que es capaz de mostrarnos los fenómenos de crecimiento acelerado que se han ido gestando en los últimos años, así como la manera en que cada esquina, cada rincón, construcción o muro, se han ido adaptando a estas transformaciones.

Hemos podido ver así, cómo el espacio practicado nos permite leer las dinámicas sociales y sus transformaciones. Como habitantes de este espacio nos desconciertan las secuelas de estas mutaciones: por una parte buscamos los cambios que nos conduzcan a un territorio moderno, pero por el otro, anhelamos un pasado tradicional que sigue vigente en la memoria colectiva.

La propuesta de concebir Cuajimalpa como un texto libre para interpretar, es canalizada a través de la aprehensión de todas aquellas formas de apropiación espacial que me inquietan, o que incluso, me molestan y me resultan negativas. Todo ello, forma parte de la práctica estética y da cuenta del acontecer cotidiano de mi entorno. Fue así como se conformó la serie *Kit de supervivencia para territorio Cuajimalpense*, resultado de múltiples

recorridos por este territorio, y cuya finalidad es evidenciar las características particulares que definen a este paisaje urbano.

En esta dirección, y a través de esta crónica gráfica, pudimos percatarnos de la manera en que la estética urbana logra exhibir diversas dinámicas sociales. Sabemos entonces, que la distribución de los espacios puede juntar o segregar; el caso Santa Fe nos muestra cómo se pueden establecer distancias sociales mediante la configuración del paisaje urbano. Se crean así, pequeños mundos dentro de uno solo, que se tocan, pero no se penetran. Asimismo, al recorrer este espacio, nos enfrentamos ante otras tantas paradojas que se han ido gestando a la par del desarrollo de este gran proyecto. De esta forma, Santa Fe se ha convertido en un territorio excluyente y divisorio. Mediante la construcción de paisajes simulados y de re-creación de contextos, surge la serie *Santa Fe, paisaje transurbano*, que pretende mostrar estas contradicciones.

Por otra parte, en esta búsqueda de la estética urbana de Cuajimalpa, descubrí que todo espacio alberga memorias y vivencias; por ello, no sólo se conforma de una dimensión física, sino

Mediante este proyecto descubrí que detrás del paisaje urbano subyace una crónica gráfica que es capaz de mostrarnos los fenómenos de crecimiento acelerado que se han ido gestando en los últimos años, así como la manera en que cada esquina, cada rincón, construcción o muro, se han ido adaptando a estas transformaciones.

Este trabajo no sólo pretende inscribirse como una intención de reconstruir y materializar el mundo sensible de mi habitar cotidiano a través de imágenes parlantes que conforman cada serie, sino también, como una posibilidad para explicar procesos históricos, sociales y culturales, desde diferentes matices y dimensiones.

también simbólica, la cual se compone del vínculo entre identidad, territorio, deseo y memoria. De ahí que fue importante contar con la colaboración de los habitantes de este lugar para que pudieran erigir sus imaginarios en torno a su territorio. En este punto, la respuesta social, a través de la participación y de la construcción colectiva, resultó fundamental para la configuración de la pieza *Cuajimalpa desde coordenadas imaginadas*. Ésta se perfiló así, como una obra de interacción desde la subjetividad y empatía de los participantes. Mediante esta serie, logramos re-construir diversas crónicas que nos acercan a las percepciones en torno al espacio habitado; a las diferentes formas de proximidad que se ejercen en relación con determinados lugares; a los diversos puntos de vista en cuanto a la reciente urbanización, y a las disyuntivas entre tradición y modernidad, entre otros aspectos.

En suma, este trabajo, no sólo pretende inscribirse como una intención de reconstruir y materializar el mundo sensible de mi habitar cotidiano a través de imágenes parlantes que conforman cada serie; sino también, como una posibilidad para explicar procesos históricos, sociales y culturales, desde diferentes matices y dimensiones.

La investigación sobre la experiencia urbana y la práctica estética no termina aquí. Este trabajo invita a contemplar nuevas posibilidades de investigación derivadas de este proyecto. Entre ellas, continuar rescatando el paradigma situacionista del espacio urbano como lugar de relaciones sociales, de participación y producción colectiva; y exaltar la práctica urbana como reapropiación del espacio social, que por la inercia cotidiana, nos ha resultado ajeno, o demasiado visto y que incluso, se torna invisible.

Por último, considero que este proyecto puede contribuir a analizar a Cuajimalpa como escenario de memorias, imaginarios, identidades, acontecimientos y dinámicas sociales; explicando así, una pequeña parte de la dimensión cultural y artística de la experiencia urbana.



Fuentes

de investigación



- Acosta, Anasella. (2008). Entrevista a Francisco Mata, el barrio y la ciudad. Tepito, trinchera de resistencia cultural. *Cuartoscuro*. Extraído el 19 de septiembre de 2008 desde http://www.cuartoscuro.com.mx/articulos.php?id_sec+32&is_art+1327
- Arnheim, Rudolf. (2001). *La forma visual de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Augé, Marc. (1993). *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Aguayo, Sergio. (2008). Parche y tapón. *Reforma.com*. Secc. Opinión. México DF: 8-Oct-2008.
- Baladrón, Antonio; Martínez, Esther y Pacheco, Marta. (2007). *Publicidad y ciudad: la comunicación publicitaria y lo urbano: perspectivas y aportaciones*. Sevilla: Comunicación Social, ediciones y publicaciones.
- Barthes, Roland. (1990). *La cámara lúcida*. Barcelona: Editorial Paidós
- Bazant, Jan. (2001). *Periferias urbanas*. México: UAM-Trillas.
- Berger, John. (1975). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo. Gili.
- _____. (2007). *Otra manera de contar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bourdieu, Pierre. (2003). *Un arte medio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Brambila, Carlos. (1992). *Expansión urbana en México*. México: El Colegio de México.
- Braunstajn, Helena. (2008). *El mapa del Centro Histórico: territorios imaginarios*. México: Libros de la Meseta.
- Calvino, Italo. (1991). *Las ciudades invisibles*. México: Minotauro.
- Cerón, Rocío. (2006). *Francis Alÿs o el arte del paseante*. Extraído el 2 de febrero de 2010 desde <http://rocioceron.blogspot.com/search?updated-min=2006-01-01T00%3A00%3A00-06%3A00&updated-max=2007-01-01T00%3A00%3A00-06%3A00&max-results=37>
- Cohen, Miriam. (2008). Planeación y Ambiente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Trabajo presentado en UAM Cuajimalpa, México.
- Contreras, Heidi. (2008). La representación y apropiación del espacio abierto en el sentido común del sujeto social. *Fermentum*, 53, 573-595. Extraído el 3 de marzo de 2010 desde <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/28658/1/articulo6.pdf>
- Cornejo, Inés (Coord). (2003). *Texturas urbanas: comunicación y cultura*. México: Fundación Manuel Buendía - CONACYT.
- Costa, Joan. (1991). *La Fotografía entre sumisión y subversión*. México: Trillas.
- Cullen, Gordon. (1974). *El paisaje urbano, tratado de estética urbana*, Barcelona: Blume.
- Debord, Guy. (1955). *Introducción a una crítica de la geografía urbana*. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde <http://www.sindominio.net/ash/presit03.htm>
- _____. (1958). Teoría de la deriva. Extraído el 17 de septiembre de 2009 desde <http://www.scribd.com/doc/17744622/Teoria-de-la-deriva>
- Delgado, Manuel. (2007). *Sociedades movilizadas*. Barcelona: Anagrama.
- De Certau, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano v.1. Artes de hacer*. México: UIA.
- De Certau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre. (1999). *La invención de lo cotidiano v.2, Habitar, cocinar*. México: UIA.
- Estrada, Margarita; Nieto, Raúl; Nivón, Eduardo y Rodríguez, Mariángela (Comps.). (1993). *Antropología y ciudad*. México: CIESAS- UAM-I.
- Fernández, Pablo. (2004). *El espíritu de la calle*. España: Anthropos-UAQ.
- Faesler, Cristina (Ed.) (2001). *ABCDF: diccionario gráfico de la Ciudad de México*. México: Diamantina.
- Fontcuberta, Joan. (1997). *El beso de Judas, Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- García, Néstor. (2005). *La antropología urbana en México*. México: UAM-CONACULTA-FCE.
- _____. (2005). *Imaginarios urbanos*. Argentina: Eudeba.

- García, Néstor; Castellanos, Alejandro y Rosas, Ana. (1996). *La ciudad de los viajeros, Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: Grijalbo.
- García C., Néstor (Coord.). (1998). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. México: UAM-Grijalbo.
- Joseph, Isaac. (1988). *El transeúnte y el espacio urbano*. Argentina: Gedisa
- Krier, Rob. (1981). *El espacio urbano*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Krieger, Peter. (1998, enero-junio). City of islands. Images and Conscience of Modern urban Structures in México City. *Curare, Espacio crítico para las artes*. núm. 12.
- _____. (2004). Construcción visual de la megalópolis México. En Benitez, Issa (Ed.), *Hacia otra historia del arte en México. Disolvencias (1960-2000)*. México: CONACULTA.
- _____. (2001). Desamores a la ciudad. Satélites y enclaves. En Herrera, Arnulfo (Ed.), *XXIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Amor y desamor en las artes*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- _____. (Ed.). (2006). *Megalópolis*. México: UNAM.
- _____. (2006). *Paisajes urbanos, imagen y memoria*. México: UNAM.
- Lezama, José Luis. (2002). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México
- Lister, Martin (Comp.). (1995). *La imagen fotográfica en la cultura digital*. España: Paidós.
- Margulis, Mario. (2002). La ciudad y sus signos. En *Estudios sociológicos XX*, 515-536. Extraído el 1 de octubre de 2009 desde www.jstor.org/stable/40420719
- Mata, Francisco. (2007). *Tepito ¡Bravo el barrio!* México: Trilce ediciones.
- Moreno, María. (2007). *A Tale of Two Cities: the Santa Fe Megaproject in Mexico City*. Trabajo presentado en Latin American Studies Association (LASA), Montreal, Canadá.
- _____. (2008). *Cultura Global a la venta: vivienda, imágenes sociales y marketing en Santa Fe, Ciudad de México*. UAM-Cuajimalpa. Manuscrito no publicado.
- Mumford, Lewis. (1959). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Narváez, Tijerina y Adolfo Benito. (2006). *Ciudades difíciles, el futuro de la vida urbana frente a la globalización*. México: Plaza y Valdés.
- Noelle, Louise. (1991). Elementos constitutivos de la arquitectura emocional. En *XIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Tiempo y arte*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones estéticas.
- Olea, Óscar. (1995). La práctica artística y la práctica estética de la vida cotidiana de la ciudad. En Estrada de Gerlero, Elena (Ed.), *XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte. El arte y la vida cotidiana*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones estéticas.
- _____. (Ed.). (1997). *XIX Coloquio Internacional de Historia del Arte. Arte y Espacio*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones estéticas.
- Pérez N., Margarita. (2007). *Santa Fe, ciudad espacio y globalización*, Tesis Doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana.
- Pérgolis, Juan Carlos. (2000). Estética del desarraigo en la ciudad nómada. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes, 005*. Extraído el 7 de junio de 2010 desde redalyc.uaemex.mx/pdf/815/81500512.pdf
- Pol, Enric y Vidal, Tomeu. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología, 36(3)*, 281-297. Extraído el 20 de diciembre de 2009 desde <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61819/81003>
- Ramírez, Patricia y Aguilar, Miguel Ángel (Coords.). (2006). *Pensar y habitar la ciudad*. España: UAM-Anthropos.
- Rowe, Colin y Koetter, Fred. (1998). *Ciudad Collage*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rueda, María de los Ángeles (Coord.). (2003). *Arte y utopía. La ciudad desde las artes visuales*. Buenos Aires: Asunto impreso ediciones.

- Sánchez, Adolfo. (2004). *Panorama histórico de la Ciudad de México*. México: UNAM.
- Semeco, Ana. (2009). El espacio público, en el proceso de fragmentación urbana. *FAU. Universidad Central de Venezuela*. Extraído el 15 de febrero de 2010 desde http://egal2009.easyplanners.info/area05/5741_Semeco_Mora_Ana.doc
- SITAC. (2003). *Segundo Simposio Internacional de Teoría sobre Arte Contemporáneo: Arte y Ciudad*. México: CONACULTA.
- Sontag, Susan. (1981). *Sobre la fotografía*. Barcelona: EDHASA
- Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin (Coords.). (2005). *Identidades urbanas*. México: UAM.
- Tenorio, Mauricio. (2004). *El urbanista*. México: FCE.
- Torregroza, Enver. (2008). Del viajero al turista: estética y política del paisaje urbano. En *Desafíos, Bogota, 19*, 71-103. Extraído el 10 de noviembre de 2010 desde <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/viewArticle/407>
- Tovar de Arechederra, Isabel. (1994). *Metrópoli cultural*. México: Departamento del Distrito Federal, CONACULTA.
- Valera, Sergi. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconenses*, 18(1), 63-84. Extraído el 20 de diciembre de 2009 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2980652>
- Villanueva, Carlos (Coord.). (2007). *Santa Fe, crónica de una comunidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ward, Peter. (1991). *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*. México: Alianza.
- Wilson, Martha. (1987). La página como espacio visual. En *La ciudad concepto y obra. VI Coloquio de Historia del arte*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Zalamea, Gustavo (Comp.). (2006). *Arte y localidad: Modelos para desarmar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes.
- <http://www.alzado.net/fotos.html>
- <http://www.cuartoscuro.com.mx>
- <http://www.federicogama.com/>
- <http://www.flickr.com/photos/28365409@N03/>
- <http://www.franciscomata.com.mx/>
- <http://www.marcoacruz.com/>
- <http://www.martacarmela.com/>
- <http://rincosional.blogspot.com/>
- <http://www.scribd.com/doc/15032395/Urbanismo-en-La-Internacional-Situacionista-21409>
- <http://www.zonezero.com>
- Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuajimalpa de Morelos



<http://12dediciembre.blogspot.com>